



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CIUDAD



Karl Brunner y el desarrollo de vivienda popular.
Las intervenciones en Bogotá y Santiago de Chile (1929-1948)

Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento:

Teoría e historia de la planeación y políticas urbanas

Tesis que, para obtener el grado de:

Maestra en Estudios de la Ciudad

presenta:

Lic. en Historia María Alejandra Vallejo Fonseca

Comité tutorial:

Tutor académico: Dr. en C. S. José Juan Méndez Ramírez

Tutores adjuntos: Dra. en U. Teresa Becerril Sánchez

Dr. en U. Juan José Gutiérrez Chaparro

Toluca, Estado de México; octubre de 2024



El Programa de Maestría en Estudios de la Ciudad, pertenece al Sistema Nacional de Posgrados (SNP) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONAHCYT), por tal motivo esta investigación se ha realizado gracias a la beca escolar recibida.

Resumen

Las ciudades latinoamericanas de finales del siglo XIX afrontaron problemas de crecimiento demográfico y condiciones de salubridad deficientes, por lo cual, bajo la influencia de las ideas higienistas, se empezó a discutir la necesidad de intervenciones urbanas para atacar las problemáticas de salud e higiene que sufrían las urbes y que se ensañaban principalmente con las clases bajas. Tanto en Colombia, como en Chile se produjo una articulación de la higiene en el ámbito urbanístico, generándose instituciones y parámetros de construcción atravesados por esta corriente. Esta investigación abarca la comparación entre la propuesta original del arquitecto austriaco Karl Brunner y el desarrollo de proyectos de vivienda popular ejecutados en Bogotá y Santiago de Chile durante las décadas de 1930 y 1940. Se realiza una aproximación desde una óptica comparativa, donde por medio del método histórico se realizó una compilación de diferentes tipos de fuentes para el estudio. Esto permitió dilucidar ciertas similitudes formales en el tipo de vivienda y de espacio barrial construidos en Bogotá y Chile, a la vez que se evidencia grandes diferencias en la conservación de ambos proyectos actualmente.

Palabras claves:

Vivienda popular, Karl Brunner, higienismo, Barrio Centenario, Población Vivaceta

Karl Brunner and the development of popular housing. Interventions in Bogota and Santiago de Chile (1929-1948).

Abstract

Latin-American cities at the end of the 19th century faced problems of demographic growth and poor sanitation conditions, so that, under the influence of hygienist ideas, the need for urban interventions began to be discussed in order to attack the health and hygiene problems suffered by the cities, which mainly affected the lower classes. In both Colombia and Chile, hygiene was articulated in the urban environment, generating institutions and construction parameters influenced by this trend. This research covers the comparison between the original proposal of the Austrian architect Karl Brunner and the development of popular housing projects executed in Bogota and Santiago de Chile during the 1930s and 1940s. An approach is made from a comparative point of view, whereby means of the historical method a compilation of different types of sources was made for the study. This allowed us to elucidate certain formal similarities in the type of housing and neighborhood space built in Bogota and Chile, while showing great differences in the conservation of both projects at present.

Keywords:

Popular housing, Karl Brunner, hygienism, Centenario Neighborhood, Vivaceta population.

Tabla de contenido

Introducción	8
Objetivos.....	15
Capítulo 1: Balance Historiográfico.....	17
1.1 Higienismo como herramienta urbana.....	17
Vivienda obrera o popular	24
Bogotá, Colombia	27
Santiago de Chile, Chile	30
Karl Brunner	32
El pensamiento de Brunner.....	34
Brunner en Colombia	35
Brunner en Chile.....	37
Capítulo 2. Propuesta Metodológica.	41
Método histórico.....	41
Propuesta metodológica.....	43
Capítulo 3. Marco Histórico Contextual de Bogotá y Santiago de Chile.	52
Contexto latinoamericano.....	52
Colombia.....	56

Contexto político	56
Contexto económico	57
Crecimiento demográfico	58
Contexto urbano de Bogotá	58
Crecimiento morfológico.....	59
Chile.....	62
Contexto político	62
Contexto económico	65
Crecimiento demográfico	66
Crecimiento morfológico.....	67
Capítulo 4: Intervención de Vivienda Popular en Bogotá, 1929 - 1942.....	73
Tratamiento de fuentes	73
El Paseo Bolívar y sus problemáticas de higiene	74
Karl Brunner en Bogotá.....	82
El Barrio Centenario	88
Inauguración.....	91
Adjudicación	93
Cambios en la calidad de vida	96
Tipología de la vivienda:	97
Entorno del barrio	99
Infraestructura.....	101

Problemas con las viviendas del barrio El Centenario	104
Capítulo 5: Intervención de Vivienda Popular en Santiago, 1929 - 1940	106
Tratamiento de fuentes	106
Karl Brunner en Chile.....	106
La Población Vivaceta.....	107
Inauguración:.....	110
Tipología de la vivienda:	111
Infraestructura:	116
Problemas y actualidad del barrio:	117
Capítulo 6. La Transformación del Concepto de Vivienda Popular y su Adaptabilidad a la Realidad Local.....	121
La propuesta original de Brunner.	121
La vivienda popular generada en Bogotá y Santiago.	122
Vivienda popular en Bogotá	122
Diferencias formales entre las propuestas	126
Comparación de la ejecución de las propuestas.....	128
Conclusiones	131
Referencias Bibliográficas.....	136

Introducción

Karl Heinrich Brunner fue un arquitecto austriaco que estuvo en Latinoamérica de 1929 a 1948. Aunque el pensamiento de Karl Brunner no se enmarca en una única corriente urbanista, su ideal de ciudad ha sido encuadrado bajo la influencia del denominado *Movimiento de la Ciudad Jardín* impulsado por Ebenezer Howard a principios del siglo XX en Reino Unido. La *Ciudad Jardín* buscaba reformar la sociedad, para conseguirlo proponía la construcción de ciudades con la capacidad de albergar hasta 30.000 habitantes, donde no se propiciaría una separación de clases, sino que se permitiría que la clase obrera tuviera acceso a una vivienda junto a su lugar de trabajo.

Karl Brunner estudió arquitectura en la Universidad Técnica de Viena y fue asistente del profesor Mayreder (1910-1919), quien realizó el plan de zonificación y reglamento de alturas para Viena (1893-1945) (Hofer, 2003). Bajo dicha influencia, Brunner se concientizó de la estrecha relación entre arte urbano, política y economía, llevándole a incluir las dinámicas locales como parte sustancial de sus planteamientos urbanos, por lo cual establece como prioridad el desarrollo de vivienda y espacio público.

Su incursión en el diseño de viviendas fue de manera más amplia, tras el final de la Primera Guerra Mundial; anteriormente había participado en propuestas de ampliación de pequeñas ciudades en el Imperio austrohúngaro, cuando, por medio de la fundación de la Compañía para el Reciclaje de las Construcciones de Guerra, se dedicó a la rehabilitación de hospitales militares y cuarteles para suplir el déficit de vivienda en Austria. Los objetivos de dicha compañía tenían un carácter social (Hofer, 2003, p. 78), por lo que se dedicaban a repartir y parcelar terrenos, además de renovar los edificios, donde se planteaban tanto urbanizaciones residenciales como agrícolas.

La transformación desde el rol de arquitecto a urbanista; entendido el urbanismo bajo una acepción moderna, donde se especializa en el estudio, planificación y ordenamiento de las ciudades por medio de la inclusión de elementos técnicos, económicos, sociales, políticos y jurídicos, se produce desde su etapa en Austria. Es allí donde, por medio del acuñamiento del término de política urbana, Brunner se empezó a preocupar por el equilibrio social que se podía lograr por medio de las construcciones. Su disertación *Política urbana como ciencia*,

sería vista como un gran precedente en el desarrollo del urbanismo social, en *Zur Entwicklung der Stadtplanung in Europa: Begegnungen, Einflüsse, Verflechtungen*, Gerd Albers (1997), citado en Hofer (2003) afirma que “(...) es uno de los primeros textos que aborda el urbanismo y uno de los acercamientos metódicos más temprano a un énfasis político del mismo; hasta ese momento el urbanismo era visto como una materia solamente artístico-técnica.” (1997, p. 86 en Hofer, 2003, p. 79)

Brunner buscaba distanciarse del urbanismo del siglo XIX que había sido *in extremis* técnico y esteticista, como lo fueron los trabajos del Barón de Haussmann y de Idelfonso Cerdá para el caso de París y Barcelona, respectivamente; los cuales, si bien tenían un componente higiénico muy fuerte en sus planteamientos, no concebían la adecuación de la ciudad de manera social sino en función del crecimiento de ésta.

Durante este período en Europa, se había generado la construcción de múltiples edificios de gobierno de corte neoclásico, siendo también el elemento más representativo en la arquitectura latinoamericana, aún no enfocada en grandes planes sobre sus ciudades sino en intervenciones de embellecimiento concretas. En Latinoamérica estas intervenciones urbanísticas no habían tenido en cuenta a la población, quienes eran los que se veían afectados o beneficiados directamente por las obras. Al momento de formular los modelos urbanos; este problema tenía su origen en el peso excesivo de la mirada economicista en el urbanismo, ante la incapacidad de las administraciones municipales para afrontar el crecimiento urbano. Esto llevó a Brunner a apelar a la necesidad de un Estado más partícipe en la planeación urbana, ya que, cuando el encargado era el sector privado, se incrementaban las brechas sociales puesto que las civilizaciones locales se comprendían desde la técnica y el capital, mas no desde su parámetro cultural (Hofer, 2003, p. 80).

La llegada de Brunner a Latinoamérica fue a través de Chile, en el año de 1929. Durante este periodo (1929-1931) trabajó, tanto con el Ministerio de Obras Públicas, como ejerciendo la docencia en la Universidad de Chile. Brunner diseñó planes de desarrollo urbano para Santiago de Chile por medio de la utilización de la aerofotografía, además de dedicarse al estudio del fenómeno de los conventillos en la ciudad. También planteó el futuro ensanche para la ciudad, donde delimitaba zonas residenciales, barrios obreros y parques públicos,

entre otros. En estos proyectos planteó zonas para resolver los problemas de la habitación popular y “(...) la necesidad de espacios verdes y (...) de dos nuevos parques para la recreación popular de gran importancia para la ciudad central.” (Bannen & Silva, 2016, p. 13)

Brunner fue tajante sobre la necesidad de sanear los barrios obreros en Santiago, ya que representaban una amenaza al bienestar de la comunidad (Brunner, 1932, p. 80). La necesidad de plantear este saneamiento y la construcción de vivienda populares se vinculó también con una distribución orgánica que favoreciera el desarrollo de la ciudad (Brunner, 1932, p. 15)

A finales de 1933, Brunner fue llamado por Alfonso Esguerra Gómez, entonces alcalde de Bogotá, ofreciéndole tomar la dirección del Departamento Municipal de Urbanismo de la capital colombiana. Durante esta estadía, fue también profesor de la Universidad Nacional, donde impartió cátedras de urbanismo y arquitectura, siendo pionero en el país. También se le encargó la dirección del proyecto *Centenario*, desarrollado entre 1936 y 1938, con motivo del Cuarto Centenario de la fundación de Bogotá.

Dicho proyecto tuvo como fin mejorar la infraestructura urbana de la capital, por medio de grandes intervenciones de reforma. En Bogotá, Karl Brunner aplicó las técnicas que ya había implementado en Santiago, diseñando para 1936 el primer plan de desarrollo urbano de la ciudad, enfocándose en las urbanizaciones en donde vivían los obreros en el sur, con las cuales ayudaría a descongestionar la ciudad (Hofer, 2003, p. 92). Karl Brunner, en 1940, tras su paso por Bogotá, editaría el *Manual de Urbanismo*, donde plasmó su ideal de ciudad, abordando temas como la vivienda; tanto urbanizaciones como conjuntos obreros, distribución vial, el espacio público, la salubridad urbana, entre otros.

En el barrio *El Centenario*, Brunner materializó su proyecto piloto de vivienda popular, siguiendo un modelo de casa agrícola que era bien visto por las diversas entidades a cargo de la higiene y la salud. Este modelo erradicaba el hacinamiento y estipulaba, además, espacios determinados para cosechar. Resultaba sumamente importante que las nuevas casas del Centenario contaran con una huerta para contribuir al sostenimiento familiar, mitigando el impacto del cambio en el estilo de vida que sufrirían sus habitantes, ayudando esto a

garantizar lo mínimo para la subsistencia familiar.

Una vez esbozado el contexto que trae a Karl Brunner a América Latina, se pasa a describir el objeto de estudio de la tesis. En esta investigación más que un problema de investigación, se llevó a cabo la construcción de un objeto de estudio. Este se compone por el abordaje de dos variables: *higienismo* y *vivienda obrera*. Se pretende abordar las discusiones teóricas sobre higienismo, vivienda obrera y el rol del Estado en las ciudades de Bogotá y Santiago de Chile, siendo zonas que plasmaron el pensamiento de Brunner.

El impacto de las propuestas de Karl Brunner en Latinoamérica ha sido un tema tratado medianamente extenso por arquitectos y no tanto por historiadores. La mayoría de las investigaciones se centran en casos particulares de estudio que corresponden con sus propuestas de planes urbanos en las respectivas ciudades, sin analizar los proyectos concretos de vivienda popular que se propusieron o materializaron. La obra que analiza de manera global el impacto de Brunner en Latinoamérica es el libro *Karl Brunner y el Urbanismo en América Latina* de Andreas Hofer, el mayor especialista sobre Brunner, quien, a pesar de hacer un estudio exhaustivo de las propuestas teóricas y de su vida, no ahondó en el estudio formal de los barrios de vivienda popular proyectados. Esto evidencia un potencial de investigación que, bajo una visión comparativa, podría aportar a este vacío historiográfico.

Esta investigación busca no sólo realizar el análisis de los planos formales, sino también abordar las discusiones teóricas sobre higienismo, vivienda obrera y el rol del Estado en las dos ciudades a estudiar. El papel de la prensa es entonces relevante para entrever los discursos que analizan las intervenciones urbanísticas de otros países y se nutren de estos ejemplos para validar la llegada de Brunner a cada país, destacando el devenir moderno para validar los discursos para la transformación de cada país. Para ello resulta pertinente entender esta reflexión de manera procesual, donde, por un lado, se plantean elementos de idearios tanto de las élites locales, como del técnico. Por otra parte, se llegó a un objeto concreto donde se materializan estas ideas: los barrios de vivienda popular. Se busca, entonces, observar las propuestas enunciadas en los planes y ver cómo estas se materializaron -o se modificaron- con la finalidad de dilucidar las diferencias formales, debido a las características específicas de cada ciudad.

De esta manera se realiza un análisis comparativo de las diferentes propuestas de barrios de vivienda popular que se generaron por sugerencia o diseño de Karl Brunner en Santiago de Chile y Bogotá, con la finalidad de entrever el amoldamiento de su concepto de vivienda popular a las características específicas de cada ciudad y, entendiendo las realidades sociopolíticas específicas de cada país, señalar cómo sus proyectos se ejecutaron o se modificaron siguiendo los lineamientos de cada municipio.

La presente investigación está enmarcada en el seguimiento de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS), propuestos por las Naciones Unidas para 2030, específicamente el Objetivo 11: “Lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles”, donde concretamente las metas 11.1 “Asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales” y la 11.7 “Proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles” son temas tangenciales a esta investigación, ya que la garantía de condiciones mínimas en términos de higiene y la disponibilidad de áreas de espacio público son partes centrales de la propuesta de Brunner que se ha estudiado en esta tesis.

En segundo lugar, la investigación se enmarca en una de las áreas prioritarias propuestas por los Programas Nacionales Estratégicos del CONACYT en 2022, en el PRONACE vivienda, la cual se apela a la necesidad de brindar vivienda sustentable, digna y que ayude a superar las inequidades sociales. Si bien la investigación es de carácter histórico, se entiende que la mejor manera de plantear resultados y proyectos a futuro es tomando en cuenta las experiencias pasadas, por lo cual, las propuestas de vivienda popular desarrolladas por Brunner y evaluadas en esta tesis, contribuirían al aprendizaje de errores y aciertos del pasado, que aún hoy en día pueden resultar en una contribución al debate de la vivienda digna y a combatir las desigualdades en las ciudades latinoamericanas.

En tercer lugar, siguiendo la línea planteada donde las aristas del objeto de estudio, serán el higienismo y la vivienda obrera, para llegar a aterrizar estos conceptos en Brunner y luego abordar sus experiencias generadas. Esta relación evidencia más que la identificación de un problema fáctico, la necesidad de estudiar a fondo la influencia de este constructo y su

producto en la ciudad, siendo así más evidente la posibilidad de contribuir al vacío historiográfico que se pretende suplir.

El porqué de la elección de este objeto de estudio, se basa precisamente en la condición, no sólo innovadora, sino también pertinente de la relación de los temas de higienismo y urbanismo. Además de destacar estos elementos mencionados, cabe resaltar la motivación personal de la autora para continuar investigando la figura de Karl Brunner y su influencia en las urbes latinoamericanas, ante el desconocimiento de su influencia o su minimización, al hacer balances sobre la historia de estas ciudades.

Finalmente, el análisis comparativo que se propone resulta también pertinente para recoger las distintas visiones que se ha tenido de Brunner en cada ciudad y así analizarlas transversalmente. A pesar de que la obra de Brunner estuvo presente en otras ciudades de América Latina como Concepción (Chile), Medellín, Manizales, Pasto (Colombia), entre otras. Las ciudades elegidas para esta investigación son comparables entre sí porque son las respectivas capitales de los países a estudiar; por lo tanto, las ciudades con más autonomía y capacidad económica a la hora de transformar el espacio y producir ciudad, guardan, además, similitudes formales como algunas problemáticas al momento de generarse la propuesta - problemas de salubridad, hacinamiento, migración, etc.- y finalmente, tenían poblaciones considerablemente más altas que las demás ciudades de cada país para la época: Santiago 696.231 habitantes en 1930 (Chile 4.287.455) y Bogotá 330.312 en 1938 (Colombia 8.697.041).

Además, el estudio de la problemática planteada tiene gran pertinencia para analizar la realidad bogotana, ya que permite entrever toda una serie de continuidades y persistencias, no sólo en la concepción y el ordenamiento de la ciudad, sino que también deja al descubierto el recorrido histórico de ciertas dinámicas de inclusión-exclusión en Latinoamérica. De este modo, podría clasificarse la planeación de la ciudad como un problema de larga duración, viéndose las consecuencias de la transformación de la urbe, en la cotidianidad de sus habitantes, sobre todo en los sectores más populares. Por tanto, esta tesis contribuye al diagnóstico de los problemas de la planeación urbana de ambas ciudades y por extensión a la persistencia de estos en las ciudades de América Latina.

La hipótesis de esta investigación es que, aunque la propuesta de Karl Brunner cumplía con los lineamientos para desarrollar vivienda popular de calidad; al llevar a cabo las intervenciones por parte de los distintos niveles de gobierno –las cuales no se apegaron siempre a la propuesta original-, derivó en producción de barrios de vivienda popular deficientes. Por consiguiente, el objetivo del presente trabajo radica en evaluar y comparar el nivel de ejecución de los proyectos propuestos por Karl Brunner en Bogotá y Santiago de Chile, para dilucidar diferencias formales en las propuestas de los barrios de vivienda popular mediante un estudio comparado

En cuanto a la metodología, se pretende desarrollar una investigación cualitativa, aunque utilizando algunos datos cuantitativos enmarcados en el método histórico. Se elige este método porque la investigación requiere un desarrollo cronológico en cada ciudad de estudio específica, para poder dilucidar problemas de larga duración, a la vez que se sitúan acontecimientos trascendentales que podrían categorizarse como disruptivos. La construcción del problema de investigación, la vivienda popular propuesta por Brunner en Bogotá y Santiago de Chile se genera mediante una revisión historiográfica que permita analizar las fuentes primarias y datos idóneos para la investigación (Ramírez, 2010, p. 29).

Para el estudio de los proyectos de barrios de vivienda popular en cada ciudad de estudio, será necesario el análisis y tratamiento a profundidad de fuentes primarias escritas variadas (documentos oficiales, prensa, mapas, imágenes, etc.) generadas en las dos ciudades de estudio, para poder establecer un análisis comparativo entre los discursos locales y los distintos alcances de los proyectos. El ámbito temporal de la investigación está situado entre 1929 y 1948, dado que se trata del período histórico de estancia e intervención de Karl Brunner en las ciudades de estudio, y el ámbito geográfico son precisamente las dos ciudades capitales: Bogotá (Colombia) y Santiago (Chile).

Las fases de la investigación van de la mano del desarrollo de los objetivos específicos planteados para la investigación. Así pues, la primera fase correspondería al desarrollo del estado del arte sobre Karl Brunner y la producción de vivienda, a partir de la revisión bibliográfica desarrollada –libros, artículos- sobre Karl Brunner y los impactos de su obra en Bogotá y Santiago de Chile, para identificar la producción científica en torno a esta materia.

La técnica utilizada durante esta primera fase será el análisis y revisión documental para manejo de información bibliográfica y de documentos historiográficos.

La segunda fase sería el análisis del contexto político, económico y social de las ciudades objeto de estudio, para entender el panorama espacial y social en el que se enmarcan las propuestas de Karl Brunner. Aquí resulta pertinente prestar atención a los cuadros de población y las tasas de crecimiento urbano de las ciudades elegidas, pudiendo darse este acercamiento por medio de los censos, entre otros. Las técnicas utilizadas en esta fase serían el análisis documental y el análisis estadístico.

La tercera fase sería la recopilación y análisis de las fuentes primarias pertinentes para el estudio de cada ciudad, haciendo énfasis especial en los planos, proyectos y notas producidas por Karl Brunner en su estancia en Santiago de Chile y Bogotá. Así mismo, se consideran las notas de prensa, decretos y leyes emitidos tanto por las administraciones, como por las élites locales, para así acercarse con las palabras propias de la época a la discusión sobre el objeto de estudio. Las técnicas para esta tercera fase sería tentativamente el análisis de discurso y el trabajo en archivo con fuentes primarias.

La cuarta fase sería el contraste de los planteamientos preliminares de Karl Brunner sobre la vivienda popular y las respectivas modificaciones que sufrieron sus proyectos al adaptarse a las condiciones específicas de cada ciudad. La técnica para esta cuarta fase sería el análisis documental. Finalmente, la última fase de la investigación supone el análisis comparativo del nivel de ejecución de las intervenciones propuestas por Karl Brunner en cada ciudad, para dilucidar diferencias formales en estas propuestas y poder llevar a cabo el análisis comparativo propuesto en la tesis. De esta manera, podría evidenciarse el impacto efectivo de Karl Brunner en estas ciudades. La técnica utilizada en esta fase sería el análisis documental bajo método comparado.

Objetivos

Objetivo general

Evaluar y comparar el nivel de ejecución de los proyectos propuestos por Karl Brunner en Bogotá y Santiago de Chile, para dilucidar diferencias formales en las propuestas

de los barrios de vivienda popular mediante un estudio comparado.

Objetivos específicos

1. Desarrollar el balance historiográfico sobre Karl Brunner y la producción de vivienda, a partir de la revisión bibliográfica –libros, artículos- sobre Brunner y los impactos de su obra en Bogotá y Santiago de Chile.
2. Proponer una metodología para lograr el abordaje de los ejes rectores (higienismo, vivienda popular a través del pensamiento de Brunner) a lo largo de la investigación.
3. Analizar el contexto político, económico y social de las ciudades de estudio, para entender el panorama espacial y social en el que se enmarcan las propuestas de Karl Brunner.
4. Analizar los documentos de trabajo de Brunner y sus propuestas teóricas, a la par que analizar la ideología presentada por las élites a través de las fuentes primarias para el período 1920 -1940.
5. Comparar las nociones de Karl Brunner sobre la vivienda popular y las respectivas modificaciones que sufrieron sus proyectos al adaptarse a las condiciones específicas de cada ciudad.

Capítulo 1: Balance Historiográfico

La necesidad de presentar una compilación de las investigaciones recientes es el punto de inicio de toda investigación, saber qué está escrito, para dilucidar así, de manera general, hasta dónde se ha avanzado en el tema en cuestión. Al tratarse de una investigación de carácter histórico, es necesario adelantar un balance historiográfico, donde se evidencien las investigaciones sobre estos temas y exponer tanto los aportes, como los vacíos por completar. En este caso, existe un interés marcado en abordar tres temáticas: *el higienismo, la vivienda obrera o popular y Karl Brunner*. Estos serán limitados al espacio geográfico de las dos capitales de interés: Bogotá y Santiago de Chile, a la vez que el límite temporal es la década de 1920 a 1940, no obstante, dado que la ciudad es una construcción continua, no estarán exentos de incluirse algunos trabajos que aborden décadas anteriores, siempre y cuando sirvan para ampliar la comprensión del estado de la ciudad con la que se encuentra Karl Brunner a su llegada a Latinoamérica.

1.1 Higienismo como herramienta urbana

A partir del siglo XIX, el higienismo se erige como una corriente desarrollada principalmente por médicos, interesados por la salud pública, pero aplicada especialmente al ámbito urbano: lugar de contagio de enfermedades, concentración de población en situación de hacinamiento, prácticas inmorales, entre otros vicios que entonces buscaban controlarse. “El higienismo ha sido estudiado en Europa como parte del proceso de industrialización y de generación de formas de poder disciplinario [...] la higiene de las poblaciones comenzó a formar parte de las políticas de Estado.” (Kingman, 2006, p. 274). Si bien, en muchos ámbitos se ejerció como una rama más del poder biopolítico, de la mano del uso de la medicina y la fuerza policiva, su origen se remontaría a una preocupación de carácter social, donde Johann Peter Frank apelaba a que el cuidado de la ciudadanía, desde lo salubre, así como aspectos relacionados a la beneficencia y la manutención de poblaciones vulnerables eran responsabilidad (Medina & Koschwitz, 2011).

El llamado a un rol estatal más participe en la transformación -o mejoramiento- de las condiciones de pobreza que envolvían a las clases bajas ya que la salud y el estado físico

dependía directamente de factores sociales (Medina & Koschwitz, 2011), lo convierten en precursor de la higiene social, evidenciando el papel de la medicina en la prevención en salud, siendo esta una herramienta para la transformación urbana. Estas ideas serían retomadas por varios reformistas sociales, entre ellos, por Chadwick, quien evidenciaría estas relaciones entre pobreza y enfermedades en los barrios del Reino Unido, donde habían cuartos para una sola familia, el cual, en otras zonas, tenía otras utilidades, como cuarto de cocina, salas de estar o comedores (Chadwick, 1843, en Sánchez, 2020, p. 35).

Las ciudades latinoamericanas de finales del siglo XIX y concretamente Bogotá y Santiago de Chile se encontraban afrontando problemas de crecimiento demográfico y condiciones de salubridad deficientes, por lo cual, bajo la influencia de las ideas higienistas, se empiezan a discutir la necesidad de intervenciones urbanas para atacar las problemáticas de salud e higiene que sufrían las urbes latinoamericanas y que se ensañaban principalmente con las clases bajas. Con el desarrollo de estas nuevas políticas,

(...) se accedió a una deseada modernidad que dejó el mundo de las ideas, para concretarse en obras que dieron cabida a nuevas actividades y roles entre habitantes; no podía haber modernidad si no se construían sistemas de aprovisionamiento de agua potable, drenaje o pavimentación, o no se embellecían las ciudades; un hospital moderno adquirió esa condición porque además de nuevas funciones y envolventes arquitectónicas, pudo contar con una dotación adecuada de agua y drenes para aguas servidas; un ciudadano pudo sentirse moderno al circular por anchas avenidas y parques, o porque pudo recrearse con la estética de los edificios erigidos (González, 2022, p. 23).

En Santiago de Chile, la figura de Benjamín Vicuña Mackenna sería determinante para la modernización de la ciudad, presentando un plan para transformarla en 1872. A finales del siglo XVIII, Santiago era una ciudad de 30.000 habitantes, pasando de 129.807 y a 256.403 habitantes en 3.766 hectáreas para 1890 (Durán, 2006, p. 97). La ciudad afrontaba problemáticas graves no sólo por este crecimiento poblacional agudo, sino también por las regulares condiciones de salubridad mínimas -drenaje y alcantarillado-, además de las enfermedades prevalentes en las zonas pobres. Por esto se “(...) trasladó las barriadas que se ubicaban en el centro de la ciudad hacia los márgenes y propuso una delimitación de la urbe dentro de un camino de cintura impidiendo así su crecimiento desmesurado sobre

sectores agrícolas.” (Durán, 2006, p. 97) Además de estas intervenciones en las zonas deterioradas, también se desarrollaron edificios que embellecieron la capital y se crearon múltiples espacios públicos para cambiar la imagen de esa Santiago estancada, mientras se desarrollaban nuevos espacios de sociabilidad, los cuales servían, al mismo tiempo, como herramienta de control sobre la población.

Durante la primera parte del siglo XIX, en Santiago de Chile, las municipalidades tuvieron cierto control sobre los temas de salubridad, aunque esto era mayormente manejado por instancias de la beneficencia. En 1891, la Ley concerniente a la estructura y funciones de las Municipalidades estableció la responsabilidad de velar por la seguridad sanitaria, la higiene pública y el estado de salubridad en las áreas locales. Además, se promovió la construcción de viviendas adecuadas para trabajadores y personas de bajos recursos, como conventillos o casas de alquiler, bajo condiciones higiénicas; así mismo, se determinaron los límites urbanos de las poblaciones (Sánchez, 2020, p. 38)

Estas actividades tuvieron orientaciones específicas hacia el control urbano para evitar la prevalencia de las enfermedades; sin embargo no fueron los únicos frentes de las políticas higienistas, ya que los temas concernientes al alcoholismo y la prostitución, fueron temas de gran preocupación para la élite intelectual médica, quienes abogaban por una supervisión estatal obligatoria, argumentando que el bienestar de la población debía formar parte de una política pública (Durán, 2006, p. 66). Bajo esta lógica, se expide la Ley 1515 en 1902 para restringir los horarios de funcionamiento de las licoreras, así como el consumo en algunos lugares tales trenes, escuelas, iglesias, regimientos militares, etc., desarrollándose toda una lucha a diferentes niveles de la sociedad para extirpar este vicio.

Por otra parte, Bogotá presentó cambios paulatinos, pero determinantes, que la habían convertido de una ciudad colonial a una ciudad burguesa. Así mismo, se había convertido en una ciudad con un alto crecimiento demográfico: para 1870 contaba con 40833 habitantes, mientras que en 1881 albergaba 84723. Para 1896, las medidas de la ciudad se mantenían constantes: 3 km de Sur a Norte y 2 Km de Oriente a Occidente, esto representaba una gran compactación de la ciudad, la cual a pesar del crecimiento demográfico se obstinaba en tupir los barrios ya existentes, implicando esto la permanencia de malas medidas de salubridad y

graves condiciones higiénicas (Rey, 2010).

(...) A partir del decenio de 1870, las nuevas élites, que venían y continuaron acumulando riquezas bajo el impulso de las bonanzas exportadoras, tuvieron que enfrentar las consecuencias que para la ciudad produjo el cruce dispar de un gran incremento de población sobre un espacio menos flexible a la expansión: epidemias, desaseo, escasez de agua potable y de otros servicios básicos(...) (Mejía, 1999, p. 299)

Estos asuntos empezaron a ser tema de preocupación a finales del siglo XIX, promoviéndose un nuevo modelo de sociedad a partir de las teorías higienistas. Este modelo se asoció con la idea de que la sociedad se asemejaba al cuerpo humano, y por tanto era posible aplicarle los conceptos de salud y enfermedad. Bajo esta lógica, se entiende que la salud de los ciudadanos se ve afectada por la relación entre el sujeto y su medio. Esto a su vez, se relacionaba con la concepción modernizadora que pretendía implantarse en Colombia, por medio de la *Regeneración*, el cual era un movimiento político que buscaba recuperar el orden en el país. Una vez dada la apropiación de los problemas médicos por parte del Estado a través de un proceso de higienización—transfiriéndose esta labor desde la beneficencia y el estamento religioso—, que se establece a través de una normatividad cambiante a finales del siglo XIX,

(...) la higiene reglamentó la prevención y profilaxis de enfermedades infecciosas y contagiosas; la sanidad y navegación marítima y fluvial; la higiene de inmuebles; el consumo y fabricación de licores, cervezas, bebidas gaseosas y fermentadas; los laboratorios de higiene, entre otros (Gutiérrez, 2010, p. 78).

Ante las dudosas condiciones de salubridad de la ciudad de Bogotá, médicos y autoridades civiles, en un esfuerzo conjunto, se interesaron por las enfermedades que azotaban a la población (tifo, fiebre tifoidea, tuberculosis, lepra, disentería, etc.). En el informe de la Alcaldía de 1895, Arístides Fernández responsabilizaba a estas enfermedades—además de la pulmonía, la gastroenteritis y el alcoholismo— del desbalance demográfico que vivía Bogotá. Además, alegaba al desconocimiento de un *modus vivendi* adecuado por parte de la clase obrera como motivo de la alta tasa de mortalidad. Mediante esta perspectiva, se comprendían a las clases subalternas de Bogotá como una población atemporal, irracional y sin clase que se extendía en los límites de la ciudad (Sánchez, 2014, p. 82)

En los discursos higienistas que imperaban en la época, había un especial interés por el déficit de habitaciones adecuadas y los problemas de hacinamiento, los cuales se habían ido agudizando a partir de 1880 (Rodríguez, 2014). Para 1887, como medida preventiva, se creó la Junta de Higiene, la cual contaba con varias comisiones para resolver diversos problemas de salud pública y desarrollar medidas para prevenir y combatir enfermedades y epidemias (Rodríguez, 2014). Ante esta serie de conflictos, se debía garantizar la generación de barrios obreros en condiciones higiénicas. Un ejemplo de la articulación de la higiene en el ámbito urbanístico fue la adjudicación de licencias para construcción, las cuales debían pasar por la Junta de Higiene, antes de ir a la Dirección de Obras Públicas y a la Sociedad de Embellecimiento y Ornato. Sin embargo, la higiene no sólo se interesaba por el espacio físico, sino que se preocupaba especialmente por los ciudadanos, haciendo una analogía entre el cuerpo individual y el cuerpo social, donde el cuerpo es el espacio “base de los principios éticos del progreso.” (Pedraza, en Castro & Restrepo, 2008, p. 199)

Esta inscripción del cuerpo en el proyecto moderno generaba una interpelación a la condición específica de los individuos para generar, por medio de la educación, una consciencia de que la higiene era una condición imprescindible para lograr el desarrollo. Por otra parte, se establecieron unos lineamientos a seguir y se desarrolló toda una normatividad legal con la que se pretendía ordenar los nuevos barrios habitados por proletarios (Rodríguez, 2014). La construcción de barrios obreros y vivienda popular en Colombia se empezó a organizar formalmente a través de la emisión de la Ley 46 de 1918, enfocada en generar medidas de salubridad pública, ofreciendo hospedaje a la clase trabajadora (Ley 46 de 1918).

La relación entre el higienismo y el urbanismo y su interrelación en la historia urbana de América Latina es el tema central del libro *Procesos Urbanos En América Latina Del Siglo XIX Al XX. Del Higienismo Al Urbanismo*, donde Gerardo Sánchez Ruíz (2020) realiza un notable trabajo de historia urbanística en la región, intentando abordar de manera sistemática el surgimiento del urbanismo y el pensamiento de los primeros urbanistas en América Latina, cuestión que había sido abordada en casos de estudio particular, pero que en este libro trasciende por medio de un aporte epistemológico para la región. Esto se logra por medio del análisis de casos diversos en América Latina, donde las ideas higienistas darían paso a inquietudes urbanísticas, para atender problemáticas de salud e higiene y promover la

modernidad en el subcontinente. Para desarrollar esta investigación, se centran en las actuaciones gubernamentales y su incidencia en la transformación especial de las ciudades latinoamericanas, a partir de la influencia de las ideas y teorías urbanas de origen europeo, tanto a nivel teórico como a nivel legislativo.

El libro *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina* editado por Gerardo Martínez Delgado y Germán Mejía Pavony (2021), plantea la diferenciación entre la historia de las ciudades y la historia urbana como campos del conocimiento, aclarando la pertenencia de la historia urbana a la historiografía. Partiendo de esta idea, múltiples autores, como Eduardo Kingman, Germán Mejía, Eulalia Hernández, Alicia Novick y Alfredo Alpini, presentan su aporte a la construcción de esta actualización sobre la historiografía urbana latinoamericana, primero desde una perspectiva más comparativa sobre los aportes a nivel regional, posteriormente con un compilado de investigaciones a partir de historias nacionales, donde resultan especialmente interesante los capítulos de “Travesías por la historia urbana en Colombia” e “Historiografía urbana en Chile. Trayectorias y desafíos en el estudio de la ciudad” y finalmente un compilado de libros sobre historiografía urbana en cada país de América Latina.

La higiene como categoría social es transversal a esta investigación, se han escrito multiplicidad de artículos y libros al respecto, por lo cual sólo se mencionarán los que lo atañen de manera concreta. Tal es el caso de Ángela Isabel Rodríguez Leuro (2014), quien en *Problemática de higiene y hacinamiento en Bogotá a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y primer barrio para obreros*, aborda la fundación del sector 1° de mayo relacionándolo con el hacinamiento de la ciudad. Por lo tanto, la investigación tuvo un interés marcado en comprender las razones que conllevaron a repensar los aspectos urbanísticos de la ciudad para dar respuesta a varios problemas relacionados a la higiene, la propagación de enfermedades y la aparición de barrios espontáneos que fomentaban tal situación.

También está el caso de *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* de Carlos Noguera (1998), quien evidencia el discurso médico e higienista y cómo éste tuvo efectos sociales y políticos tales como la expansión del biopoder en Colombia. De esta forma, el autor señala que las medidas

tomadas antes de contemplarse una nueva forma de pensar sobre el urbanismo de la ciudad eran insuficientes para regular la higiene y fomentar el confort en la ciudadanía, por lo que se tuvo que sensibilizar varias esferas para realizar una intervención significativa en la ciudad.

El *Proceso de institucionalización de la higiene: estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX* de María Teresa Gutiérrez (2010) visualiza los esfuerzos de las élites para institucionalizar la higiene como tarea fundamental del Estado. Cabe destacar que esta investigación se enfocó fundamentalmente en como el sector médico de la ciudad buscó ponderar medidas y mecanismos legislativos a nivel local y nacional para mejorar las condiciones de salubridad de las ciudades, empezando por Bogotá. Por lo tanto, se fomenta el primer proceso de institucionalización higiénico en todo el territorio, lo que ayudó a reflexionar respecto al rol del Estado sobre la sociedad, acerca de los alcances y obligaciones de su cuidado.

Finalmente está el capítulo de libro de Luis Carlos Colón (2019) *Ingeniería, medicina y urbanismo: el papel de las ideas higienistas en los cambios urbanos de Bogotá en la primera mitad del siglo XX* donde Colón narra las transformaciones urbanas originadas por el influjo higienista, el cual cobijó no sólo la generación de vivienda, sino también la infraestructura para actividades que se consideraban contaminantes, también se destaca la regulación de una serie de actividades para la sociabilidad de las clases populares en la ciudad.

En cuanto a algunos trabajos de investigación sobre la vivienda popular en Chile y su relación con los temas de higiene, cabe destacar el capítulo de Folchi Donoso (2007) “La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile (1843-1925)” -el cual hace parte del libro *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica, siglos XVII-XX*, coordinado por Rosalva Loreto, donde se analiza el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile entre 1845 y 1925, a través del discurso higienista, abordando problemáticas no sólo físicas, sino también morales. Este acercamiento al discurso higienista se une con las primeras políticas sociales sobre vivienda, donde se mencionan demoliciones y aislamientos sanitarios para las zonas más

empobrecidas.

Finalmente, los artículos *Hygiene and Public Health in Santiago de Chile's Urban Agenda, 1892- 1927* de Ibarra (2015) e *Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile* (Ibarra, 2016) exploran la relación entre las políticas higienistas y la intervención en salud pública a través de transformaciones urbanas ya sea mediadas por arquitectos, o por medio de la implementación de políticas urbanas para combatir la insalubridad en las viviendas. Con respecto a la investigación del 2015, Ibarra hace énfasis en analizar la incorporación de distintas nociones sobre higiene y salud pública en los proyectos urbanos que se estaban desarrollando en Chile desde 1892 (periodo donde funcionó el Consejo de Higiene), hasta 1927 (Regulación del Ministerio de Higiene). Mientras que el trabajo del 2016, Ibarra buscó resaltar las diversas contribuciones que realizaron los médicos en la promoción de las políticas públicas alrededor de las obras urbanas y arquitectónicas, siendo incluso precursores de estas, sobre arquitectos, ingenieros, e incluso sobre el mismo Estado, lo cual permite comprender la compleja relación entre la salud pública y la planificación, a la que hasta ahora se había prestado poca atención.

Vivienda obrera o popular

Para el caso bogotano, esta situación fue atendida primeramente por algunas iniciativas privadas o desde la Iglesia Católica. Así, en 1912 se obtendría el permiso municipal para construir el barrio Ricaurte, desarrollado por privados, pero años después duramente criticados por sus pobres condiciones de higiene. En contraposición, fue paradigmático la creación del Barrio Villa Javier por parte del padre jesuita José María Campoamor (Archila, 2017), quien fomentaba la transformación espiritual y promovía pautas de educación e higiene a los obreros (Moreno, 2016, p. 82). En 1913 surgiría el primer barrio de vivienda social, gracias a los mismos dineros de la cooperativa del Círculo de Obreros y la autofinanciación a través de bazares y donaciones. Moreno (2016) resaltaba que la convivencia se garantizaba con un fuerte componente religioso y un estricto manual de convivencia para preservar la moral católica, ya que "(...) con estas urbanizaciones, la clase política y la iglesia buscaban incluir a los obreros en su modelo de sociedad moderna,

alejándolos de las ideologías adversas al poder tales como el socialismo y el Anarquismo”(Moreno, 2016, p. 105).

Evidenciándose el crecimiento demográfico que experimentaba Bogotá y, ante la necesidad imperante de desarrollar vivienda en nuevos espacios urbanos, el crecimiento urbano de la ciudad se daría en el eje sur-norte, propiciando barrios que fueron resultado de la acción privada; por ende, se trataban simplemente de divisiones de áreas que se agregaban de manera aleatoria a la ciudad, sin que el urbanizador se encargara de construir las viviendas, y muchos de ellos carecían de infraestructuras de servicios urbanos (Cifuentes, 2018, p. 85).

Tras la epidemia de la Gripe Española de 1918, se evidenció la necesidad de la intervención efectiva por parte del Estado en la solución del problema habitacional de las clases obreras. Así, “en 1918 el gobierno nacional ordenó que los municipios que tuvieran más de 15000 habitantes debían destinar el 2 % de sus rentas y contribuciones a la construcción de habitaciones higiénicas para la clase proletaria.”(Colón, 2019, p. 133) Posteriormente se crearía la Junta de Habitaciones para Obreros, encargada de adquirir predios y generar viviendas con servicios públicos dotados por el Municipio.

En el marco del Plano Bogotá Futuro (1923-1925), plano diseñado por Ricardo Olano, primer intento de planificación en la ciudad siguiendo las ideas del *city planning* (Hernández, 2019), se abogaba por promover el saneamiento a través de construcciones ventiladas y económicas en zonas donde hubiera parques y plazas (Alba, 2013, p. 183). Igualmente, se propone la creación del Barrio Primero de Mayo entre 1923 y 1924, financiado por el municipio, hacia el ensanche de la ciudad para solucionar el hacinamiento. A pesar de que el barrio se erigió como proyecto ejemplar del Municipio no sería hasta 1933 que el Instituto de Acción Social promovió la construcción de casas y escuelas con ladrillo y teja en los barrios obreros (Colón & Mejía, 2019, p. 88).

El rezago del Municipio fue tal que “la gestión estatal logró construir entre 1918 y 1942 un total de 791 viviendas, un número que, frente a las necesidades reales, fue absolutamente insuficiente y que dejó un gran margen de actuación para los promotores privados.”(Colón, 2019, p. 134) Esto evidencia el accionar paquidérmico de la administración pública quien “hasta 1930 el sector público había financiado un total de

solamente 160 viviendas”(Muñoz, 2020, p. 42) Son precisamente algunos de los instrumentos públicos y legislativos que se mencionan los que buscarían transformar este papel.

El 28 de marzo de 1936, se promulga en Colombia la Ley 61, que venía a reformar la Ley 46 de 1918, que dictaba disposiciones sobre las condiciones higiénicas de las habitaciones obreras. Con esta nueva ley, el Congreso ordena a los municipios la inclusión presupuestal de las viviendas obreras, las cuales además debían contar con escuelas y tener facilidades de pago para sus habitantes (MinVivienda, 2014). En su artículo primero se enuncia:

Es obligación de los Municipios que tengan un presupuesto de veinticinco mil a cincuenta mil pesos anuales, destinar el tres por ciento para la construcción de viviendas adecuadas para los trabajadores, las cuales deben llenar las condiciones que determine el Departamento Nacional de Higiene. Si el valor del respectivo presupuesto es mayor de cincuenta mil y menor de cien mil pesos la destinación para los efectos indicados será del cuatro por ciento y si sube de cien mil será de cinco por ciento anual (Ley 61 de 1936, Art. 1).

Es pertinente considerar el juego de escalas, ya que, por un lado, rige la legislación nacional, por otro, las administraciones locales van obteniendo cada vez más poder y capacidad de maniobra, por lo cual los decretos emitidos por los Concejos Municipales también se erigen como relevantes. Para el caso de Bogotá, “(...) el 11 de agosto de 1933 el Concejo de Bogotá expidió el acuerdo número 28 mediante el cual se crea el Departamento de Urbanismo de la capital, dando un paso fundamental en la planeación urbana de la ciudad.”(Castelblanco, 2020, p. 87) Este acuerdo reglamentaría las funciones de planeación de la ciudad, otorgándole a este Departamento la capacidad, y el deber, de estudiar y solucionar los problemas ya observados en la urbe.

Un aspecto relevante de este acuerdo es la creación casi a medida del artículo tres, donde se facultaba al Alcalde para acudir a los servicios de “(...) un técnico urbanista europeo que haya proyectado el plano de algunas ciudades suramericanas de más de trescientos mil habitantes”, estos requisitos podría interpretarse como “(...) pensados específicamente para Karl Brunner, puesto que algunos de sus trabajos habían sido en Chile y ya estaba

familiarizado con el contexto sudamericano.”(Castelblanco, 2020, p. 88)

Sería cuestión de meses que se produjera el nombramiento de Brunner como jefe del Departamento de Urbanismo, por medio del Acuerdo 42 expedido el 7 de diciembre de 1933, donde además de clarificar los detalles de su nombramiento, se especifican sus funciones, siendo una de ellas “(...) el fomento de la construcción de habitaciones baratas y de la formación de barrios obreros, y de todos los demás puntos que deban estudiarse en concepto del profesor Brunner y del secretario de Obras públicas.” (Acuerdo 42 de 1933, Art. 1.).

De esta manera comenzó el desarrollo del plan de urbanismo que tenía pensado Brunner para la ciudad de Bogotá, contemplando factores como la salubridad, el confort y la movilidad de la clase obrera. Por lo que empezaron a contemplarse factores integrales que se enfocaran en hacer más sencilla la vida del trabajador, sin alejarlo demasiado de la dinámica urbanística de la ciudad, lo que conllevó a diversas maneras de reinterpretar el espacio y las zonas del suroriente de Bogotá.

Bogotá, Colombia

Los estudios con los que se cuenta sobre la historia de Bogotá y que hacen hincapié en la temática obrera, abarcan perspectivas muy diversas. Los ejemplos más destacados son *Ni amos, ni siervos: memoria obrera de Bogotá y Medellín, 1910-1945* de Mauricio Archila, el cual fue un importante trabajo de memoria colectiva, donde se plasma la transformación que sufren estas ciudades tras la industrialización y las implicaciones que esto tiene sobre la vida de los obreros. Así profundiza sobre los procesos referentes al desarrollo industrial, comprendiendo así la identidad que los mismos obreros han tejido sobre su realidad, incidiendo así al desarrollo social y cultural de la ciudad; de este modo, el estudio buscó resaltar la lucha y la entrega de este sector, la cual debe afirmarse más por parte de ellos y reconocer gran parte de su contribución para el avance de Medellín.

Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957) desarrollado por Julián Vargas Lesmes y Fabio Zambrano, presenta la transformación de la aldea colonial y la manera en la que esta se fue convirtiendo en la gran ciudad moderna de mitad del siglo XX. Dentro del trabajo se expone que, a lo largo de su historia, la ciudad de Santa Fe de Bogotá experimentó un desarrollo limitado, con pocas oportunidades para moldear su curso.

Antes del siglo XX, experimentó períodos de prosperidad intermitentes que no lograron generar un impacto significativo en su evolución. Mientras que el período de expansión a finales del siglo XVI, que se prolongó hasta mediados del siglo XVII, marcó los límites del crecimiento físico que se mantuvieron hasta finales del siglo XIX. Por ende, el auge observado en la segunda mitad del siglo XVIII estableció el dominio político de la capital y otorgó un carácter civil a la ciudad. Así, la consolidación tanto urbana como política de la capital se fusionó en medio del tumulto administrativo y político del siglo XIX.

Mientras que el trabajo de Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio: Historia urbana 1820-1910*, quien, por medio del análisis de la ciudad, deja entrever los cambios políticos y económicos que se viven en la misma. Igualmente, destaca la importante transformación de Bogotá desde el año 1919, al tenerse como prioridad establecer procesos que fundamentaran la eficiencia, a un nivel económico y tecnológico para adecuar la ciudad a la altura de las elites, desde un carácter más institucionalizado. De este modo, se dejó de un lado la aglomeración para profundizar en la movilidad y la construcción de barrios que mejoraran la articulación de Bogotá.

Bogotá, el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950 de Juan Carlos del Castillo Daza (2003) se aborda el proceso de modernización desde tres enfoques diferentes. En primer lugar, se centra en la modernización urbana, que implica la transformación física de Bogotá a través de la incorporación de elementos urbanos característicos de una ciudad moderna. En segundo lugar, analiza la evolución del pensamiento moderno relacionado con la ciudad, explorando sus primeros pasos y las diversas aproximaciones al problema, que van desde esfuerzos individuales hasta la introducción de conceptos y expertos extranjeros. Finalmente, se acerca a cómo la percepción de la ciudad se convierte en un factor influyente en la modernización de la sociedad en su conjunto.

El estudio de los barrios obreros ha sido abordado de manera amplia para el caso de Bogotá, no obstante, el barrio Centenario no ha contado con un análisis focalizado en sí mismo. Ante esta situación, es necesario hacer un estudio, desde una mirada histórica, que dialogue con otras perspectivas anteriormente abordadas —teniendo en cuenta que los análisis realizados sobre el tema parten de arquitectos con enfoques bastante diversos—.

Existen estudios detallados sobre otros barrios, desarrollados sobre todo desde la arquitectura, resultan muy útiles para la comprensión de la formación de los núcleos obreros, como por ejemplo la tesis *Memoria Parque Lago Luna Park y Restrepo como lugar de prácticas productivas y el hacer* de Viviana Ríos Echeverrú planteó la creación de un eje que conecta la dimensión humana y el entorno urbano-natural mediante la memoria colectiva. En este enfoque se consideran áreas de interacción social, diversidad en términos de población, funcionalidades urbanas, percepciones comunitarias, el carácter y la identidad, además de un espacio que promueva la integración entre la industria manufacturera de calzado y marroquinería; actividad predominante en el área, con el medio ambiente circundante en los barrios Restrepo y Luna Park.

Así mismo se encuentra la tesis *Vivienda Estatal Obrera de los Años 30 en Bogotá: Los casos de los barrios Restrepo y Centenario* de Yarleys Pulgarín (2009), quien, aunque menciona al barrio Centenario para desarrollar su perspectiva patrimonial, en su análisis no ahonda tanto sobre él como sobre el Restrepo. Sin embargo, su trabajo expone que, en la década de los años 30, una conjunción de factores políticos, sociales y económicos en el país generó las condiciones adecuadas para la implementación de las primeras soluciones completas de vivienda para la clase obrera en Bogotá, a cargo del Estado. Por ende, a través de los barrios Restrepo y Centenario, el Estado estableció un conjunto de proyectos que se destacaron por su excelencia tanto en términos arquitectónicos como urbanísticos. Estos barrios experimentaron transformaciones radicales que, en su momento, introdujeron elementos significativos en la forma de concebir la construcción urbana, definiendo pautas cruciales para el futuro crecimiento de la ciudad.

También se han desarrollado monografías sobre las instituciones que estuvieron relacionadas ya sea en la producción, o en la financiación, de los proyectos de vivienda popular, donde se encuentra la tesis *Programas de vivienda popular en Bogotá (1942-1959): El caso de la caja de la vivienda popular* de Patricia Pecha Quimbay. El estudio aborda los orígenes y los diecisiete años iniciales de funcionamiento de la *Caja de la Vivienda Popular de Bogotá*, una entidad municipal establecida en 1942 con el propósito de mejorar la calidad de vida y elevar el nivel socioeconómico de la población. Su enfoque radica en abordar las deficiencias de vivienda y los servicios públicos comunitarios esenciales para fomentar el

bienestar general y el desarrollo de la comunidad. Para explorar este tema, se llevó a cabo un análisis de las regulaciones que gobernaron el sector de la vivienda y se examinaron documentos del archivo central de la Caja, específicamente aquellos relacionados con la planificación, ejecución y asignación de viviendas en el barrio Popular Modelo del Norte, reconocido como el primer proyecto de vivienda popular respaldado por el gobierno local.

Así mismo, se menciona el trabajo titulado *La Historia del Crédito hipotecario en Colombia* de Miguel Urrutia y Olga Marcela Namen se centra en las entidades financieras y Vivienda social en Colombia; por ende, se presenta una breve retrospectiva del crédito hipotecario en Colombia, cuya cuantificación puede iniciarse a partir de 1923, coincidiendo con la creación del Banco de la República y la Superintendencia Bancaria, como resultado de las recomendaciones de la Misión Kemmerer. En las décadas de los treinta y cuarenta, la principal fuente de financiamiento para vivienda fue el Banco Central Hipotecario (BCH). En los años cincuenta y sesenta, esta fuente de financiamiento se vio complementada por el Instituto de Crédito Territorial, mientras que el crédito bancario destinado a viviendas distintas a las atendidas por el BCH se mantuvo en niveles mínimos. Fue solamente a partir de los años setenta, en la época del UPAC, que el sector bancario formal empezó a ofrecer financiamiento a largo plazo para viviendas.

Una mirada desde su legislación 1918-2005 de Olga Lucía Ceballos es un trabajo que desmenuza los decretos y acuerdos en torno a la creación de vivienda obrera, popular y social. La mayoría de estos trabajos son acercamientos a la historia institucional. Basándose en la identificación de cinco etapas de intervención institucional y su correlación con distintos períodos de mandato: Higienista (1918-1942), institucional (1942-1965), de transición (1965-1972), de corporaciones de ahorro y vivienda (1972-1990) y de vivienda de interés social (1990-2005), el libro explora las perspectivas que han sido aplicadas para abordar el problema del déficit habitacional en Colombia. Asimismo, abarca la evolución de esta problemática hasta el presente y, por consiguiente, los antecedentes que han dado lugar a lo que actualmente se denomina Vivienda de Interés Social.

Santiago de Chile, Chile

La temporalidad de las primeras viviendas obreras en Chile es un poco más temprana

que en el caso bogotano, viéndose los primeros ejemplos ya a finales del siglo XIX. Este accionar se ve marcado sobre todo por la encíclica *Rerum Novarum*, publicada por el Papa León XIII (1891), puesto que la iglesia católica generó normas orientadoras al gobierno para mejorar las condiciones de vida del proletariado (Hidalgo & Cáceres, 2003). Tal como se vio previamente, este también resultaría un ejercicio de preservación moral y de control social, sobre todo para evitar posibles sublevaciones por parte de los obreros. Para mitigar el descontento social,

(...) se señalaba la necesidad de que el Estado promulgara normas tendentes a procurar el bienestar general, reprimiera los atentados contra la propiedad, protegiera a la clase proletaria de las arbitrariedades del capital y propiciara el fomento de la religión y las buenas costumbres en la vida pública y privada.”(Hidalgo & Cáceres, 2003)

Con este mandato, la Iglesia crearía en Santiago varios conjuntos residenciales dirigidos a las clases populares, siendo importante para ello fundaciones de Beneficencia como *la Fundación León XIII*, *la Institución Sofía Concha*, y *la Sociedad San Vicente de Paul*, entre otras., generándose espacios construidos bajo lineamientos que seguían las condiciones mínimas de higiene y que buscaban enaltecer la moral cristiana en sus habitantes. La tipología utilizada en estas viviendas, aunque con variaciones dependiendo la capacidad adquisitiva y de ahorro del comprador, se basaría en general en una casa con baño, cocina, de dos a tres habitaciones y a veces con un patio pequeño (Hidalgo & Cáceres, 2003).

Un ejemplo de la producción de vivienda generada por la Beneficencia Católica sería la población de León XIII, desarrollada desde 1891 hasta 1912 en tres etapas, donde se generarían 164 casas, junto a la Escuela Mercedes Guzmán (Corvalán, 2013, p. 76). Tras la promulgación de la Ley de Habitación Obrera en 1906 (Hidalgo & Cáceres, 2003), se crearían en la periferia nuevos conjuntos residenciales: San Eugenio I, un conjunto de 100 viviendas ubicadas en el suroccidente de Santiago, Matadero (Corvalán, 2013, p. 82), con un total de 135 viviendas sin equipamientos y Huemul I, construida por la Caja de Crédito Hipotecario en 1911, que contaban con equipamientos educativos, religiosos y de carácter sanitario (Corvalán, 2013, p. 79).

Una tesis que aborda el tema de acceso a la vivienda en perspectiva histórica de todo el siglo XX al acceso a la vivienda es *Análisis histórico de las políticas de vivienda en Chile, conformación urbana y problemáticas a superar*, donde Aranda (2014) toca tema como condiciones de vivienda y déficit habitacional, pretendiendo evaluar las políticas de vivienda en Chile durante el siglo XX, centrándose en el rol del Estado. Este ejercicio de larga duración prácticamente empieza en la época de gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y la creación de la Sección de Urbanismo del departamento de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas, cuando el Estado se convierte en un actor planificador. Es en este período donde se producirían los primeros planes de planificación general, bajo la autoría de Karl Brunner.

Otra obra a considerar es *Mass housing and urbanization: on the road to modernization in Santiago, Chile, 1930–60*, la tesis doctoral de Valenzuela (2005), que aborda el estudio de la Caja de la Habitación Popular y su papel en el proceso de la modernización de Santiago de Chile como entidad insignia de la vivienda pública, todo ello desde una detallada perspectiva arquitectónica pero sin dejar de lado el contexto histórico de la ciudad. Otro artículo que aborda un estudio de caso es *El Problema de la Vivienda y la urbanización de la Periferia norte de Santiago durante la administración de Carlos Ibáñez del campo (Renca, 1927-1931)* de Castillo & Vila, (2021), quienes analizan la transformación de este espacio en el momento de expansión de Santiago y la forma en la que se articulan la legislación urbana y las peticiones de las organizaciones vecinales. El tema del crecimiento urbano ya había sido abordado previamente por Castillo, (2018), quien resaltó el origen del estudio de las poblaciones urbanas, e hizo un pequeño balance historiográfico del desarrollo de la Vivienda popular en Chile entre 1880 a 1930.

Karl Brunner

La obra de Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (2003), ha sido una obra compilatoria muy detallada y documentada juiciosamente sobre el trabajo de Brunner en Colombia, Chile, Panamá y Austria. Este libro, que surge a raíz de la tesis doctoral de Hofer realiza un hilo narrativo que enmarca a Brunner en la historia del urbanismo, para poder evidenciar, como una influencia europea más, el rol que jugó Brunner en la planeación urbana en Latinoamérica. Este libro pues resulta el punto de partida de casi

todas las investigaciones que siguen realizándose sobre Karl Brunner.

La utilidad de la elección de este objeto y la explicación de esta investigación se genera debido a que la figura de Karl Brunner ha contado con múltiples investigaciones en Chile, donde su obra es bien conocida y difundida; por lo cual se encuentran varios estudios sobre sus cátedras de urbanismo y sus planes para la ciudad de Santiago. Algunos de ellos, resultan esclarecedores para la aproximación que busca desarrollar esta investigación, como *Santiago de Chile: Comprensión y configuración de una ciudad moderna a partir de la visita de Karl Brunner, 1932*. de Pedro Bannen y Carlos Silva y *El espacio público moderno. Sueños y realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile. 1929-1934* de Beatriz Aguirre y Simón Castillo. Así mismo el Volumen 7, número 8 de la *Revista de Arquitectura de la Universidad de Chile* que dedicó un Especial a Karl Brunner, con artículos de múltiples abordajes, es un insumo sumamente valioso para esta investigación.

Un texto que se acerca de manera más formal es *Sobre los manuales Der Städtebau y el urbanismo en Latinoamérica: de Camillo Sitte a Karl Brunner* de Arturo Almandoz (2016), quien analizó algunas de las propuestas teóricas de estos arquitectos en América Latina. Para el caso de Colombia, vale la pena resaltar el texto de Tania Maya (2004) *Karl Brunner (1887- 1960) o el urbanismo como ciencia del detalle*, donde se hace énfasis en su novedosa concepción del urbanismo.

Como se puede evidenciar en los anteriores ejemplos, los análisis más sustanciales de la influencia de Brunner en América Latina han sido desarrollados por arquitectos, los cuales hacen una descripción formal muy enriquecedora, pero dejan de lado un análisis contextual del momento histórico y espacial de cuando Brunner hace estas intervenciones. Esta visión podría ser fortalecida desde un acercamiento histórico que entienda este contexto sociopolítico como un determinante en el rumbo de las acciones de Brunner y no sólo como un contenedor de hechos. Ante esta situación, es necesario hacer un estudio desde la mirada de la Historia, que entre a dialogar con otras perspectivas previamente abordadas —teniendo en cuenta que los análisis que se han realizado sobre el mismo parten de arquitectos con enfoques bastante diversos—, aunque estos resultan útiles para la comprensión de la formación de los núcleos obreros.

El pensamiento de Brunner

Aunque la figura de Karl Brunner no se enmarca en una única corriente urbanista, se pueden observar distintas influencias tanto teóricas como prácticas, propias del ejercicio de su profesión. Como se había comentado previamente, Brunner trabajó como asistente del Karl Mayreder, siendo “la vivienda social de la Viena de los años veinte su principal enfoque profesional”(Muñoz, 2020, p. 21)

Además, su ideal de ciudad ha sido encuadrado en el denominado movimiento de la ciudad jardín impulsado por Ebenezer Howard. Este había sido ideado por los anarquistas como una tercera vía de desarrollo —ni capitalista, ni socialista—, basada en el colectivismo, la organización local y el autogobierno. La *Ciudad Jardín* buscaba reformar la sociedad para conseguir este objetivo se proponía la construcción de ciudades de 30.000 habitantes, donde no se propiciaría una separación de clases, sino que se permitiera que la clase obrera tuviera acceso a una vivienda junto a su lugar de trabajo.

Este acercamiento a la ciudad jardín se daría por medio de la transferencia de conocimiento entre seminarios y asociaciones en Europa, llegando a 1926 “donde se hace miembro de la International Federation of Housing and Town Planning de Londres, fundada por Ebenezer Howard, padre del movimiento Ciudad Jardín.”(Muñoz, 2020, p. 21). Si bien la *Ciudad Jardín* no tuvo una influencia grande en América Latina, se presentaron algunas experiencias concretas, como la generada por Berry Parker entre 1917 y 1919, en la periferia de Sao Paulo (Hofer, 2003, p. 67). De este modo, Brunner también tomaría algunos de estos preceptos en sus desarrollos de ciudades satélites donde buscaba:

(...) descongestionar el centro y propiciar sectores independientes y autosuficientes. Esta idea de ciudad jardín y suburbio inglés se retoma con la concepción del barrio Centenario y la distribución de viviendas granja dentro de las parcelas, haciendo una contraposición al modelo moderno que se inclina hacia la racionalización y la organización sistemática de la vivienda en hilera hacia los años 30.”(Muñoz, 2020, p. 22)

Por medio del análisis del *Manual de Urbanismo*, podría entreverse la concepción de la ciudad que tenía Brunner para ponerla en diálogo con las ideas de las administraciones

municipales, intentando encontrar el lugar que ocupaba la práctica de expertos desarrollada por medio de la importación de ideas. Aquí resulta pertinente resaltar el abordaje de Brunner guiado por la lógica del pragmatismo local, ya que para él “(...) cada ciudad necesitaba soluciones diferentes que tuvieran en cuenta las necesidades de la población, la economía estatal, las condiciones terreno.”(Castelblanco, 2020, p. 97). Otra de las influencias que lo nutrirían, sería el movimiento *City Beautiful*, reforma surgida en EE. UU a finales del siglo XVIII con el fin de embellecer el espacio público, y con la cual tiene contacto en 1932 cuando viaja a las ciudades de Philadelphia, Boston y Washington. (Muñoz, 2020, p. 27).

Finalmente Brunner se vería influenciado por la propuesta de unidad vecinal desarrollada por Henry Wright y Clarence Stein, bajo la influencia de la propuesta previa de Clarence Perry, donde la distribución de las viviendas sigue el concepto de ciudad-jardín propuesto por Howard, donde se establecen casas unifamiliares con garaje, un jardín en la parte delantera y otro en la trasera, que se conecta con el resto de áreas verdes del proyecto (Muñoz, 2020, p. 30). Esta corriente plantearía la necesidad de comunidades pequeñas lo suficientemente grandes para contar con escuelas propias, donde la relevancia de los equipamientos y la infraestructura afianzaría las relaciones de comunidad, generando varios polos urbanos en la ciudad, siendo capaces de generar un equilibrio a nivel social y económico a los habitantes dentro de la creación de barrios, siendo lo que buscaba Brunner, los cuales pudieran tener estructuras independientes (Muñoz, 2020, p. 30).

Brunner en Colombia

La historia de la arquitectura, el urbanismo y la planeación en Colombia cuenta con extensos trabajos que no se centran en la figura de Brunner de manera detallada. Se trata entonces de textos que abarcan grandes temporalidades que, con ello, permiten armar un panorama general de cómo estas disciplinas se han transformado. Estos temas se han abordado de manera historicista, donde ejemplo de ellos son la *Historia de la arquitectura en Colombia* de Silvia Arango (1989), que enumera los acontecimientos icónicos hasta bien entrado el siglo XX, *La planeación en Colombia* de Pedro Pablo Morcillo (2002), que incluye la perspectiva del derecho y la gestión pública, o contemplando nuevas perspectivas como la tesis de John Fredy Ramírez Ríos, (2011) *Historia crítica de la planeación urbana en*

Colombia. *Una aproximación interpretativa desde los estudios sociales de la ciencia* y también la obra de Rodrigo Cortés (2007), *Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990)* esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato.

La tesis desarrollada por María Camila Muñoz Reyes (2020) es un análisis de la génesis urbana del barrio obrero Centenario en Bogotá y sus características morfológicas y tipológicas, para con ello exponer la evolución en sus formas de ocupación y constatar la conservación de la estructura urbana de los barrios de Karl Brunner. En él se analizan las transformaciones de los predios originales a su estado actual dada la densificación paulatina que ha sufrido el sector y cómo el barrio Centenario y las propuestas de barrios de Brunner se han ido adaptando al crecimiento urbano.

La relación entre Karl Brunner y el barrio Centenario ha sido mencionada de manera tácita por Luis Carlos Colón (2005) en *El saneamiento del Paseo Bolívar*, donde Colón permite entrever la relación entre las obras del Paseo Bolívar y la fundación del barrio Centenario. Sin embargo, no se establecen relaciones entre sus realidades —condiciones de habitabilidad—, ni se indaga sobre los actores partícipes en la construcción de dicha realidad cambiante para sus habitantes, destacándose que no basta con llenar el vacío existente sobre la historia del Centenario, sino que se debe ahondar en las fuentes para exponer las transformaciones de las prácticas y las concepciones que sufrieron los sujetos que fueron trasladados desde el Paseo Bolívar al Barrio Centenario, aspecto que resulta novedoso dentro de este campo y tema de estudio.

El tema del IV Centenario de Bogotá, marco institucional que da origen al Barrio el Centenario cuenta con la publicación “Recordar la fundación, celebrar el futuro. 1938 el cuarto centenario de Bogotá” de Mario Alberto Domínguez Torres (2007) expone una compilación de trabajos que abordan el tema del IV Centenario, incluyendo estudios sobre su plan de obras. También se encuentra la tesis *Espacios para el tiempo libre y la cultura en Bogotá durante su cuarto centenario de fundación (1933-1938)*, desarrollada por Juan Sebastián Maldonado (2020) la cual se centra en el estudio del IV Centenario, pero acercándose desde una perspectiva más cultural, donde su enfoque está en los espacios para el uso y disfrute del tiempo libre, a partir de un análisis discursivo y normativo sobre las

decisiones del Municipio para la construcción de espacios públicos.

Brunner en Chile

Para el caso de la ciudad de Santiago, se cuenta con múltiples estudios realizados sobre la obra de Karl Brunner, siendo una de las grandes especialistas en la materia la profesora de la Universidad de Chile María Isabel Pavez Reyes. En uno de estos artículos, *Luis Muñoz Maluschka: un miembro de la “Akademie für Raumforschung und Landesplanung” en el Ministerio de Obras Públicas de Chile*, (Pavez, 2002) aborda la labor desarrollada por el arquitecto chileno durante su tiempo en este ministerio. La sección relevante sería la parte donde se refiere al trabajo de Muñoz en la Sección de Urbanismo, donde trabajó de la mano de Karl Brunner, intercambiando posturas y nutriéndose con la visión del urbanista austriaco.

Varias de las propuestas de Brunner serían llevadas a cabo por Muñoz, quien contemplaba, además, las variables de crecimiento económico a la hora de considerar los planes de ordenamiento. Muñoz además propondría diferentes tipos de vivienda, siguiendo lineamientos propuestos por Brunner, donde se considerarían ofertas en arriendo y los dos tipos de casas: la “crecedora” y los huertos obreros, que garantizarían el sustento mínimo a los obreros que las habitaban. Pavez (2002) menciona también la reacción de los discípulos de Brunner a la invitación que se le extendió a Le Corbusier para ir a Santiago, en búsqueda de generar propuestas para remplazar el Plan de 1934; no obstante, tras el terremoto de 1939, Le Corbusier no iría a Chile y el Plan de Brunner seguiría vigente, gracias al apoyo a los planes reguladores por parte de Muñoz.

Pavez (2000a) en *El Plan Brunner para la comuna de Santiago de Chile: potencial de desarrollo de las totalidades, subtotalidades y fragmentos viales en la Comuna de Independencia*, habla sobre la propuesta de Brunner para establecer vialidades a nivel de comunas en la ciudad de Santiago, guiándose bajo la lógica de barrios y vecindades, siendo la zona de “Independencia” uno de los ejemplos de su propuesta, incluyendo además zonas verdes. Esta zona mantuvo un gran estado de conservación todo el siglo XX, sólo viéndose afectado por procesos de redensificación ya en el siglo XXI. Sobre este mismo tema, trata *El potencial de espacios públicos y patrimonios edificados en barrios y vecindades de la*

Comuna de Independencia, donde Pavez (2004a) analiza el desarrollo de espacios públicos en esta comuna, haciendo un recorrido histórico sobre el diseño de esta zona y argumentando que parte de los cambios en los propósitos de estos se dan al no ejecutar a cabalidad el *Plan Brunner*.

En *Modern Planning Options in Chile 1929-1959: concepts of circulation and transport in debates and strategies of territorial arrangement*, Pavez (2004b) discute el devenir de la conceptualización de los temas de infraestructura vial y de transporte trabajado por urbanistas chilenos, especialmente influenciado por transferencias académicas, así como estancias o estudios en Europa, o importación de profesionales extranjeros, donde se menciona a Oscar Prager y a Karl Brunner. Continuando con este tema precisamente, en su tesis doctoral, *Vialidad y transporte en la metrópoli de Santiago, 1950-1979: concepto y estrategia de ordenación del territorio en el marco de la planificación urbana y regional por el Estado de Chile*, (Pavez & Pozueta, 2006) se dedica un subcapítulo a Karl Brunner y su Plan para Santiago.

Un artículo imprescindible por su futura utilidad al trabajo de fuentes primarias es precisamente la compilación detallada que realiza (Pavez, 1996) en *El Archivo Karl Brunner: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile*, donde se recoge una selección de artículos académicos y de prensa, entrevistas, notas, etc. sobre la estancia de Brunner en Chile. Este archivo se encuentra en la Biblioteca Central de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Brunner tiene una mención especial en la obra *Profesionales y profesores del Urbanismo en el Siglo XX en la F.A.U. de la Universidad de Chile*, donde para celebrar los 50 años de la Facultad. Pavez (2000b) realiza un recorrido por los profesores de urbanismo de la entidad, iniciando con los esbozos de la profesionalización del área y mencionando el Seminario de Urbanismo impartido por Brunner, el cual luego sería continuado por el arquitecto Rodolfo Oyarzún, discípulo en Brunner desde los años vieneses.

El trabajo arduo y la investigación por parte de la Universidad de Chile sobre Karl Brunner no termina con la obra de la profesora Pavez, sino que se extiende a trabajos compilatorios realizados por varios docentes. El último de ellos, editado en cooperación con

la Embajada de Austria, es precisamente *Karl Brunner en Chile: Urbanismo revisitado*, editado por Mawromatis Pazderka en 2015, donde se incluyen varios capítulos de libro que abordan desde múltiples ópticas las investigaciones sobre Brunner en Santiago de Chile. Los títulos de los capítulos tentativamente más útiles para la investigación son: *Karl Brunner y el Urbanismo a “vuelo de pájaro: lecciones para de una visión integral; Temprana modernidad en urbanismo en Santiago de Chile: interacciones entre Jacques Lambert, Karl Brunner, Luis Muñoz y Roberto Humeres, más allá de Le Corbusier; 150 años y 50 imágenes en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile: 1846-1996; Abrir, situar, fluir: la entidad urbanística de K. H. Brunner; además de los anexos: Reencuentro con Karl Brunner y testimonio de una época. Entrevista al Arqto. Juan Parrochia Beguin, Premio Nacional de Urbanismo 1996 y Bibliografía sobre la persona y obra del arquitecto Karl Heinrich Brunner von Lehenstein (1887-1960)* (Mawromatis, 2015).

Un artículo tipo editorial *Los aportes de Karl H. Brunner L., desde una apreciación subjetiva*, Gurovich (2010) menciona rápidamente los proyectos urbanos promovidos por Brunner en Santiago de Chile, enfatizando que su legado tiene una trascendencia cultural mucho más amplio que las intervenciones urbanística. Gran parte de sus contribuciones realizadas por Brunner, respecto a lo que indica Gurovich, tuvieron en consideración aspectos como la salud, el urbanismo y la arquitectura, contemplando factores como el confort y la movilidad; por lo tanto, estos aspectos contribuyeron a que se generara un panorama cultural que se fue consolidando con el paso de los años en las ciudades donde él dejó su huella.

La discusión sobre el rol de Brunner dentro de la historia del urbanismo chileno y su impacto en las intervenciones urbanísticas del siglo XX es también abordada en *¿Qué hay detrás de las intervenciones urbanas? Elementos históricos para develar las racionalidades urbanísticas en Chile*, donde Jirón & Rivas (2020) proponen el término racionalidades urbanísticas para identificar elementos contextuales, teóricos y prácticos durante el siglo XX en Chile. Para ello, analizan temas como la vivienda estatal y la imagen de la ciudad, categorizando las diferentes perspectivas por etapas. La segunda de ellas es precisamente la transformación científica, que abarca de 1929 a 1945 y se ve representada en el racionalismo europeo y Karl Brunner, siendo esta época el punto de parte de la ciudad como un fenómeno social, donde, si bien se perseguían lineamientos higienistas, también se debía buscar el

interés colectivo, a partir de las intervenciones públicas.

Finalmente, en *Trayectoria, evolución y configuración de la regeneración urbana en Chile: del higienismo a la equidad territorial*, (Bustos, 2020) presenta el trazado histórico del concepto de regeneración, utilizado como herramienta para abordar las problemáticas contemporáneas de la ciudad, pero cuyo origen en el caso chileno puede encontrarse desde las primeras transformaciones propuestas por Vicuña Mackenna a finales del siglo XIX, para continuar con las intervenciones de Brunner en el siglo XX, cuyo objetivo según Bustos-Peñañiel sería ordenar e higienizar el crecimiento urbano, valiéndose de la noción de regeneración como un punto en la intervención que permite la gestión científica de las ciudades.

Los estudios mencionados dejan entrever que Karl Brunner dejó una huella perdurable en Chile tanto en el ámbito académico como en el urbanístico. Desde una perspectiva académica, su legado es notable por haber impulsado la formación de nuevas generaciones de profesionales y expertos en el campo de la arquitectura y la planificación urbana. Su enfoque interdisciplinario y su dedicación a la investigación contribuyeron a ampliar el horizonte de conocimiento en estas áreas, fomentando la reflexión crítica y la innovación en la manera en que se abordan los desafíos urbanos y arquitectónicos.

En el ámbito urbanístico, Brunner desempeñó un papel clave en la transformación de los entornos urbanos chilenos. Su visión de ciudades más humanas, funcionales y sostenibles influyó en la planificación y el diseño de espacios urbanos que promovían la calidad de vida de los ciudadanos. La importancia que otorgaba a la integración de áreas verdes, la movilidad sostenible y la creación de comunidades cohesivas dejó una marca en el desarrollo de proyectos urbanos que buscaban equilibrar el crecimiento con la preservación del medio ambiente y la identidad cultural.

Capítulo 2. Propuesta Metodológica.

En este capítulo se explicaron las bases del método histórico, ya que este atravesó la tesis en sí, resaltando la importancia del uso de fuentes primarias en la investigación. Así mismo se presentaron las fases de la investigación, con el objetivo de llegar a una construcción metodológica propia, llegando a la parte final del capítulo donde se realizó la propuesta metodológica que tendrá la tesis.

Método histórico

El método histórico es el conjunto de herramientas utilizadas por los historiadores para analizar el pasado, basándose en el uso de fuentes primarias y secundarias para la comprensión del suceso histórico. Se parte en primer lugar de la búsqueda del objeto de estudio y la justificación de este, posteriormente se produce la selección de fuentes adecuadas para el estudio a desarrollar, prosiguiendo con un análisis de estas a partir de técnicas específicas, para finalmente llegar a la síntesis de la información extraída y a la generación de conclusiones sobre el tema. Las preguntas guía en la investigación histórica son, de acuerdo con Topolski, “¿qué ocurrió?, ¿por qué ocurrió? y ¿qué leyes científicas se deducen del estudio del pasado?” (1982, p. 280), abordando así dimensiones descriptivas, analíticas y teóricas.

Dado que ya se ha planteado el objeto de estudio, el método histórico iniciaría con la realización de un balance historiográfico, no sólo para una contextualización general de las ciudades objeto de estudio, sino también para la contribución específica al acercamiento conceptual del higienismo y la vivienda popular que se asocian a los proyectos de Brunner. El balance historiográfico se realiza a partir de la recopilación de fuentes secundarias y la crítica de las investigaciones historiográficas desarrolladas previamente sobre el tema.

Por otra parte, las fuentes primarias juegan un papel fundamental en el desarrollo del método histórico. En primer lugar, se requirió estipular el proceso heurístico o la identificación de las fuentes, estableciendo cuáles fuentes serán relevantes para la tesis, con base en criterios de lugar, temporalidad, pertinencia, etc. En segundo lugar, se desarrolló una crítica de fuente primaria, tanto externa como interna, resolviendo interrogantes como datación de la fuente, lugar de producción, persona o entidad generadora de la fuente, razón

de la generación de la fuente, fiabilidad de la fuente, relevancia de la fuente para la investigación, entre otros.

El acercamiento a las fuentes primarias puede darse por medio de teorías, las cuales se identifican como macro, de alcance medio y micro. “Las macro prevalecieron, como es el caso de la teoría marxista, en la historiografía del siglo veinte [... las de alcance medio, son más categorías analíticas, útiles para organizar la base empírica.”(Ramírez, 2010, p. 30) Algunos ejemplos de estas son las categorías de género, clase o poder. Finalmente, en el nivel micro, se incluyen las hipótesis derivadas de descripciones empíricas, privilegiando descripciones densas y el análisis de hechos más particulares. En esta investigación se pretenden utilizar categorías de alcance medio, complementándose con descripciones de nivel micro, dándose siempre un juego de escalas en la narración.

Teniendo en cuenta los instrumentos metodológicos de la historia como disciplina, la investigación demanda un balance historiográfico o estado del arte, el cual se da en dos lecturas. “La primera, de carácter exploratorio, es superficial y rápida. Su función es identificar textos relevantes –libros, capítulos, artículos o fragmentos de textos– de un determinado tema. La segunda lectura es analítica, crítica y rigurosa.” (Ramírez, 2010, p. 33) Es en esta segunda parte, donde se realiza un análisis crítico de las fuentes secundarias, analizando las teorías y metodologías propuestas, al tiempo que se dilucidan los temas de investigación y se valoran las fuentes utilizadas.

Una vez desarrollada esta sección, se llegaría al *quid* del método histórico, ya que la crítica de fuentes “(...) permite clasificar datos que no son necesariamente de carácter histórico. La propaganda, los mitos, las sagas, la ficción, el plagio, el fanatismo religioso, entre otros, pueden ser sometidos a prueba con esta técnica.” (Ramírez, 2010, p. 44) Dado que la mayor parte de las fuentes primarias son precisamente documentales y escritas, se recurre al método hermenéutico cuya función es comprender el contexto histórico-temporal e idiomático de una determinada expresión (Ramírez, 2010, p. 44). Esto va a permitir entender los textos bajo la perspectiva de la época, tanto en lenguaje, como en objetivos y necesidades históricas, mejorando la interpretación histórica del texto.

El método histórico es transversal a la investigación histórica, ya sea en el carácter

empírico de la investigación, donde se contrastan los datos de fuentes primarias y secundarias, como en la conceptualización del problema y la elección de escala de observación, la elección de marco temporal o en la producción de una historia comparada. Esta tradición, especialmente fuerte en la escuela de los *Annales*¹, encuentra en Bloch, un gran promotor, argumentando “(...) su función heurística, de control y de apoyo para evitar las falsas analogías; advirtiendo igualmente que la comparación entre distintos países ayuda a descubrir nuevos fenómenos y nuevas perspectivas.”(Ramírez, 2010, p. 45)

Propuesta metodológica

Habiéndose planteado los grandes lineamientos de la revisión historiográfica y coincidiendo en el desarrollo de los ejes rectores de la investigación, se plantea una línea conductora de la investigación que parta desde el origen del objeto de estudio bajo un esquema *input-output*. Se parte de la idea de propuesta de vivienda dada por Karl Brunner como origen de la investigación, la cual va a ser afectada y modificada por las intervenciones urbanas desarrolladas en cada ciudad, y termina generando un producto que se materializa en los barrios de vivienda popular construidos. Estas tres etapas del objeto de estudio se relacionan paralelamente con las tres grandes categorías teórico-historiográficas propuestas: el higienismo, la vivienda popular y la figura de Karl Brunner, en diferentes escalas y de forma transversal en la investigación.

Figura 1.

¹ Escuela historiográfica fundada por Lucien Lefevre y Marc Bloch en Francia en 1929 y principal influencia de la mayoría de la historiografía occidental del siglo XX. Esta corriente se interesa en los procesos y las estructuras sociales, más que en los individuos y la historia de acontecimientos.



En primer lugar, como se observa en la figura 1, se parte del eje de origen: *Propuesta de vivienda popular*, la cual representa un acercamiento principalmente desde la dimensión urbana, la cual será abordada en tres niveles, partiendo del rol del actor de esta dimensión: Karl Brunner y estando en continuo diálogo con el principio teórico de la vivienda obrera. Al partir desde la figura de Brunner, se analizarán sus influencias previas, tanto teóricas y prácticas, delineando así los influjos ajenos y cómo se va moldeando su propuesta de vivienda popular.

A partir de este punto, se continúa al análisis de dos aspectos fundamentales; el primero es el *aspecto espacial*, reconociendo en él la importancia de la organización del espacio en su propuesta y, mediante el uso de planos/mapas, se identificarán los elementos constitutivos de la propuesta en su escala de barrio, calle y casa. El segundo aspecto por tratar es el *social*, que pretende evidenciar cuál es la construcción ideológica que sustenta la propuesta de vivienda popular, en términos de relacionalidad, con el resto de la ciudad y de las prácticas de sus habitantes, intentando dilucidar esto a partir de la visibilización de las ideas y discursos que se desarrollan entre líneas, como se observa en la tabla 1.

Tabla 1.

Dimensión urbana de la metodología

Dimensión Urbana	
ACTOR	Karl Brunner
PRINCIPIO TEÓRICO	Vivienda Urbana
ASPECTO ESPACIAL	Planos
ASPECTO SOCIAL	Ideas

El segundo eje es el de la acción: *Intervenciones urbanas*, el cual se trata de un acercamiento a la dimensión política del objeto de estudio, siendo abordado también en tres niveles, partiendo de los objetos que permiten la transformación del producto inicial, en este caso los decretos o leyes generados por las administraciones municipales. Para el caso colombiano, se prestará especial atención al Acuerdo 34 de 1933, el cual presentaba el plan de mejoras y de obras públicas para la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá. A partir de este acto administrativo se analizarán dos aristas de este, las cuales están interconectadas; primeramente, el fenómeno de *reubicación de asentamientos irregulares bajo justificaciones de saneamiento del espacio*, lo cual derivaría en una acción concreta que supone el desalojo del espacio ocupado y seguidamente *la generación de equipamientos y espacios públicos para la ciudad en esta zona*.

Segundo, la *creación de un barrio obrero*, el cual está interconectado con el proceso anterior y supone una alternativa para estas familias desalojadas, derivando esto en la generación formal del barrio y su desarrollo territorial. En este eje se evidencia la transversalidad del principio teórico del higienismo, el cual va a servir como motivación y

justificación para las intervenciones en el espacio. Finalmente, el respectivo corpus legislativo para el caso de Chile aún está en recolección.

Tabla 2.

Dimensión política de la metodología

Dimensión Política	
FUENTE	Decretos-leyes
PRINCIPIO TEÓRICO	Higienismo
REUBICACIÓN ASENTAMIENTOS IRREGULARES	Creación equipamiento-espacio público
CREACIÓN BARRIO OBRERO	Generación formal

El tercer eje sería el del resultado: *Barrios de vivienda popular construidos*, el cual supone un acercamiento nuevamente a la dimensión urbana del objeto de estudio. Este eje será analizado a partir de tres niveles, partiendo del rol de los actores de esta dimensión: Concejo de Bogotá, Alcaldía y Karl Brunner, en el caso de Bogotá, y su contraparte santiaguina, quienes son los responsables de la ejecución de las propuestas. En esta dimensión, nuevamente se presentará un ir y venir con los *principios teóricos* de la vivienda obrera. Al partir desde la figura de Brunner, se analizarán sus influencias previas, tanto teóricas y prácticas, delineando así los influjos ajenos y cómo se va moldeando su propuesta de vivienda popular. En este eje, se abordarán dos aspectos rectores, por un lado, *la variable presupuestal de las obras municipales* y por otro, el acotamiento o modificación de la propuesta de Brunner, llevada a cabo por motivaciones ideológicas o pragmáticas. A partir de estos aspectos rectores, se desarrollará una *caracterización de la vivienda popular* generada, analizando ítems como tamaño, materiales, equipamientos, conectividad, etc., para

así llegar al punto de la evaluación, donde se desarrollará la valoración de la ejecución de los barrios de vivienda popular en Bogotá y Santiago de Chile.

Tabla 3.

Dimensión administrativa de la metodología

Dimensión Administrativa	
ACTOR	Brunner - Consejo de Bogotá - Alcaldía/Contraparte chilena
PRINCIPIO TEÓRICO	Vivienda obrera
ÁREA PRESUPUESTAL	Acotamiento de la propuesta
CARACTERIZACIÓN VIVIENDA	Evaluación del proyecto

Para poder realizar un adecuado planteamiento de estos ejes y permitir la articulación con los capítulos respectivos, se propone la implementación de dos instrumentos metodológicos: en primer lugar, una *caracterización del objeto de estudio*, la cual abordará la dimensión demográfica, social y urbanística. La dimensión social se centrará en el análisis de la población en cada ciudad, partiendo de la utilización de censos, cuadros de población y demás herramientas estadísticas pertinentes. Por otra parte, la dimensión social visibilizará indicadores de pobreza, migración, indicadores de salud, etc., para hacer una identificación de la población que reside en el objeto de estudio. Por último, la dimensión urbanística está centrada en los cambios en el territorio de las ciudades, evaluando el crecimiento espacial y la incorporación de nuevos espacios a la urbe, pudiendo realizarse esto a partir de un análisis cartográfico de los mapas de la ciudad y los planos de los nuevos barrios, lo cual gracias a herramientas de sistemas de información geográfica permite la visualización óptima de dicha

transformación.

La caracterización del tema sería entonces un instrumento para describir y detallar las aristas del objeto de estudio que se quiere abordar. Así se realizó la contextualización y justificación del problema caracterizar el problema, a la vez que, por medio de un análisis de sus componentes, este se delimitó para los siguientes capítulos.

El segundo instrumento propuesto es el desarrollo de un análisis crítico del discurso, herramienta que se aplicó sobre los documentos históricos consultados en archivo. Se trata de una herramienta que pretende aplicarse a las fuentes tradicionales de la historia, tales como la prensa o los informes oficiales, pero centrándose en un análisis histórico y crítico del discurso en ocasiones y en el análisis del discurso político para otras fuentes. Esto facilitó el análisis cualitativo de la tesis, ya que ponderó el análisis de las representaciones discursivas periodísticas, pudiendo dilucidar categorías tales como *la justificación de la modernización, la descripción de los hechos problemáticos de la ciudad, la caracterización de los actores sociales involucrados-técnicos, élites, ciudadanos-* y también las expectativas acerca de las consecuencias de las acciones que pretenden desarrollarse para transformar la ciudad.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos (Van-Dijk, 2016, p. 203).

En este análisis se abordaron las variables objeto de estudio, siempre teniendo presente los principios teóricos guías de la investigación, para no desviar la información a recolectar. Por este motivo, únicamente se extrajo información relativa al higienismo o las propuestas higienistas, a Brunner y sus contribuciones, y a la vivienda obrera o popular como tema en las fuentes primarias. Este acercamiento a través del análisis del discurso buscó retrospectivamente a las fuentes primarias ya consultadas, para delinear mejor la construcción del tercer capítulo y se aplicó totalmente sobre las fuentes a consultar en el caso chileno durante la estancia de investigación en junio de 2022.

A continuación, se presenta un modelo de tablas que tentativamente soportarían la

recolección de datos de fuente primarias y ayudarían al posterior análisis crítico de los documentos. En la tabla 4 se espera analizar la frecuencia de declaraciones, considerando un índice significativo en el discurso a analizar, entre los cuales se busca comprender hasta que punto se le dio relevancia a cada indicador contemplado. Por lo que se destaca el rol del Estado y de los urbanistas sobre la salud, como incidieron las instituciones para la gestión de ciudad, estimando así el rol de las élites para la urbanización de los espacios, por lo que se contempla que tantos aspectos técnicos se contemplaron para su determinado avance.

Tabla 4.

Frecuencia de declaraciones

Indicador	Número	Total (%)
Salud		
Instituciones		
Élite		
Técnicos		

Por otro lado, frente a la tabla 5, las variables de higiene, criminalidad, modernidad y vivienda se relacionaron con los indicadores mencionados, ya que se busca comprender la incidencia y la forma en como se ha procedido alrededor de estos componentes al momento de que el plan de urbanización generado por Brunner tomó forma en las ciudades contempladas dentro del presente estudio.

Tabla 5.

Tabla de variables

Indicador	Higiene	Criminalidad	Modernidad	Vivienda
Salud				
Instituciones				
Élite				
Técnicos				

Seguidamente se adentró más en el tema en cuestión que motivó la investigación y es

entender los alcances de la higiene dentro de las variables contempladas en la tabla 6, indagando acerca del tipo de enfermedades que hubo en la época, así como el impacto que representaba el hacinamiento y la precariedad dentro de las comunidades obreras. Así mismo, se buscó examinar la relevancia que se le dio a la salubridad en el contexto mencionado.

Tabla 6.

Variables de higiene

Indicador	Enfermedades	Hacinamiento	Precariedad	Salubridad
Salud				
Instituciones				
Élite				
Técnicos				

Finalmente se realiza un análisis de dimensiones, el cual se enfoca en concretar todos los resultados obtenidos mediante el análisis discursivo, orientándose a comprender el nivel de incidencia que tuvieron estos factores al momento de estipular la relevancia del urbanismo para los grupos obreros, según como se resalta en la tabla 7.

Tabla 7.

Análisis comparativo de dimensiones

Indicador	Resultados	Total %
Salud		
Instituciones		
Élite		
Técnicos		

Desde una perspectiva metodológica basada en el análisis de discurso, hemos desglosado sus palabras para revelar las raíces del pensamiento de Karl Brunner y cómo este se tradujo en acciones tangibles. A lo largo de este capítulo, se busca identificar patrones recurrentes, conceptos clave y matices en su discurso, lo que permitirá comprender más profundamente sus motivaciones y su visión para la creación de barrios más funcionales,

sostenibles y humanos.

Este análisis ha arrojado luz sobre la manera en que Brunner concibió la interconexión entre la planificación urbana y la calidad de vida de los habitantes. Sus discursos no solo revelan un enfoque en la infraestructura física, sino también en la promoción de la comunidad, la cohesión social y la preservación del entorno natural. Al estudiar sus palabras, hemos podido capturar la esencia de su compromiso con la creación de espacios que fomenten el bienestar y la identidad de las personas. En última instancia, este capítulo de metodología, basado en el análisis de discurso, busca ofrecer una comprensión enriquecedora de la influencia de Karl Brunner en la configuración de barrios obreros en Bogotá y Chile. Puesto que sus palabras trascienden el papel y se convierten en un marco guía para la transformación urbana, inspirando a las generaciones presentes y futuras a seguir explorando nuevas formas de diseño y planificación que respondan a las necesidades cambiantes de las sociedades y a los desafíos urbanos emergentes.

Capítulo 3. Marco Histórico Contextual de Bogotá y Santiago de Chile.

En este capítulo se desarrolla el análisis del contexto político, económico y social de las ciudades objeto de estudio, para entender el panorama espacial y social en el que se enmarcan las propuestas de Karl Brunner. Resulta pertinente prestar atención a los cuadros de población y las tasas de crecimiento urbano de las ciudades elegidas, pudiendo darse este acercamiento por medio de los censos, entre otros. Las técnicas utilizadas en esta fase serían el análisis documental y el análisis estadístico.

Contexto latinoamericano

A finales del siglo XIX, América Latina ya se había consolidado como una región independiente, por lo cual el gran desafío del siglo XX radicaba en solucionar los problemas de carácter político y social internos. Sin embargo, a pesar de estar consolidada como una región independiente, a lo largo del siglo XX se evidencia una intervención creciente por parte de los EE.UU, empezando en el gobierno del presidente Theodore Roosevelt y que para la década de 1920 se acrecentaría. Es en esta época cuando se da lugar a la creación de una serie de instituciones como los bancos centrales, o de la República, en los países latinoamericanos, con el fin de proteger las inversiones, mayormente estadounidenses, pero también algunas deudas con países europeos, por medio de organismos como las contralorías.

En términos de diplomacia pública, resulta relevante la figura de Edwin Walter Kemmerer y las implicaciones en la regulación de las economías latinoamericanas por medio de la *Misión Kemmerer*. Esta consistió en una serie de propuestas de remodelación de los sistemas monetarios, bancarios y fiscales, que luego se convirtieron en leyes (algunas de las cuales perduran hasta hoy). La Misión –que en realidad fueron varias– se desarrolló principalmente en Latinoamérica, entre 1919 y 1931.

Los trabajos fueron liderados por Edwin Walter Kemmerer, profesor de economía en la Universidad de Princeton, contratado como asesor financiero y económico por los gobiernos de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Perú, con el fin de consolidar la estabilidad monetaria. Las misiones estuvieron integradas por distintos

colaboradores expertos en banca, contabilidad, organización tributaria y auditoría. Kemmerer actuó como consejero y asesor en varios países de la siguiente manera (Gozzi & Tappatá, 2010).

- México (1917): sirvió como asesor financiero particular y colaboró con el gobierno asistiendo a la Comisión de Reorganización Administrativa y Financiera.
- Guatemala (1919): actuó como consejero del gobierno en la creación del Banco Central de Guatemala y en otras reformas económicas.
- Colombia (1923): asesoró al presidente Pedro Nel Ospina. Fruto de su gestión son la fundación de la Contraloría General de la República y del Banco de la República.
- Chile (1925): asesoró al gobierno de Arturo Alessandri Palma. Sus propuestas se materializaron en el Banco Central de Chile, la Superintendencia de Bancos y la Contraloría General de la República.
- Ecuador (1926): asesoró a la administración de Isidro Ayora, quien creó el Banco Central del Ecuador, la Superintendencia de Bancos y la Contraloría General de la República.
- Bolivia (1928): asesoró al gobierno de Hernando Siles. Sus propuestas se plasmaron en el Banco Central de Bolivia, la Superintendencia de Bancos y la Contraloría General de la República.
- Perú (1930): asesoró al gobierno peruano. Fruto de sus recomendaciones se crearon el Banco Central de Reserva y la Superintendencia de Banca.

Los objetivos de la Misión permiten evidenciar el accionar de EE. UU en la búsqueda de control de la oferta y demanda de dinero en los países como forma de posicionar el dólar como moneda de cambio para el comercio. Con la crisis de 1929, los países de América Latina entrarían en moratoria de pago de deuda. Adentrándose en la cuestión económica del continente, se evidencia para el siglo XX cómo los datos sobre industrialización se consolidan como una gran divergencia que enfrenta a occidente con oriente para determinar los grados de desarrollo y evolución de las economías. Desde allí, se puede analizar para el caso latinoamericano el estructuralismo (entiéndase como la doctrina económica emitida

como directriz para el desarrollo de los países desde el organismo de la CEPAL), viéndose reflejado en la producción de mandatos para transitar idealmente hacia el desarrollo. Es entonces relevante la inserción de la economía latinoamericana a la economía global, incursionando en un debate de conceptos de centro y periferia, donde América Latina se va a situar en la periferia para poder entender esta inserción.

Bértola & Ocampo (2010) toman como ejemplo algunas de las instituciones de largo plazo tales como las producciones de azúcar, algodón, tabaco y café, tratando con mano de obra esclava en los trópicos en el siglo XIX, para evidenciar que la producción de materias primas en ese momento no se había especializado. Esto conlleva a que América Latina presente dificultades para insertarse en la economía mundial por carecer de estabilidad en el crecimiento, además de poseer algunos problemas en términos de trayectoria competitiva.

Aunque la mayoría de los procesos de expansión económica de América Latina fueron liderados por las exportaciones, las economías de ese tiempo parecían en gran medida, de tipo y carácter tradicional, las exportaciones determinarían el camino de una primera globalización en el continente. De esta manera, a finales del siglo XIX, hay una tendencia globalizadora, gracias a la expansión fuerte de las importaciones y las exportaciones a nivel internacional. El auge del comercio mundial tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX excluyendo los periodos de 1914-1918, 1929-1930 y 1939-1945. No obstante, la participación de América Latina en la inserción a las dinámicas económicas mundiales se daba de manera lenta, ya que dependía de múltiples factores internos y externos.

Para hacer frente a los procesos de transición demográfica que se van a producir del siglo XIX al siglo XX, especialmente, ante los procesos de urbanización, se evidencia que las grandes ciudades empezaron a demandar altas cantidades de materias primas y productos agrícolas, lo cual produjo una afección en la demanda de los mismos productos para los lugares donde no existían grandes industrias y las zonas de campo. La respuesta de Latinoamérica a la demanda de los centros industriales fue exportar materias primas, alimentos e insumos para la agricultura, como fertilizantes basados en guano y nitratos, a cambio de productos manufacturados y en algunos casos maquinaria. En este escenario

global, los principales destinos serán Europa y EE. UU, quien con el tiempo aumentará su importancia comercial para la región. Sin embargo, para participar en este intercambio global, la capacidad de respuesta de Latinoamérica dependerá de la capacidad de movilización de los recursos existentes y no del total de recursos disponibles para la explotación. Se necesitó entonces de mano de obra e infraestructura, y de ello dependió en mayor o menor medida, según el país, la respuesta a la globalización.

Mientras que el Caribe depende de EE. UU, Argentina y Chile serían menormente dependientes de este y diversificarían, tanto su intercambio, como su producción con Europa, que se verá incidida por la capacidad institucional de las naciones y la correlación de las fuerzas de poder internas y externas. Se evidencia así la necesidad de mejoras en la infraestructura y la modernización del Estado. Un ejemplo del primer escenario se observa al ver la difusión de tecnología en dos casos: en primer lugar, la imposibilidad de desarrollar un ferrocarril eficaz en Colombia, debido a su topografía montañosa, versus la ventaja competitiva y/o comparativa que supuso para Argentina las grandes planicies de las pampas que facilitaron la construcción de una red ferroviaria que transportaría con facilidad la producción interna hacia las zonas portuarias, acelerando los procesos de exportación.

En términos globales, de 1820 a 1913, hay un periodo de auge en la economía mundial que se frenaría tras la primera guerra mundial (1914-1918) que se erige como el primer gran choque externo. El segundo choque sería la depresión del 29 y el tercero choque sería la segunda guerra mundial (1939-1945). Tales eventos impulsarían grandes cambios y darían lugar al retroceso del liberalismo económico, fomentando procesos proteccionistas. Las crisis conducirían a un periodo de transición de 1930 a 1945 en América Latina, donde Bértola & Ocampo (2010) señalaron que el crecimiento industrial se daría en la fase de expansión económica que siguió a la IIGM, influenciado también por el alto crecimiento de la población para el periodo de 1945 a 1970. Los ejemplos sobresalientes de este crecimiento industrial y demográfico serían México y Brasil, favorecidos por sus mercados relativamente grandes.

Colombia

Contexto político

El siglo XX en Colombia es un siglo de cambios y vicisitudes, es un siglo contradictorio de la paz y la violencia. El siglo XX empezó con las promesas pactadas en 1902 a bordo del vapor Wisconsin, las cuales habían puesto fin a la Guerra de los Mil Días, conflicto desarrollado entre 1899 y 1902, y que ocasionaría *a posteriori* la pérdida de Panamá. El siglo XIX en Colombia se había visto empañado por una cantidad de disputas entre los conservadores y los liberales, los cuales desembocaron en la Guerra de los Mil Días. Los dos partidos se encontraban divididos por diferencias políticas y en 1899 se declaró la insurrección liberal, que desataría una guerra civil que duró tres años y cegó la vida de más de cien mil colombianos. A nivel internacional, la guerra que duró 1100 días fue seguida de cerca por Venezuela, Ecuador y Nicaragua que apoyaron a los liberales y EE.UU que influyó a favor del Gobierno Conservador.

Cuando los combates entre estos dos partidos habían disminuido, se ofrece una posibilidad de indulto para los revolucionarios que se desmovilizaran y entregaran las armas, lo que termina en las negociaciones con los liberales y se firman varios tratados de paz en los que interviene Estado Unidos. El interés de la sociedad civil por la finalización de la guerra motivó a la Iglesia, en cabeza de Monseñor Herrera, a realizar un Voto o Promesa Nacional por la Paz y entonces se decidió edificar una Iglesia como eje simbólico del clamor de la nación.

En paralelo a esta situación interna, desde fines del siglo XIX, EE. UU iniciaba su proceso de expansión en el Caribe, desplazando de allí a sus otros rivales: España e Inglaterra. A la primera le arrebató Cuba y Puerto Rico con la guerra de 1898; con la segunda firmó el *Tratado Hay-Pauncefote* en 1901, por el cual se reconocía la preeminencia norteamericana en la posible construcción de un canal por el istmo centroamericano. El canal de Panamá era una necesidad lógica del desarrollo capitalista norteamericano, ya que era la única forma de integrar y comunicar sus Costas Atlántica y Pacífica. En 1903, después de muchas dificultades y de la devastación de la guerra de los Mil Días, se firmó el *Tratado Herrán-Hay*; en el acuerdo se entregaba a EE.UU una zona de 5 kilómetros a cada lado del canal,

incluyendo ríos, lagos y los principales puertos y otorgando plena jurisdicción. En el canal sólo quedaban 200 metros a cada orilla de la soberanía nacional. Sin embargo, el Congreso colombiano rechazó este tratado y esto desató todo el proceso de la separación de Panamá, cuando William N. Cromwell, representante legal de la Compañía Nueva del Canal, envió a Nueva York al capitán J.R. Beers, quien era el agente de fletes de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, para encontrarse con José A. Arango para planear los hechos del 3 de noviembre, que terminaron en la separación de Panamá de la Gran Colombia.

Ya desde 1890, tras el golpe de Estado a Manuel Antonio Sanclemente, comenzó la hegemonía del partido Conservador en Colombia, siendo esta únicamente quebrada en dos momentos: el quinquenio de Rafael Reyes (1904-1909) que dio amplia participación al liberalismo, y el de Carlos E. Restrepo, que excluyó a liberales y conservadores. Esta Hegemonía Conservadora, llegaría a su fin con la generación del Centenario, compuesta en su mayoría de liberales, cuando asumió el poder en 1930 Enrique Olaya Herrera. Durante 16 años de hegemonía liberal el país se puso a tono con el siglo XX, se efectuó la revolución en marcha, se extendieron los ferrocarriles por todo el país, las obras públicas cambiaron la faz de Colombia, se extendió en más de un 60% la cobertura de la educación y las comunicaciones hicieron avances impresionantes. La República Liberal fue la era dorada del siglo XX colombiano.

Contexto económico

El siglo XX colombiano fue un periodo de profundas transformaciones que se dieron en contextos contradictorios de guerra y paz, de autoritarismo y democracia, de proteccionismo y liberalización de los mercados. Se podría afirmar que, en dicho siglo, la economía y la sociedad colombiana transitaron el camino hacia la modernidad de la mano de la producción y exportación de café y posteriormente de la industrialización. La industria colombiana creció 5,8% entre 1925 y 1928, tasa superior al 4,9% a la cual creció la economía en el mismo periodo (Echavarría & Villamizar, 2007, p. 177).

En Bogotá y Medellín aparecieron fábricas dedicadas a la producción de bienes de consumo interno como cervezas, chocolate, fósforos, jabones, textiles, etc. De la misma

manera, el precio del café y sus exportaciones aumentaron al final de la década de 1910 y entre 1924 y 1928, en un contexto de evolución favorable de los términos de intercambio y aumento de la inversión extranjera con destino a la producción de otros productos como el petróleo y el banano. A partir de la década de 1930, el ciclo económico colombiano siguió de cerca las oscilaciones del precio del café, a la par que surgió un grupo de industriales que pudieron acceder a financiamiento y bienes de capital en el exterior gracias a las condiciones favorables generadas por las exportaciones de café. Así, la modernización del país, el desarrollo y la política económicas estuvieron fuertemente influenciados por los hombres detrás de la producción cafetera e industrial.

Crecimiento demográfico

Colombia, en la transición del siglo XIX al siglo XX, evidencia el despegue económico o la alborada de la revolución industrial, con un ascenso de las tasas de crecimiento de la población y del producto per cápita; posteriormente, y por algún tiempo más, se mantuvo alta y constante la tasa de crecimiento del producto per cápita y, simultáneamente, se empezó a reducir la tasa de aumento de la población. Así a lo largo de distintos censos del siglo XX, Colombia pasó de 4 533 777 habitantes en 1905, a 5 472 604 habitantes en 1912, a 5 855 077 habitantes en 1918, a 7 851 110 habitantes en 1928 y a 8 697 041 habitantes en el censo de 1938 (Caracol, 2005). Es precisamente este último censo el primero realizado bajo estándares internacionales, ya que en 1935, bajo asesoría de los técnicos de las Misión Kemmerer en “el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, se realiza una nueva reforma y se crea la Dirección Nacional de Estadística (DNE).”(Estrada, 2017)

Contexto urbano de Bogotá

Bogotá, durante el siglo XIX, la población tuvo un crecimiento bastante regular: en 1832 tenía 36.465 habitantes; en 1881, 84.723 habitantes y hacia finales del siglo casi 100.000 (SINIC, 2018). El crecimiento de la población a partir de 1850 se debió en parte a las reformas del Medio Siglo que ampliaron las fuentes de trabajo. Bogotá ofrecía la posibilidad de trabajar en el comercio o de desempeñar funciones de diversa índole (Bogotá.gov, 2017). La Bogotá de 1900 abarcaba un área de 260 hectáreas y tenía una

población de 96.605 habitantes. Tenía un tranvía, una cárcel, cuatro hospitales, cinco notarías, tres plazas de mercado, ocho bancos, quince iglesias, diez asilos e incontables chicherías. También una fábrica de cerveza, dos de chocolate, dos cementerios católicos y uno protestante. En el ámbito cultural tenía ocho instituciones de educación media y superior, un museo, un observatorio astronómico, tres teatros, dos circos de toros, un cine, una biblioteca pública y siete parques (Bogotá. Gov, 2017).

Sin embargo, sería en la primera mitad del siglo XX donde Bogotá tendría grandes profundas transformaciones. El aumento en la población produjo una ampliación física de la ciudad, que se expandió hacia el norte y creó nuevos barrios hasta el caserío de Chapinero, a cinco kilómetros del centro (Colón & Mejía, 2015). Así mismo, Colón & Mejía (2015) señalan que se produjo una expansión hacia San Cristóbal, y en las antiguas haciendas aparecieron barrios como el inglés, Centenario, Teusaquillo, Palermo, 20 de julio, Primero de Mayo y La Magdalena. Y con igual intensidad, en los dieciséis años que van de 1930 a 1946, se extendió por el norte hasta la calle 87; por el sur, hasta la calle 24, y por el Occidente hasta la carrera 30. Un punto culmen en este período, sería 1938, cuando se celebró el Cuarto Centenario de la Fundación de Bogotá, año en el que la población capitalina ya llegaría a 333.312 habitantes. Esta celebración produjo un alto número de obras de infraestructura, nuevas construcciones y fuentes de trabajo (Archivo de Bogotá, 2017).

Crecimiento morfológico

Bogotá, la capital de Colombia, es una ciudad cuyo crecimiento morfológico ha experimentado una evolución impactante a lo largo de los años. Desde sus inicios como un pequeño asentamiento prehispánico hasta su condición actual como una metrópolis vibrante, la transformación urbana de Bogotá refleja las complejas interacciones entre historia, geografía y desarrollo socioeconómico. Los orígenes de Bogotá se remontan a la época prehispánica, cuando los muisca habitaron la región. Sin embargo, fue en 1538 cuando Gonzalo Jiménez de Quesada fundó la ciudad colonial de Santa Fe de Bogotá. Siguiendo el patrón de damero español, se trazaron calles rectas que convergían en la Plaza Mayor, que más tarde se convertiría en la Plaza de Bolívar. Este patrón radial ha dejado una huella duradera en la estructura urbana de la ciudad. A medida que Bogotá creció durante la época

colonial, se construyeron edificios y monumentos que se convirtieron en símbolos de su identidad, como la Catedral Primada y el Palacio de San Carlos. Estos elementos arquitectónicos continúan siendo parte integral del tejido urbano y cultural de la ciudad (Alcaldía de Bogotá, 2022).

Durante el siglo XIX, Bogotá experimentó cambios significativos en su crecimiento morfológico debido a la influencia de la independencia de Colombia y la modernización que la siguió. La ciudad comenzó a expandirse más allá de sus límites coloniales, dando paso a la formación de nuevos barrios y la construcción de infraestructuras básicas como calles pavimentadas y sistemas de agua (Kalmanovitz, 2008). La arquitectura y la planificación de esta época reflejaron influencias europeas y neoclásicas; por ende, la construcción de edificios gubernamentales y residencias privadas en barrios como La Candelaria y Chapinero marcó una transición hacia una estética más moderna. Sin embargo, el crecimiento no estuvo exento de desafíos, como la falta de planificación urbana y la desigualdad en el acceso a servicios (SAL, 2015).

La primera mitad del siglo XX fue un período de transformación trascendental para Bogotá, la capital de Colombia. Durante estos cincuenta años, la ciudad experimentó un crecimiento morfológico y una modernización que reconfiguraron su estructura urbana y cambiaron la vida de sus habitantes. Desde los albores del siglo hasta mediados de la centuria, el tejido urbano de Bogotá evolucionó a medida que se enfrentaba a desafíos de urbanización, industrialización y cambio socioeconómico (Blanco & Salcedo, 2012). A comienzos del siglo XX, Bogotá era una ciudad en proceso de transición, aunque conservaba elementos de su estructura colonial, ya se vislumbraban señales de cambios venideros. La influencia europea comenzaba a manifestarse en la arquitectura y en la planificación urbana, mientras que las primeras señales de industrialización planteaban nuevos desafíos. De este modo, los edificios de estilo neoclásico y *art nouveau* comenzaron a llenar las calles, sustituyendo a las construcciones coloniales y reflejando una búsqueda de modernidad (Colón, 2019).

La expansión morfológica de Bogotá se hizo más evidente durante la primera mitad del siglo XX. El crecimiento de la población y la necesidad de vivienda llevaron a la formación de nuevos barrios en las periferias de la ciudad. Estos barrios, como Chapinero y

Teusaquillo, reflejaban una combinación de estilos arquitectónicos, desde el neoclásico hasta el modernismo emergente (Blanco & Salcedo, 2012). La planificación urbana comenzó a adaptarse a las necesidades cambiantes de la población. A medida que la ciudad se expandía, se construyeron infraestructuras esenciales como carreteras y sistemas de transporte. Sin embargo, esta expansión no estuvo exenta de desafíos, ya que la falta de planificación integral a menudo resultó en un crecimiento desordenado y la ausencia de servicios básicos en algunos sectores (Salazar, 2007).

La industrialización comenzó a dejar su huella en la morfología urbana de Bogotá. La creciente importancia de la actividad económica y comercial condujo a la construcción de edificios para oficinas, fábricas y almacenes. En algunos casos, estos edificios adoptaron elementos de la arquitectura industrial, caracterizados por su funcionalidad y sus estructuras robustas (Salazar, 2007). Además, la expansión de la industria influyó en la migración interna hacia la ciudad, lo que aumentó la demanda de viviendas y servicios. Esto aceleró aún más la expansión morfológica de Bogotá, dando lugar a la aparición de nuevos barrios industriales y residenciales en las afueras (Colón, 2019).

Los cambios socioeconómicos también tuvieron un impacto en el crecimiento morfológico de Bogotá. Durante este período, Colombia atravesó transformaciones en su estructura económica y social, lo que influyó en la configuración de la ciudad, por lo que la urbanización y la modernización estaban directamente relacionadas con la migración del campo a la ciudad en busca de oportunidades (Colón, 2017). La aparición de nuevas infraestructuras, como el tranvía eléctrico en 1917, transformó la movilidad en la ciudad y permitió una mayor accesibilidad a diferentes áreas, además de que la proliferación de espacios públicos, parques y plazas también reflejó una mayor conciencia de la calidad de vida urbana (Salazar, 2007).

El crecimiento morfológico de Bogotá durante la primera mitad del siglo XX fue una narrativa de cambio, adaptación y búsqueda de modernidad. La ciudad experimentó una expansión significativa que dio lugar a la formación de nuevos barrios, la construcción de infraestructuras y la aparición de una arquitectura diversa y ecléctica. El auge de la industrialización, los cambios socioeconómicos y la búsqueda de modernidad influyeron en

la configuración de la ciudad y en la vida de sus habitantes (Yunda & Montenegro, 2019). A pesar de los desafíos, como la falta de planificación integral y la desigualdad en el acceso a servicios, Bogotá comenzó a sentar las bases para su transformación en una metrópolis moderna y dinámica.

En conclusión, se establece que la primera mitad del siglo XX dejó una marca indeleble en el tejido urbano de Bogotá, sentando las bases para los cambios que continuarían moldeando la ciudad en las décadas posteriores. Este período de transformación refleja la búsqueda constante de la ciudad por adaptarse y crecer en respuesta a los desafíos y oportunidades de una era en constante evolución.

Chile

Contexto político

El final del siglo XIX para Chile supone la llegada del régimen parlamentario, a partir del 26 de diciembre de 1891, cuando asume la presidencia Jorge Montt Álvarez, primer presidente, tras el fin de la Guerra Civil de 1891 y la muerte del presidente José Manuel Balmaceda (Capelato, 1996). Este es un período de estabilidad política, manteniendo las instituciones republicanas, las libertades públicas y la alternancia en el poder de la Alianza Liberal y la Coalición Conservadora. Durante el período se suceden en la Presidencia Jorge Montt (1891-1896), Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), Germán Riesco (1901-1906), Pedro Montt (1906-1910), Ramón Barros Luco (1910-1915), Juan Luis Sanfuentes (1915-1920) y finalmente, Arturo Alessandri Palma (1920-1925), a quien se le considera un mandatario de transición, antes de la promulgación y firma la Constitución Política de 1925 (BCN, 2022)

Durante este período parlamentario, se desarrollan las obras públicas, se impulsa la educación, se expande el comercio y la economía se fortalece. Estas iniciativas se sostienen, en gran medida, gracias a las abundantes riquezas que el Estado recauda por medio del impuesto a la venta del salitre, principal producto de exportación del periodo (BCN, 2022).

Sin embargo, con ocasión de las celebraciones del Centenario en 1910, en la opinión pública se hace presente una sensación de malestar y pesimismo, con fuertes críticas al

sistema político parlamentario, en vista del cerrado elitismo de clase oligárquica, su ineficacia e inmovilismo, especialmente ante la denominada “cuestión social” (Senado de la República de Chile, 2016). En la primera década del siglo XX se promulgan las primeras leyes sociales, tales como la ley de la silla (1904), la ley sobre habitaciones obreras (1906) y la ley de descanso dominical (1907). Estas iniciativas legales se muestran insuficientes para solucionar las graves carencias que afectan a los sectores obreros y populares de Chile. Ante esta situación, surgen las primeras agrupaciones y partidos políticos de izquierda, tales como los movimientos anarquistas y el Partido Obrero Socialista, -fundado en 1912 y que pasará a convertirse en el Partido Comunista de Chile, diez años más tarde (BCN, 2022).

En consecuencia, el malestar hacia el régimen parlamentario persiste y se agudiza, hasta manifestarse de forma abierta y masiva en el año 1920, con la elección presidencial de Arturo Alessandri Palma. Alessandri asume la primera magistratura del país tras una campaña presidencial que apela a los sectores medios y populares, haciendo una dura crítica al sistema y a la clase política que sostiene al régimen parlamentario (BCN, 2022). Durante su presidencia, Alessandri intenta implementar una serie de reformas a la institucionalidad política parlamentaria y a la legislación social y laboral, con el objeto de responder a las demandas ciudadanas y así, impedir un estallido social. Sin embargo, la clase política oligárquica se niega a acceder a tales reformas, lo que provoca un agudo clima de frustración e impotencia ante el régimen político imperante (BCN, 2022).

Esta situación llega a una crisis terminal en septiembre de 1924, cuando con la intervención militar denominada “Ruido de sables”, se obliga al Congreso a aprobar sin mayor debate un paquete de leyes sociales que estaban pendientes en el Congreso. En vista de que los militares se constituyen en una junta militar, Alessandri renuncia al cargo y sale del país. Pocos días después se disuelve el Congreso y la junta militar asume el poder (BCN, 2022). El 9 de septiembre de 1924, el país quedó a cargo del ministro del Interior, general de división Luis Altamirano Talavera, en calidad de vicepresidente. Entre el 11 de septiembre de 1924 y el 23 de enero de 1925, se organizó una Junta de Gobierno presidida por Altamirano. Este último, le entregó el mando al general de división Pedro Pablo Dartnell Encina, quien se mantuvo en el cargo hasta el 27 de enero de 1925. Ese día, asumió Emilio Bello Codesido, hasta el 20 de marzo de 1925, fecha en que se le pidió al presidente que

regresara a cumplir el resto de su mandato (BCN, 2022).

Tras el regreso de Alessandri a la Primera Magistratura, éste impulsa la redacción de una nueva Constitución Política, que logró fortalecer el Poder Ejecutivo sobre el Legislativo, alcanzó la separación definitiva de la Iglesia y el Estado, y aumentó el período presidencial de 5 a 6 años. A su vez, se suprimen las facultades de interpelación y censura del Congreso en relación con los ministros de Estado, quienes pasan a ser de la exclusiva confianza del presidente de la República (BCN, 2022). Se prohíbe el acceso de diputados y senadores a cargos ministeriales y se entrega el control de las elecciones a un ente autónomo, el Tribunal Calificador de Elecciones. Con esto se pone fin al parlamentarismo, restaurando el sistema presidencialista. En resumen, la Constitución Política de 1925 proporcionará el marco institucional del proceso de ampliación y de incorporación de la ciudadanía al sistema político, que predominó en gran parte del siglo XX (BCN, 2022).

A pesar del orden institucional inaugurado desde la promulgación de la Constitución de 1925 y hasta la reelección presidencial de Arturo Alessandri Palma en 1932, el país se ve envuelto en un período de graves convulsiones políticas. En octubre de 1925 se efectúa en Chile la primera elección presidencial directa, siendo electo presidente de la República Emiliano Figueroa Larraín (Memoria Chilena, 2022a). Sin embargo, el gobierno de Figueroa se ve interrumpido por las tentativas autoritarias del coronel Carlos Ibáñez del Campo, ministro de Guerra y de Interior y caudillo de los militares que realizaron el “Ruido de sables” en 1924. En vista de ello, en mayo de 1927 el presidente renuncia a su cargo, llamándose a nuevas elecciones presidenciales. El 23 de mayo de 1927, Carlos Ibáñez del Campo se presenta como candidato único y es elegido presidente de la República con el 100% de los votos (BCN, 2022).

El gobierno de Ibáñez se caracteriza por un acentuado autoritarismo y por la posición subordinada a la que se ve relegado el Congreso, situación que llega a su clímax en el denominado “Congreso Termal”, designado por el propio Ibáñez, enajenando así al Congreso su carácter democrático (BCN, 2022). A pesar de ello, Ibáñez logra concitar un importante apoyo ciudadano, en vista de la buena situación económica por la que atraviesa el país, la que se traduce en un vasto programa de construcción de obras públicas. Así mismo, hay un

importante desarrollo institucional, con la creación de la Contraloría General de la República, el Ministerio de Bienestar Social, la Dirección General de Obras Públicas, la Inspección General del Trabajo y el Cuerpo de Carabineros de Chile. En materia legal destacan la promulgación de la ley de menores, de cooperativas agrícolas, el Código Sanitario y especialmente, el Código del Trabajo (BCN, 2022).

En 1931 y, debido a la Gran Depresión, se produce en Chile una grave crisis económica que afecta la actividad salitrera, por lo cual Ibáñez pierde el apoyo ciudadano. La debacle económica, sumado al rechazo ciudadano al autoritarismo del régimen, provoca una oleada de protestas populares que precipita la caída de Ibáñez, el 26 de julio de 1931. El fin del autoritarismo desemboca en un período de aguda inestabilidad política, caracterizado por las asonadas y los golpes militares (BCN, 2022).

Contexto económico

A principios del siglo XX y como consecuencia del despegue económico y el crecimiento de los centros urbanos, se instalaron en Chile las primeras industrias orientadas al mercado interno. La expansión económica chilena era subsidiaria del crecimiento de las economías industriales europeas (Memoria Chilena, 2023b). Los nuevos mercados de la región salitrera y de los centros urbanos en expansión dinamizaron al conjunto de la economía, creando una importante demanda por artículos industriales que en parte comenzó a ser satisfecha por productores nacionales. Entre 1891 y 1920 la economía chilena se basaba en las actividades mineras. El mineral más importante era el salitre, que se exportaba a Inglaterra, EE. UU y a Europa en grandes cantidades. Allí se utilizaba como fertilizante para incrementar la producción agraria, (pues los requerimientos de alimentos eran cada vez mayores debido al crecimiento demográfico), y para fabricar explosivos, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial (Memoria Chilena, 2023a).

Chile y la mayoría de los países latinoamericanos, dependían de la venta de sus materias primas a estas potencias, que a su vez lo abastecían de productos elaborados. El Estado chileno obtenía más de la mitad de sus ingresos de los derechos aduaneros de exportación que cobraba en los puertos de embarque hacia el extranjero. De esta forma Chile

se convirtió en un país mono-exportador, es decir, su economía descansaba en la exportación de un solo recurso (Sunkel & Paz, 1999). El auge económico del salitre llegó a su fin con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, cuando en Europa el salitre sintético que se elaboraba terminó siendo más barato que el natural, pues las compañías chilenas que operaban en Chile no perfeccionaron sus métodos de producción, y con instalaciones anticuadas no pudieron alcanzar los bajos costos con los que se producía el salitre artificial. La disminución de las exportaciones de salitre fue aminorada, en parte por la extracción y refinamiento del cobre que, con capitales norteamericanos, se comenzaron a realizar, a la vez que fue tomando importancia la creciente explotación de carbón (Memoria Chilena, 2023b).

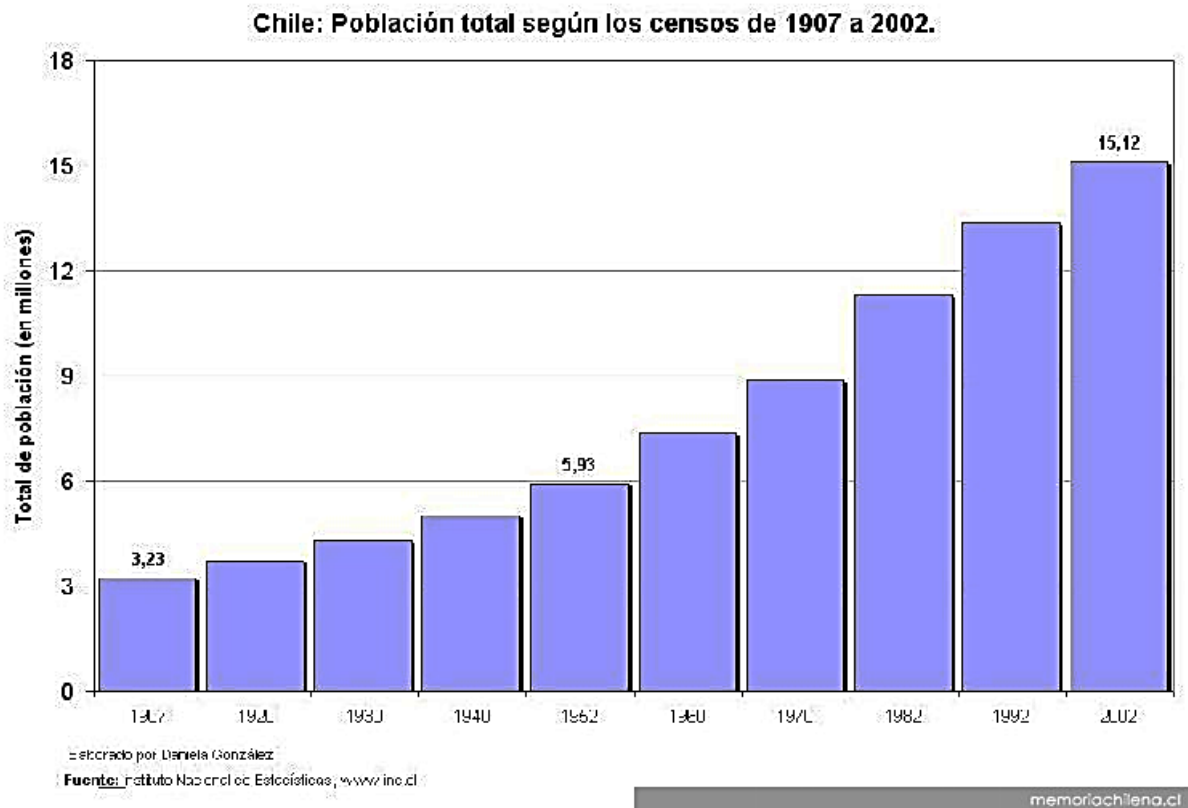
Crecimiento demográfico

Durante el siglo XX, la población chilena tuvo un fuerte crecimiento en comparación al siglo anterior, pasando de 3.231.022 habitantes en 1907 a 3.720.235 en 1920, a 4.287.445 en 1930 a 5.023.539 en 1940 (Memoria Chilena, 2022b). Los cambios demográficos influyeron profundamente en la estructura social chilena, y fueron acompañados por un acelerado proceso de urbanización y redistribución territorial, que transformó a una sociedad de marcado carácter rural en una predominantemente urbana (Memoria Chilena, 2022b). En la primera mitad del siglo XX el ritmo de incremento de la población chilena fue lento, pero siempre en ascenso. A pesar de que las tasas de natalidad se mantenían en niveles relativamente altos, las tasas de mortalidad continuaron siendo elevadas, particularmente en los niños menores de 5 años (Memoria Chilena, 2022b).

A pesar de que desde las primeras décadas del siglo se realizó un importante esfuerzo en materia de higiene y sanidad, recién en la década de 1940 se inició una etapa de expansión y consolidación del sistema público de salud, el que comenzó a tener efectos en el descenso en las tasas de mortalidad infantil. Esto contribuyó a aumentar el ritmo de crecimiento de la población, que pasó de un 1,4% en la década de 1920-1930 a 2,75 % en la década de 1950-1960, como se percibe en la figura 2 (Memoria Chilena, 2022b).

Figura 2.

Contexto urbano de Santiago 1907 -2002



Nota. Tomado de *Desarrollo y dinámica de la población en el siglo XX*, INE, 2003, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74934.html>

Crecimiento morfológico

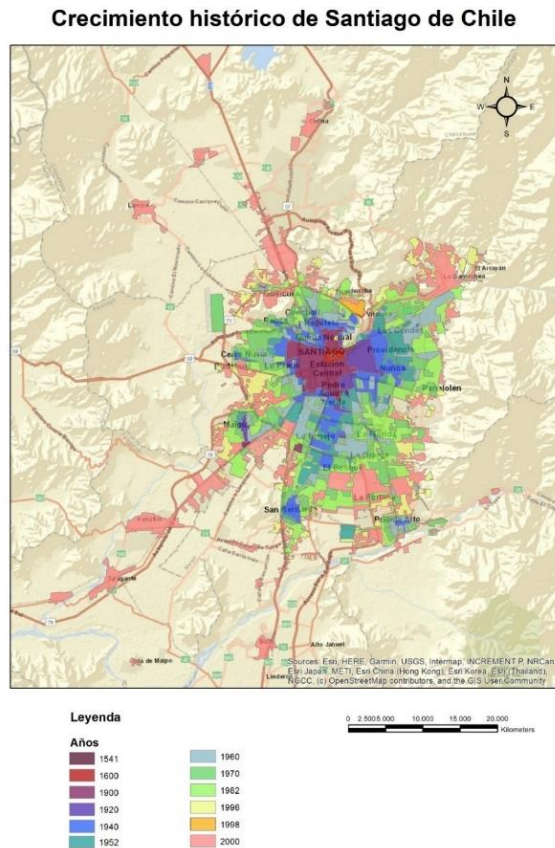
Santiago de Chile, la capital y el corazón económico y cultural del país, ha experimentado un crecimiento morfológico asombroso a lo largo de su historia. Desde sus orígenes como un pequeño asentamiento colonial hasta su evolución como una metrópolis moderna, el desarrollo urbano de Santiago ha sido testigo de transformaciones que reflejan tanto los cambios sociales como los desafíos de una ciudad en constante expansión. Los primeros trazos del crecimiento morfológico de Santiago se remontan a su fundación en 1541 por Pedro de Valdivia (Pérez, 2016). La ciudad se estableció siguiendo el patrón urbanístico español de damero, con calles dispuestas en ángulos rectos alrededor de la Plaza de Armas, por lo que esta estructura radial permitía un control eficiente y una fácil movilidad en la ciudad en ese momento (Pérez, 2016). A medida que Santiago creció durante la época

colonial, se construyeron iglesias, conventos y edificios administrativos que definieron la identidad de la ciudad. La arquitectura colonial aún es evidente en lugares como el Palacio de La Moneda y la Iglesia de San Francisco, que sirven como recordatorios físicos de la rica historia de la ciudad (Guarda, 1978).

El siglo XIX marcó una nueva fase en el crecimiento morfológico de Santiago. La expansión de la red ferroviaria y el auge de la industria transformaron la ciudad y sus alrededores. La influencia europea se hizo presente en la arquitectura y el urbanismo, dando lugar a la construcción de barrios como Lastarria y Brasil, que reflejaban la moda arquitectónica de la época (Salinas & Pérez, 2011). La población, como se percibe en la figura 3, comenzó a expandirse más allá de los límites originales de la ciudad colonial, dando lugar al crecimiento de nuevos barrios y la formación de áreas periféricas; sin embargo, esta expansión no estuvo exenta de desafíos, como la falta de planificación urbana y la congestión en las áreas céntricas (Hidalgo & Bordsdorf, 2009).

Figura 3.

Crecimiento histórico de Santiago de Chile



La primera mitad del siglo XX marcó un período de cambios profundos en la ciudad de Santiago de Chile. Durante estos cincuenta años, la capital chilena experimentó un crecimiento morfológico y una transformación urbana que reflejaban tanto la preservación de su rica historia como la búsqueda de modernización. Desde el inicio del siglo hasta mediados de la centuria, Santiago se expandió y evolucionó en respuesta a factores como la industrialización, la migración interna y los cambios socioeconómicos. A comienzos del siglo XX, Santiago aún mantenía vestigios de su pasado colonial. La arquitectura colonial española y las plazas centrales seguían siendo parte integral de la morfología de la ciudad. La Plaza de Armas, con su Catedral y el Palacio de la Moneda, continuaba siendo un epicentro cultural y político (Salinas & Pérez, 2011). A pesar de la modernización en curso,

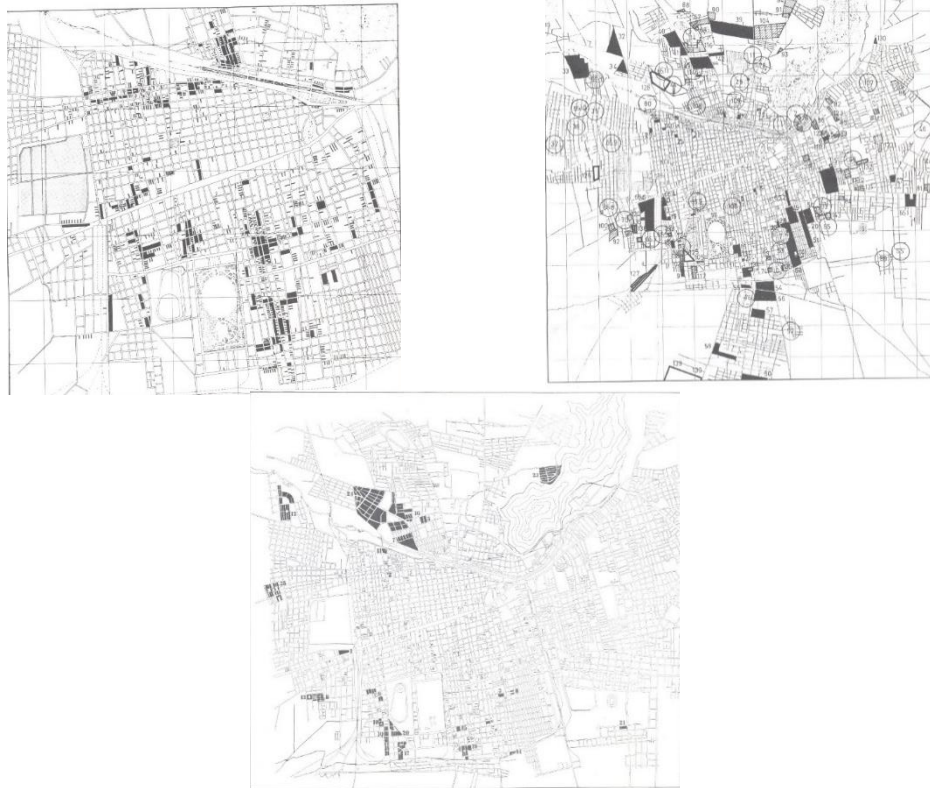
la ciudad mostró un esfuerzo consciente por conservar su herencia histórica, por lo que la preservación de edificios y monumentos de valor patrimonial evidenció un deseo de mantener un vínculo con el pasado, aunque la modernización y la industrialización estuvieran en marcha (Hidalgo & Bordsdorf, 2009).

La expansión morfológica de Santiago durante esta época se debió en parte al crecimiento de la población y a la migración interna, razón por la que nuevos barrios y áreas urbanas comenzaron a formarse en las periferias de la ciudad (Hidalgo & Bordsdorf, 2009). El crecimiento industrial y la búsqueda de oportunidades económicas atrajeron a un gran número de personas a la capital, generando una demanda constante de viviendas y servicios. La arquitectura de la época comenzó a reflejar una mezcla de estilos, desde el neoclásico hasta el *art déco*, mientras que el crecimiento de la clase media también influyó en la demanda de viviendas más modernas y funcionales, lo que condujo a una diversidad en el diseño de viviendas y edificios (Mondragón, 2010).

La modernización y la industrialización dejaron su huella en la morfología urbana de Santiago. La ciudad comenzó a experimentar un rápido crecimiento económico, lo que condujo a la construcción de edificios y estructuras comerciales e industriales. Las infraestructuras como carreteras y puentes también comenzaron a expandirse para acomodar la creciente movilidad de la ciudad (Salinas & Pérez, 2011). La influencia de estilos arquitectónicos internacionales, como el *art déco* y el modernismo, se hizo evidente en la construcción de edificios públicos y privados. Por ende, la planimetría arquitectónica, como se ve en la figura 4, comenzó a combinar elementos tradicionales con características modernas, simbolizando la transición entre la herencia histórica y la búsqueda de modernización (Mondragón, 2010).

Figura 4.

Poblaciones construidas en Santiago desde finales del siglo XIX hasta 1950



A pesar de los avances, el crecimiento morfológico de Santiago también presentó desafíos significativos. La falta de planificación integral en algunos casos llevó a una expansión desordenada y a la congestión en las áreas céntricas. La migración interna y la rápida urbanización generaron problemas de vivienda y servicios básicos en algunos sectores de la ciudad. Los cambios socioeconómicos también influyeron en la dinámica urbana. A medida que la población crecía, la disparidad entre clases sociales se volvía más evidente. La expansión de los barrios marginales y la falta de acceso a servicios básicos resaltaron la necesidad de abordar la equidad en la planificación urbana.

El crecimiento morfológico de Santiago durante la primera mitad del siglo XX fue un viaje a través de la tradición y la modernización. La ciudad conservó su herencia histórica mientras se abría paso hacia una era de industrialización y cambios sociales. La expansión de la población y la demanda de viviendas condujeron a la formación de nuevos barrios y al desarrollo de áreas urbanas en las periferias. La arquitectura, la planificación urbana y la

conservación del patrimonio histórico se entrelazaron en un esfuerzo por moldear la identidad de Santiago durante esta época de transformación. A pesar de los desafíos, la ciudad demostró su capacidad de adaptación y evolución en respuesta a los cambios económicos y sociales. Por ende, el crecimiento general de Santiago en la primera mitad del siglo XX se convirtió en un testimonio tangible de la historia de la ciudad y de la búsqueda constante de equilibrio entre su legado y su futuro.

Santiago de Chile ha tenido varios cambios y adecuaciones que han posibilitado un desarrollo urbanístico significativo para el crecimiento de su población. Por lo tanto, se han generado adecuaciones que pudieran asegurar que estuviera a la altura de las nuevas exigencias que traía consigo el siglo XX a la región, como ha sido el caso del ámbito industrial, lo que fomentó la capacitación de mucha mano de obra que pudiera cumplir con estas labores. Así, se vio la urgencia de crear barrios que pudieran ayudar con la acomodación de los obreros, por lo cual, Brunner tomó una relevancia significativa al momento de pensarse en la gestión contemporánea de la ciudad, aspecto que se puede corroborar, alrededor de su papel, dentro de la ciudad de Bogotá, como se verá en el siguiente capítulo.

Capítulo 4: Intervención de Vivienda Popular en Bogotá, 1929 - 1942

Dentro del presente capítulo se recopilaron y analizaron las fuentes primarias pertinentes para el estudio de cada ciudad, especialmente los planos, proyectos y notas producidas por Karl Brunner en su estancia en Santiago de Chile y Bogotá. Así mismo, se tomaron las notas de prensa, decretos y leyes emitidos, tanto por las administraciones, como por las élites locales, para así acercarse con las palabras propias de la época a la discusión sobre el objeto de estudio.

Tratamiento de fuentes

El tratamiento de fuentes primarias para el trabajo se realizó en función de tres ejes, por un lado, los problemas de higiene y salubridad asociados al Paseo Bolívar, posteriormente, lo concerniente a la figura de Karl Brunner y, finalmente, los documentos que abordan el Barrio el Centenario. La tipología de las fuentes es variada, tratándose sobre todo de apartes de la legislación distrital, extractos de la prensa, compendios de diferentes revistas institucionales y planos.

Para desarrollar este capítulo, se recurrió a distintos tipos de fuentes y conceptos en función de los objetivos estipulados para la investigación. Para el estudio del Paseo Bolívar se procedió a revisar crónicas de la época, tratados de medicina, la *Revista de Higiene*, el *Boletín del Círculo de Obreros*, el *Boletín de la Sociedad de Embellecimiento* y prensa. Además, es pertinente decir que el Paseo Bolívar es una temática medianamente recurrente en los estudios sobre higiene y urbanismo de principio de siglo.

El acercamiento al Paseo Bolívar como lugar de arrabal, se realizó a través de la categoría esbozada por José Luis Romero en su libro *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, donde Romero (1999, p. 138) plantea una división tácita entre la ciudad —la sociedad normalizada— y el arrabal —una masa anómica conformada por inmigrantes y la clase popular—. Esta división es extensible a los imaginarios bogotanos de la época, donde se da una marcada diferenciación entre la sociedad normalizada, que tenía un acceso casi pleno a los derechos, y la sociedad anómica por debajo de los estándares sociales debido a la privación histórica de derechos. A partir de este tópico se pueden abordar temas como las condiciones de habitabilidad del sector y, por medio de las crónicas, analizar el espacio físico

e imaginado que se proyecta sobre este sector. También resulta pertinente entender las dinámicas de inclusión-exclusión que se generan a partir de discursos higienistas.

El Paseo Bolívar y sus problemáticas de higiene

El barrio Centenario, ubicado al sur de la ciudad de Bogotá, entre las calles 22 a 27 sur y la carrera 22 este y la carretera nacional del sur, fue inaugurado el 8 de agosto de 1938. Este contaba una extensión superficial de 435,884 varas cuadradas² eliminando así los primeros tugurios de la ciudad (Pulgarín, 2009, p. 131). Desde 1935, bajo la dirección de Karl Brunner, habían comenzado las labores de su diseño y construcción; fomentando una nueva forma de habitar un espacio, con respecto a las condiciones en donde vivían dentro de *Paseo Bolívar* (Pulgarín, 2009, p. 133). Esto suponía un cambio radical en las condiciones de habitabilidad de estas familias, ya que sus habitaciones en el Paseo Bolívar tenían serios problemas de salubridad, puesto que se encontraban rodeados por basura y aguas negras, además de no disponer de servicios públicos. Por otra parte, los habitantes del *Paseo Bolívar* criaban ovejas, gallinas y cerdos, sin tener un lugar específico para tratar los desechos de los animales. Sus casas estaban conformadas por una única habitación sin espacios diferenciados, tenían pisos de tierra, techos de paja, puertas de tabla y paredes de adobe. (Gallini *et al.*, 2014)

El problema con el *Paseo Bolívar* es puesto en discusión desde 1919 —tras la gripe de 1918 que azotó la capital— sin embargo, no es hasta 1925 que el municipio empieza a tramitar una solución para dicha situación. En este año, se compran dos lotes para construir viviendas para los habitantes del Paseo Bolívar, uno de ellos sería la antigua Hacienda Quiroga, pero se establecieron problemas en donde la periferia representaba descuido urbanístico (Vergara, 2014, p. 60). Los Cerros Orientales de Bogotá ya eran un componente paisajístico-ambiental de gran importancia —tal cual sucede hoy en día—, estableciéndose como frontera entre lo urbano y lo no urbano. Esta problemática sigue aún vigente debido a la ocupación formal o informal de los mismos ya que su ubicación estratégica en la parte alta

²“Grupo de casas de barrio obrero el Centenario”. *Registro Municipal, 1937.*

de la ciudad convertía este punto en determinante para la conservación de las fuentes hídricas de Bogotá.

Dada las condiciones de hacinamiento y la ausencia de orden en las formas de habitar dicho sector, las élites capitalinas veían esta zona con preocupación, asociándola a un foco de problemas, no sólo de salud pública, sino también de criminalidad. En la construcción discursiva de la nueva urbe —la ciudad moderna—, los habitantes del Paseo Bolívar no tenían cabida, no al menos con sus costumbres. Resulta dicente que la concepción de los barrios del Paseo Bolívar se asocie con la categoría de arrabal, entendido este no como parte de la ciudad sino como un lugar aledaño (Castro & Restrepo, 2008, p. 199).

El origen del *Paseo Bolívar* puede rastrearse a partir de 1870, donde la barriada “(...) crecía más al norte de los tres puentes, disputándoles el terreno a las últimas tribus chibchas, que se escondían entre los árboles y las cañadas de lo que después fue el Paseo Bolívar y Parque de la Independencia (...)” (Vergara, 2014, p. 76). Fue un sector de la ciudad de Bogotá que, desde finales del siglo XIX, sufrió múltiples procesos de ocupación espontánea. Si bien este hecho fue de conocimiento público durante varias décadas, no es hasta 1919 cuando pasa a estar en la agenda municipal. ¿Por qué ocurre esto? Una vez superada la epidemia de gripe de 1918, las autoridades municipales se preocupan por buscar la manera más eficaz de prevenir futuras epidemias; para lograr dicho cometido, se empiezan a gestar políticas de higienización dentro de las cuales uno de los focos principales sería el Paseo Bolívar.

Los documentos que abordan el tema del Paseo Bolívar durante el primer cuarto del siglo XX son variados, estando en ellos bien retratada tanto la problemática de higiene, falta de salubridad y hacinamiento, como los casos que mencionan a este lugar cual zona de criminalidad. En primer lugar, una de las fuentes que menciona las condiciones de habitabilidad en la zona es *Habitaciones obreras en Bogotá*, donde se describen las viviendas como lugares de hacinamiento: antihigiénicas y focos de infección de esta forma:

No puede ser de otra manera viviendo, si es que a esto puede llamársele vivir, en estas estrechas chozas situadas en las faldas de los cerros vecinos, o en esos cuartos oscuros y sucios que por todas partes se ven, donde en increíble promiscuidad con animales domésticos habita una familia de cuatro a seis personas, para la cual una pieza es a la vez cocina, comedor,

patio y dormitorio (Tavera, 1922, p. 7).

Las casas en el sector estaban apiñadas, las calles estaban destapadas y por debajo circulaban las aguas negras; no obstante, el hacinamiento no es siquiera el principal problema para los estudiosos de la época, ya que lo que más destacan es la peligrosidad de estas viviendas, puesto que

(...) de ellas salen casi siempre las epidemias que se presentan, y son los focos de infección que no dejan acabar con las enfermedades endémicas reinantes; finalmente, son ellas el refugio de la tuberculosis, que día por día se extiende y generaliza entre los habitantes de la capital (Tavera, 1922, p. 7).

Esta preocupación estaba muy ligada con la criminalización que se realiza de esta población, pues se solía estereotipar como gente violenta, borracha y peligrosa. Esta relación con el alcoholismo hace latente otra preocupación de la sociedad civil, ya que afligía a todos los sectores de la población, como se puede ver a continuación:

Acostumbrase así el trabajador a buscar en los productos alcohólicos la energía que le falta (...) Llega entonces al alcoholismo, no por placer, sino por una necesidad de su organismo, que puede satisfacerse mejor por otros medios; en tanto que otras clases sociales, colocadas en mejores condiciones higiénicas y con una educación superior, llegan a él por una vulgar satisfacción (Tavera, 1922, p. 8).

Como puede verse, el alcoholismo no es juzgado de manera tan fuerte en la clase obrera, ya que se ve como una consecuencia inevitable de su pobreza, por lo cual

(...) nace de ello el deber que tenemos de buscar en la ciencia los medios de contribuir a mejorar la situación de la clase obrera, ya estudiando su alimentación para indicar la manera de modificarla, ora mejorando su vestido, o bien buscando cómo proporcionarle habitaciones higiénicas al alcance de sus recursos (Tavera, 1922, p. 161).

Sin embargo, esta ‘justificación’ no los exime de ceñirse a las lógicas civilizatorias del momento, ya que la política antialcohólica (especialmente contra la chicha y las bebidas

producidas de manera artesanal) cubría todas las capas de la sociedad. A pesar de esto, la estigmatización hacia las poblaciones pobres era mayor, porque se realizaba una asociación fuerte con la violencia, de este modo, “(...) el hábito de las bebidas alcohólicas debilita los afectos de familia, aniquila el hogar, hace olvidar los deberes sociales, hace aborrecer el trabajo, produce miseria, conduce al robo y a otros crímenes (Tavera, 1922, p. 175).

Si a esto se le añade la zonificación de la que fue objeto Bogotá, generándose un sector de interdicción en el Paseo Bolívar (calles 1 a 26 y las carreras 3 al oriente) donde el Acuerdo 15 de 1922 estipulaba que

(...) queda prohibido el funcionamiento de chicherías en las plazas, vías públicas de mayor tránsito y por donde pasan tranvías y ferrocarriles; a menos de cien metros de los templos, cuarteles, cárceles, hospitales, asilos y establecimientos de educación que funcionen en local propio y con carácter definitivo (Acuerdo 15 de 1922, Art. 2)

Estas asociaciones no fueron hechas únicamente desde las altas esferas de poder, sino que eran reproducidas, tanto en la prensa local, como en el *Boletín Obrero*. Por ejemplo, Osorio Lizarazo (1926), citado en Vergara (2014, p. 87), comentaba en 1926 que era necesario aclarar que si bien allí vivían personas honradas, también criminales de poca monta que eran provocados e incitados por el consumo de chicha, lo que ya era un referente de delincuencia y denigración social.

Si este artículo buscaba minimizar la criminalización de esta población, debían existir varios donde se macartizaba más evidentemente a este grupo. Si bien Lizarazo desdeña el tema rápidamente, no lo hacen así los miembros del comité del *Boletín Obrero*, quienes se manifiestan en contra de la dejadez que sufren por parte del gobierno, ya que no les brindaban ni educación, ni vigilancia, apelando entonces, puesto que la clase dirigente tenía en abandono a las clases más humildes y permiten que se fomente el desorden social (Circulo de Obreros, 1919a).

Bajo este mismo orden de ideas, el mismo *Circulo de Obreros* (1918) comentaba que, mientras el Estado se preocupe en construir casas para los obreros, menos tendrán que invertir en la educación. Así se observa que es evidente el afán de modernización por parte de las élites, pero resulta curioso ver cómo dicho discurso se usa como argumento reivindicativo en

el mismo *Boletín Obrero*.

La asociación con la criminalidad que macartizaba este grupo social, termina siendo utilizado como una estrategia por parte de los círculos obreros, ya que se alude tanto a la falta de educación, como a la falta de un orden impuesto para justificar el crimen al cual se refieren las élites cuando hablan sobre ellos. Así mismo, se interpela al otro al exigir el mejoramiento de las condiciones de vida en sus espacios cotidianos para con ello evitar los gastos asociados a la construcción de espacios ligados a la vigilancia y el castigo, tan típicos de la modernidad, como son el panóptico y la cárcel.

A pesar del fuerte providencialismo que se nota en los informes del *Boletín Obrero* y su fuerte abnegación católica, algunas veces sus miembros realizaban fuertes apelaciones a las clases altas de la ciudad para que se tuviera en cuenta la problemática del *Paseo Bolívar*, las cuales generalmente evidenciaban las condiciones deplorables en las que vivían dichas personas para realizar una ‘justificación’ de su comportamiento:

(...) Un favor les pido! Suban ustedes hacia el Paseo Bolívar por la calle 13 o por la calle 14, y desde la carrera 2^a métanse en aquel laberinto de callejones sin salida, de callejuelas de dos metros de ancho, de zanjones y barrancos: y después de observar el hormiguero de gente que vive allí, díganme si esa es vida de personas, y si en aquella suciedad, y en aquel hacinamiento será posible que tengan salud y guarden moralidad (Boletín Obrero, 1918).

Estas metáforas alusivas permiten entrever la deshumanización que sufrían los obreros y los residentes de este sector, quienes eran vistos de manera impersonal, simplemente asociados a un paisaje oscuro que los privaba de un buen devenir. Inmediatamente, se pasaba a criticar las condiciones de dejadez por parte del resto de la sociedad diciendo que su situación era muy comparable a la sufrida por los antiguos esclavos, respecto al sufrimiento que muchas veces debían soportar (Boletín Obrero, 1918).

Sin embargo, esto no se quedaba en una mera crítica, sino que continuaba con la apelación a recibir orden, para poder ser incluidos de manera efectiva en la sociedad, ya que el hogar es la base para estandarizar crianzas, modales y ciudadanos (Circulo de Obreros, 2019b). Esto se presenta como un claro ejemplo del ideal de modelo de sociedad

estandarizada, cuyo núcleo residía en familias funcionales tanto a nivel social como económico.

Las condiciones donde crecían los niños habitantes del Paseo Bolívar, en medio del desaseo, el hacinamiento, la promiscuidad y, en general, el desamparo, los conducirían ante los ojos de la sociedad capitalina, a tener conductas inadecuadas. El espacio físico entonces se convertía en un propiciador de la inmoralidad y el crimen, por ello la necesidad de apersonarse de prácticas asociadas con el deber ser enseñado era repetido incesantemente. Si bien la primera petición era resolver el problema habitacional que sufrían en el Paseo Bolívar, esta no cesaba aquí, ya que se esgrimía que era necesario fomentar valores cristianos y dignos para generar excelentes ciudadanos (Círculo de Obreros, 2019b).

En añadidura a esta evidente muestra por querer normalizar a los obreros e introducirlos a la moral cristiana y la lógica modernizante, se sumaba la apelación del miedo, que se veía reflejada en la mención de las infecciones que podían acaecer sobre la población de toda la ciudad si no se actuaba, considerando como necesidad agrandar las habitaciones de los obreros ya que estos espacios no estaban acondicionados y eran cumulo de enfermedades como la tifo y fomentaban la propagación de gérmenes (Círculo de Obreros, 1921).

Habiendo pasado recientemente en Bogotá la pandemia de gripa de 1918, las cuestiones de salubridad resultaban especialmente delicadas, pues el afán de la sociedad era evitar una nueva crisis de ese calibre, como lo fue la gripa de 1918 (Colón, 2018). Vistas las condiciones de habitabilidad de la población pobre de la ciudad, la epidemia evidenció, una vez más, el estado sanitario de la ciudad y el riesgo que esto implicaba para toda la ciudadanía.

La ya nombrada prohibición de la chicha en la zona del paseo Bolívar permite visualizar el rechazo que fomentaba este espacio, en el cual se generaban las enfermedades que luego se esparcían por la ciudad (Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, 1918). Dada la ubicación allí de la mayoría de casos de la epidemia, se emitieron observaciones concretas sobre el Paseo Bolívar, las cuales alegaban que las condiciones sanitarias allí provocaron la liberación de vapores y gases nocivos que contaminaron el aire.

La combinación de estos factores con los patógenos que actualmente afectan a todo el mundo, llevó a que la epidemia de gripe que experimentamos se manifestara con una severidad que nos afectó profundamente (Colón, 2020, p. 15)

A pesar de que para 1918 ya se habían expandido los avances de la medicina pasteuriana en Colombia, se seguía apelando a la teoría miasmática como un motivo para la gravedad de la epidemia de gripe. Los lugares insalubres en

Su atmósfera, saturada de humedad en los días de lluvia, recargada de polvo en el verano, está llena continuamente de *mismas*, provenientes de *restos de animales y vegetales en descomposición*, de *efluvios en los pantanos* vecinos y de un número infinito de *microbios que se levantan de las tierras removidas por toneladas*, ya por la industriosa mano del hombre, ya por la acción lenta y segura del río, y más que todo por la turbulenta y desastrosa Iguaná, que amenaza hundir esta ciudad con sus frecuentes cataclismos. (Márquez, 2005, p. 27)

Esta descripción, que hace referencia al caso de Medellín 30 años antes, presenta grandes paralelismos con las descripciones sobre Bogotá. En ellas se aludía a la presencia de miasmas en la ciudad después de la gripe de 1918. Los higienistas de la época también se basan en la teoría de los aires, la cual se utiliza para establecer las definiciones de lo que es considerado 'saludable' y 'poco saludable'. Además, se delinean las normas para determinar lo 'salubre' y lo 'insalubre' en relación con los alimentos, los lugares, las prácticas funerarias y, en general, las costumbres tanto públicas como privadas (Márquez, 2005, p. 34). Con esto se hace evidente el deseo de controlar no sólo los cuerpos de los ciudadanos, sino también sus prácticas cotidianas, estableciéndose manuales implícitos y explícitos -como los de urbanidad- sobre el comportamiento ciudadano.

Bajo esta lógica, se crea en 1919, mediante la ley 56, la Junta de Saneamiento de Bogotá (Colón, 2020, p.16). A pesar de las preocupaciones higienistas, presentes en los debates públicos de la época, la creación de juntas de higiene no se trataba de una iniciativa que representara la preocupación del gobierno o de sanidad, sino que tenía mucha relación con las peticiones internacionales de cara a un tratamiento similar de un problema global (Colón, 2020, p. 14). Para Colombia, seguir dichos estándares internacionales resultaba

imperante debido a la necesidad del país de insertarse en el comercio internacional.

En Bogotá, estos deseos de higienización y de modernización se irían gestando de manera paulatina, por ejemplo, en 1925 el municipio empieza a tramitar una solución para dicha situación. Ya en 1924 se mencionaba un proceso de compra de predios en la zona, donde se decía:

De acuerdo con los precios indicados en el catastro, las zonas inmediatas al Paseo Bolívar valen una suma relativamente baja, que el gobierno pretende invertir en su compra mediante los juicios de expropiación a que haya lugar por motivos de utilidad y salubridad pública. El gobierno se propone adquirir la propiedad de tales zonas, con el objeto de sanear la ciudad, tanto en lo material como en lo moral, y de embellecerla en su parte más importante, que es el alta (...) Las autoridades del ramo han llegado al convencimiento de que mientras haya Paseo Bolívar, Agua-Nueva, etc. será imposible extirpar algunas epidemias y vicios (El Tiempo, 1924).

Teniendo en cuenta que las decisiones políticas no se toman de manera aleatoria, sino guiadas por incentivos técnicos y económicos que apelan a los problemas generados por las cuestiones de higiene en la zona y que, a la vez, ven la oportunidad de renovar un sector, se puede ver un hilo discursivo común en este proceso. Tal era el caso, donde ya se había magnificado el problema del Paseo Bolívar, sugiriendo su demolición como, por ejemplo, se había mencionado en la tesis de Tavera (1922).

Este autor proponía que “(...) los núcleos de población situados en el Paseo Bolívar y denominados de San Ignacio de Loyola, San Luis, San Martín y San Miguel, no admiten ninguna obra de saneamiento, y su existencia constituye una serie amenaza para la ciudad, pues son focos de infección permanentes que vician el aire y contaminan las aguas (Tavera, 1922, p. 59). No obstante, el autor también era enfático en anotar que estas soluciones responderían al saneamiento de aguas, así como a su distribución (Tavera, 1922, p.28-59)

Finalmente, se determina que si bien la medida no era la única disponible sí fue la elegida, tanto por el abaratamiento en costos, como por las oportunidades que se generaban con la intervención del sector. Así mismo, se ahondaba en el proceso de modernización de la ciudad, eliminándose lo que no estaba acorde con el proyecto de ciudad moderna, que ya

estaba extendido en los ciudadanos, permeados estos ya por el discurso higienizante, asociado, ya no sólo a los espacios a sanear, sino tipificando también las personas que debían vivir en la urbe.

Karl Brunner en Bogotá

Karl Brunner, tras su paso por la capital editaría el *Manual de Urbanismo* donde plasmaría su ideal de ciudad, abordando temas como la vivienda —tanto urbanizaciones como conjuntos obreros—, distribución vial, el espacio público, la salubridad urbana, etc. Los temas que atañen este capítulo son el saneamiento del Paseo Bolívar y la construcción del Barrio Centenario, temáticas que se relacionan de manera fundamental con la figura de Brunner, por su rol determinante en cada uno de estos proyectos. Como se había mencionado anteriormente, para Brunner la higiene urbana y su relación con la salud humana era un problema de primer orden para el desarrollo de las ciudades. Su conocimiento sobre este tema se centraba en la experiencia europea al respecto, con especial énfasis en los casos ingleses y alemanes, donde se evidenciaba que, en la vivienda popular ofrecida a los sectores populares, acaecían serios problemas de salud para sus habitantes. “Tales convicciones dieron origen al movimiento en pro de la ciudad-jardín (...) y encontraron entusiasta acogida en todos los círculos de arquitectos y urbanistas.”(Brunner, 1939b, p. 18)

Al abordar casos de estudio de ciudades inglesas, tratando específicamente los *slums*, o sectores urbanos insalubres, se planteaba muchas veces que si bien la ignorancia o la pereza podían ser factores que contribuyesen a la perpetuidad de situación de déficit de condiciones adecuadas para vivir, Brunner aducía que “(...) se debe considerar a estas personas como víctimas de un malestar social que espera su alivio de fuera (...)” (Brunner, 1939a, p. 235). A la hora de tratar los problemas de salud pública de estos sectores y de reubicar a la población que allí habitaba, se presentaba en parte de la población un alto índice de nostalgia sobre el barrio abandonado, además de sensación de resquebrajamiento del núcleo familiar, lo cual conducía a una clara sensación de desarraigo.

Para mitigar este impacto, Brunner era enfático en la necesidad de desarrollar la sociabilidad de estas personas en condición de vulnerabilidad, ya que “(...) más requieren ellos relaciones con su vecindad; el mercado, los centros de servicio social, la escuela, los

lugares de reunión y de diversión tienen para ellos mayor importancia (...)”(Brunner, 1939, p. 235). La vida colectiva se presentaba entonces como el vector director en las nuevas condiciones que se le debían garantizar a los habitantes de los antiguos sectores malsanos. Una solución integral, una intervención que fuese mucho más allá de la simple edificación de una casa, esa era la propuesta de Karl Brunner para la reubicación de familias provenientes de los sectores insalubres. Esta también sería su manera de concebir el saneamiento del Paseo Bolívar y las subsiguientes intervenciones ocasionadas por este. Ante su experiencia reciente en Santiago de Chile, Brunner tenía muy presente el problema de los *conventillos* sobre todo en relación con la densidad poblacional de los mismos, llegando incluso a nombrarlos como los *slums* latinoamericanos.(Brunner, 1939, p. 243)

Los problemas de salubridad asociados a los sectores malsanos abarcaban desde aspectos morales hasta asuntos higiénicos, materializados éstos en diversas enfermedades ocasionadas tanto por la alta densidad en las habitaciones populares como por la ausencia de agua potable y un alcantarillado deficiente, características todas presentes en el caso del Paseo Bolívar. Para Brunner, el saneamiento de un sector y las posibilidades que esto generaba para los urbanistas eran amplísimas.

Se refiere al ensanche de vías circundantes, a la apertura de una nueva arteria a través del sector, a reformas en la red de locomoción colectiva, a la dotación de la región con parques, lugares de estacionamiento y de otros servicios urbanos, a las reformas de las manzanas en dimensiones económicas, ajustadas a la orientación más favorable en relación con la asoleación y a la reconstrucción corpórea de todo el sector en el sentido arquitectónico o de arte urbano (Brunner, 1939, p. 259).

La intervención del *Paseo Bolívar* se hizo conforme al plan de desarrollo urbano que, bajo lógica de zonificación, “(...) preveía un predio de unas ochenta a cien hectáreas para el saneamiento del sector.”(Hofer, 2003, p. 142) Para Brunner (1939) este proyecto se trataba de una intervención integral ya que no sólo suponía transformar en sí el Paseo Bolívar sino también implicaba crear espacios nuevos en el resto de la ciudad. Brunner sugería hacer una distinción entre las diversas familias que ocuparan el sector ya que, para él, por ejemplo, las personas que no tuvieran “(...) ocupación constante en la ciudad que pueda asegurar su

sostenimiento en condiciones satisfactorias, habría que obligarlas a volver a su comuna de procedencia” (Brunner, 1936, p. 49), indemnizándolos de manera debida.

Brunner era consciente de la variedad de población que se ubicaba en el *Paseo Bolívar* y por tal motivo planteaba diversas soluciones, como las granjas agrícolas para aquellas familias que no tuvieran suficientes fondos para pagar un alquiler en otro sector. Con respecto al barrio obrero que finalmente se materializó en el Centenario, Brunner esgrimía que este no debería ubicarse demasiado lejos del centro para que las personas que trabajaban allí no quedasen muy lejos de sus lugares de empleo; siendo “(...) los lugares más apropiados para la ubicación de nuevos barrios populares son por su fácil comunicación y por su cercanía a otros sectores industriales: los terrenos al Sur y al Occidente del radio urbano actual” (Brunner, 1936, p. 49).

Los planes para la renovación del sector del Paseo Bolívar hacían énfasis en el aprovechamiento del espacio público, especialmente destinado a actividades de ocio incluyendo construcciones como “(...) miradores, restaurantes, campos, deportivos, capillas, un jardín botánico y un auditorio al aire libre, entre otras cosas.”(Hofer, 2003, p. 147). Si bien para la ciudad la existencia de espacios de recreación resultaba un ejemplo de democratización de la cultura —por ejemplo, la creación del Teatro de la Media Torta y, a la vez, de una escuela pública —, se había planteado la intervención del Paseo Bolívar como determinante para detener la expansión urbana hacia los Cerros Orientales; no obstante, no se frenó totalmente la existencia de viviendas en el sector.

En realidad, lo que se produjo fue un cambio en la población que habitaba la zona, expulsándose de manera definitiva los habitantes de las viviendas populares, mientras que

(...) quedarían eximidas del despejamiento de los terrenos algunas construcciones aprovechables, especialmente las quintas de buena calidad situadas en el *Paseo Bolívar* mismo, además de la capilla de la propiedad Maldonado y dos o tres pequeños grupos pintorescos de ranchos como “recuerdo” (...) (Hofer, 2003, p. 147).

Podría inferirse que, si bien era necesario desocupar el sector para que en él se pudiesen llevar a cabo obras de distinto calibre, propendiendo por la recuperación del espacio y el desarrollo de obras públicas en el mismo, no todo este espacio estaba categorizado de la

misma manera. Así pues, aunque se está hablando de un mismo espacio físico, se trata de dos espacios percibidos de manera muy diversa, no sólo por parte de sus habitantes sino también por los demás ciudadanos. No obstante, al intervenir el espacio se buscaba cambiar dicha percepción para que, las prácticas relacionadas con estos lugares se transformaran. Se trataba entonces de intentar modificar el espacio vivido, aquel donde habitan las representaciones cotidianas, donde se erigen ciertos sistemas simbólicos para que se pudiera planificar el espacio y con ello se representasen las lógicas imperantes, en este caso, la modernización.

Aunque hablar de gentrificación resultaría anacrónico, es evidente que en el saneamiento del Paseo Bolívar se produce una transformación efectiva en la población residente en el sector, siendo reubicados sus habitantes en el barrio Centenario, mientras que la zona era objeto de transformaciones urbanas para favorecer la circulación “(...) las comunicaciones proyectadas para el tránsito de vehículos parten de las calles 12, 13, 15 y 20; otras, sólo para peatones, parten de las calles intermedias (N° 5-9)” (Brunner, 1936, p. 51) y el poblamiento por parte de unos residentes menos estigmatizados en la ciudad, ya que

(...) el sector más cercano al centro de la ciudad, entre carrera 1° y el Paseo Bolívar, calle 12 y 16, se destinaría a una urbanización moderna (N° 10), de casa residenciales del tipo ‘clase media’ en filas continuas o en grupos en lotes de 8-15 metros de ancho y de 140-280 metros cuadrados de superficie. (Brunner, 1936, p. 51)

Esta no sería la única zona donde se construirían viviendas ya que, también a lo largo del Paseo Bolívar, se desarrollarían quintas (N°13) donde la topografía del terreno lo permitiese. Estas tendrían además una adecuada comunicación con el resto de la ciudad por medio de “caminos, vías traficables y senderos que, al mismo tiempo serviría como paseos: ‘parkways’ (N° 14) o ‘pleasure drive’ y promenadas (Brunner, 1936, p. 51).

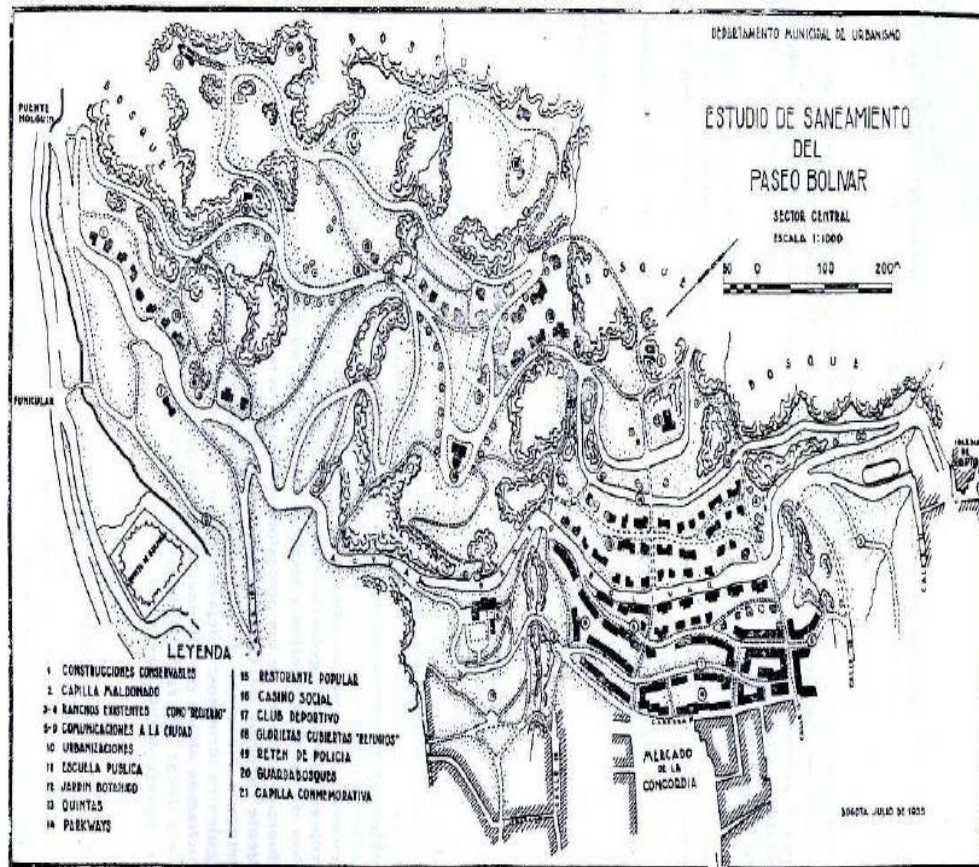
Además de una buena conectividad vial, estas quintas estarían cerca de dos lugares claves para el ocio capitalino: un restaurante con vista de la ciudad (N° 15), un casino (N° 16) e, incluso, un club deportivo (N° 17), todos destinados al disfrute de un público no tan amplio en la ciudad. Para Brunner, esto no sólo se realizaba bajo una motivación mercantil, sino que estos establecimientos debían garantizar la salubridad y los servicios de la zona puesto que esta sería la mejor forma de evitar un nuevo deterioro en el sector. Los espacios

no construidos en la zona,

(...) se transformarían en un gran parque campestre y forestal con agrupación paisajista de pequeños bosques y de grupos de árboles y con bien tenidos prados, de los cuales habrá que admitir algunos al pic-nic popular, para que resulte el mayor provecho posible de estas obras, en bien de toda la ciudadanía (Brunner, 1936, p. 52).

Figura 5.

Saneamiento de la región del Paseo Bolívar en Bogotá, 1936



Nota. Adaptado de *Manual de Urbanismo. Tomo I* (p. 265), por Karl Brunner, 1936.

Todas estas intervenciones y transformaciones del espacio previo se ven plasmadas en el *Estudio de Saneamiento del Paseo Bolívar*, ilustrada en la figura 9, el cual es un perfecto ejemplo del espacio concebido. Este espacio que se erige como abstracto y se plasma en un mapa, se basa en el concepto de un técnico, Karl Brunner en este caso, y representa las relaciones de poder implícitas que se preveían para la ciudad moderna. De esta forma, se ve

claramente que el espacio pasa a ser dominado por unas dinámicas específicas para la sociedad capitalina, las cuales a su vez dejan entrever las jerarquías que se viven y se proyectan para la ciudad.

Por otro lado, como parte de su proyecto de Plan Regulador 1936-1939, Karl Brunner ejecuta un plan de desarrollo que buscaba definir su estructura urbana mediante las tendencias comerciales e industriales que eran fundamentales para el crecimiento urbano (Brunner, 1939). Igualmente, se propuso establecer las zonas de vivienda según la procedencia social, para racionalizar el mercado del suelo y llenar paulatinamente los vacíos urbanos que se habían generado especialmente hacia el norte, con proyectos de vivienda planificada para sectores medios y altos, mediante la política del ensanche del sector norte, occidental y sur occidental de Bogotá. El estímulo al crecimiento urbano en el suroccidente de la ciudad para la vivienda obrera fomentaría la creación de troncales que conecten la población al centro de la ciudad, aunque dicho proceso dependía directamente de los propietarios que por mucho tiempo fueron renuentes a emprender tales obras (Brunner, 1939).

Los trabajos preparatorios del Plan Regulador de Brunner han pasado casi desapercibidos en los estudios de la historia del planeamiento urbano de la ciudad, quizá por su corta duración y por el hecho de haber sido rápidamente opacados por la corriente del urbanismo moderno que Le Corbusier introdujo al finalizar la década (Acevedo, 2006). Pero lo cierto es que muchos de los planteamientos del Plan Regulador de Brunner fueron llevados a cabo en su mayoría o fueron tomados en cuenta para la ejecución de nuevos proyectos a mediados del siglo XX. Ante del desarrollo del Plan Regulador de Brunner, se emitiría la Ordenanza 31 de 1935, para definir los límites del Municipio, los cuales, a través de los bordes urbanos, permite a Brunner plantear

(...) 12 puntos en su plan regulador donde incorpora, además de la regularización de las ordenanzas políticas para dar rigidez a las obras proyectadas, el planeamiento de sectores urbanos de Bogotá a través del ensanche occidental y de norte de la ciudad, proyección de viviendas obreras con 12 barrios, sectorización de las industrias y de la ciudad según usos en el casco urbano histórico y las zonas residenciales proyectadas (Muñoz, 2020, p. 40).

El Barrio Centenario

Figura 6.

Barrio Centenario. Plano de Bogotá 1938



Nota. Adaptado de *Mapa de Bogotá*. Levantado por la Secretaría de Obras Públicas Municipales. Sección del Plano de Bogotá, 1938.

Como se ha podido apreciar, el barrio Centenario debe analizarse con relación al *Paseo Bolívar* y a la figura de Brunner. Sin embargo, el barrio en sí mismo también debe estudiarse de forma multiescalar. Por un lado, es necesario comprender el contexto institucional en el cual se inscribe la fundación del barrio y su relación con el IV Centenario de la ciudad; por otra parte, resulta útil entender que dicha fundación hace parte de un contexto más amplio, incluido en una agenda nacional e internacional, donde se planteaba como imperante la necesidad de higienizar las ciudades. Para ahondar en la historia del barrio se estudiará en primer lugar la legislación con la cual este fue creado. Seguidamente, se presentará su inauguración en un marco muy específico y, posteriormente, se analizará la adjudicación de las propiedades del barrio. Una vez dada esta información, se entrará a discutir las mejoras en la calidad de vida, a partir de varios aspectos tales como la de la casa,

el contexto social del barrio y la inmersión en un vecindario mayor y su debida infraestructura. Ya planteadas las expectativas en torno al nuevo barrio, se mencionarán una serie de problemas que acaecieron sobre las viviendas del Centenario.

La celebración del cuarto centenario de Bogotá fue un evento de carácter nacional que se decretó desde la Presidencia de la República para que fuera organizado por una junta que contara con la representación del municipio, pero también de la nación (Martínez, 1938, p. 108)

Bogotá, como capital de Colombia y como una importante ciudad letrada a nivel de Latinoamérica —vista así por sus gobernantes—, se ve a la tarea de emprender en su IV Centenario una tarea sumamente importantes tareas que le devuelvan su lugar protagónico y que la ubiquen en el radar de la modernidad. De esta forma se establece un plan y un fondo de financiamiento específico para garantizar el éxito de esta tarea, ya que “(...) con la realización de estas obras, que pueden llevarse a cabo para 1938, se daría a la capital el aspecto de verdadera ciudad y se sentarían las bases para su futuro engrandecimiento” (Vergara, 1936, p. 131).

El saneamiento del *Paseo Bolívar* y la construcción de un barrio obrero para realojar los habitantes del Paseo Bolívar son proyectos conjuntos, ya que, además de mejorar el *Paseo Bolívar*, era necesario crear dos o más barrios para reubicar a la población que ocupaba esas tierras. Por ende, esta población experimentaría una mejora significativa en sus condiciones de vida, ya que las casas construidas en los nuevos barrios, aunque modestas, serían considerablemente mejores que las precarias viviendas en las barrancas donde residen actualmente (Vergara, 1936, p. 135). Para materializar esto objetivo, “(...) el Municipio adquirió al sur de la ciudad, un lote (Acuerdo 480 del 10 de noviembre de 1936), en el que construyó 366 casas destinadas principalmente a la población desalojada del Paseo Bolívar.” (Noguera, 1998, p. 201). Además, se estipuló a la vez un presupuesto para ambas tareas, siendo este de “1.500,000 a 2.000,000 para compra de predios del Paseo Bolívar y obras de embellecimiento y de 1.000,000 a 1.200,000 para barrios obreros y otras obras” (Vergara, 1936, p. 131).

En esta primera etapa, el desarrollo del barrio tuvo dos momentos. La segunda fase

constructiva del barrio Centenario data de 1937 cuando

(...) el secretario de obras públicas del municipio, en acuerdo con el señor personero, doctor Alberto Zorrilla, se encuentra estudiando actualmente la forma de dar en breve tiempo al servicio el nuevo lote de casas para obreros localizado en el antiguo sitio de “Quiroga”, y el que actualmente se denomina Barrio del Centenario (El Tiempo, 1937).

En este vasto plan de obras se preveía que el total de casas del barrio fueran cerca de 500, dentro de las cuales se alojarían cerca de 400 familias obreras del Paseo Bolívar (El Tiempo, 1937)

Tal como informaba el periódico *El Tiempo*, para septiembre de 1937 se había suscrito un contrato entre el Municipio, por medio de la Personería y una famosa constructora para realizar “(...) este nuevo grupo de casas, que constará, según informaciones de 107 casas, cuyos planos y diseños han sido estudiados de acuerdo con un plano de modificaciones que se consideró recientemente, sobre el proyecto primitivo.” (El Tiempo, 1937). Este contrato tenía un costo de \$103.000 y se realizaría en un pago de tres contados, a medida que el Municipio recibiera las entregas (El Tiempo, 1937).

Dado que el tiempo apremiaba —puesto que la conmemoración del IV Centenario de la Ciudad iba a ser un evento magnánimo—, se realizó un seguimiento a las obras del barrio. Por medio de una visita de una comisión del Cabildo se constató que las condiciones del barrio Centenario eran viables, con excepción de unos materiales que llevaban unos contratistas alemanes.

Por lo demás, el barrio obrero del Centenario, que será una realización completa para el mes de agosto próximo, es, en juicio de los comisionados, una de las obras de mayor beneficio social que se hayan adelantado en el curso de los dos últimos años. (El Tiempo, 1937).

Es preciso resaltar que, cuando se hacía alusión a este proceso constructivo en la prensa, se alababa el proceso de centralización de la gran masa obrera que había ocupado el *Paseo Bolívar*, ligándose algunas veces con una politización de la obra. Así pues, el Plan de

Obras del Centenario “(...) está acordado con el más firme sentido de protección y apoyo a las clases trabajadoras y todas, absolutamente todas, las obras tienen un vasto alcance social.” (El Tiempo, 1937). Se enfatizaba también en la dotación de mejores condiciones de higiene y de seguridad —motivos esgrimidos previamente para su desalojo— como garantes de las mejoras de vida de esta población y se culpabilizaba de la demora de esta obra a la negligencia conservadora.

Inauguración.

El calendario que se había estipulado para las celebraciones del IV Centenario de la fundación de Bogotá, incluía actividades desde mediados de julio hasta mediados de agosto de 1938. Una verdadera fiesta para la ciudad donde se desarrollaron exposiciones de distinto tipo —exposición del hogar modelo, exposición agropecuaria nacional—, se situaron nuevos bustos de variados personajes, se inauguraron diversos espacios —un teatro infantil, parques de recreo para niños en barrios obreros, escuela de policía, el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, el Instituto Botánico Nacional en la Ciudad Universitaria, la Media Torta, un dispensario antituberculoso y una serie de casas para empleados del Banco Central Hipotecario y granjas en Puente Aranda—y se desarrollaron diversos actos culturales y actividades de ocio para el pueblo. En estas celebraciones se incluía la “inauguración del barrio Centenario, estipulada esta para el 8 de agosto (Valencia, 1938, p. 273).

La idea original era que las casas del Centenario se entregaran uno o dos meses antes de la celebración, porque se esperaba trasladar a los residentes dos meses antes de la inauguración (El Tiempo, 1937). Sin embargo, la fecha más relevante para la mentada inauguración del barrio fue el 7 de septiembre de 1938 cuando, en el marco de la X Conferencia Sanitaria Panamericana que se llevó a cabo desde el 4 al 14 de septiembre, “fueron invitados los delegados internacionales que en ese momento asistían a la X Conferencia Sanitaria Panamericana que en ese momento se celebraba en la ciudad como un evento especial dentro de la programación de eventos de conmemoración del IV Centenario.” (Pulgarín, 2009, p. 137)

Como se puede ver en la figura 8, los delegados internacionales de la Conferencia fueron llevados a conocer el barrio, aún sin que este estuviera finalizado, ya que no se

alcanzan a ver casas habitadas. Por otra parte, el público de la imagen es variopinto, conformado por unos cuantos delegados extranjeros, seguramente acompañados por algún funcionario del Municipio —todos vestidos de traje y sombrero, mostrando en su vestimenta el deber ser que imponía la modernidad en cuanto a prendas de vestir—. Bajo este orden de ideas, se infiere que no había obreros ni mujeres cabeza de hogar en la foto, ya que esta población solía vestirse con ruana —prenda de especial estigmatización bajo las lógicas modernizantes, la cual “(...) llega a considerarse para el desarrollo de Bogotá tan perjudicial o más que el alcoholismo” (Ramírez, 1923, p. 12).

Figura 7.

Vista del barrio Centenario el día de su inauguración durante la visita de los delegados internacionales a la X Conferencia Sanitaria Panamericana en Bogotá



Nota. Tomado de *Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá*, (p, 132), citado por Pulgarín de *Revista Cromos*, 2009

Se destaca, en cambio, la presencia de más de 30 infantes en la imagen, muchos de los cuales parecen estar descalzos. No se sabe a ciencia cierta si estos niños pasarían a ser los futuros habitantes del Centenario, o si simplemente se trataba de personas curiosas que habían ido a observar la inauguración. Ante la alta presencia de niños en la imagen, tiene sentido suponer que sus padres, o personas a cargo, también debieron asistir —aunque quizás no en tan grande medida— sólo que seguramente no fueron captados por la fotografía por su vestimenta inadecuada. Si bien en los niños esto era un hecho reprochable, se utilizaban como parte del paisaje obrero catalogándose seguramente como pintoresco por parte de las élites; no obstante, unas faltas así no podían acolitarse en los adultos y, mucho menos, hacerle

propaganda publicándose imágenes que retrataran estas faltas en un medio público, como era el caso de la *Revista Cromos*.

Adjudicación

Ante la falta de archivos del Banco Central Hipotecario y del Instituto de Acción Social, toda la documentación con la que se cuenta respecto al barrio Centenario se reduce a los archivos de la Caja de Vivienda Popular y a las notas de prensa y artículos referidos en el Registro Municipal. Resulta entonces complejo saber con exactitud de qué manera fueron repartidas las casas del barrio Centenario y en qué condiciones, sin embargo, aquí se intentará esbozar los parámetros generales y las respectivas discusiones con respecto a la adjudicación de las viviendas del barrio Centenario.

El acta del Concejo Municipal que atañe al Barrio Centenario es emitida en 1938, en uno de sus artículos apunta que:

La administración de las casas del barrio del Centenario, cuando hayan sido adjudicadas por el Ejecutivo municipal y las que hoy administra la Comisión Permanente de habitacionales para Empleados pasará, desde la sanción del presente Acuerdo, a la Caja de Previsión Social de los empleados y obreros del Municipio. El Ejecutivo municipal reglamentará las condiciones de dicha administración. (Acuerdo 33 de 1938)

No obstante, en el Registro Municipal, el Personero del municipio, Alberto Zorrilla, había explicitado lo siguiente:

Pero en definitiva los propietarios accedieron a hacer rebajas en las deudas de arrendamientos, y los obreros, con admirable comprensión de su verdadero interés, cedieron en sus pretensiones y facilitaron la labora. [...] Estos hechos los anoto aquí para que me sirvan de fundamento a la súplica que dirijo al honorable Concejo y a los funcionarios a cuyo cargo esté la adjudicación que hasta hoy se ha convenido en darle. Yo, obrando en de las instrucciones recibido del señor alcalde, doctor Gaitán, ofrecí a los obreros en repetidas ocasiones que las casas serían exclusivamente para los habitantes del Paseo Bolívar desalojados por la campaña de saneamiento, y que sólo

en el caso de que sobran, después de atendidas sus solicitudes, se adjudicarían a otras personas. Esta oferta contribuyó en otra proporción considerable a facilitar la solución del problema (Zorrilla, 1937, p. 622).

Por medio de este pronunciamiento, pareciera que el señor Zorrilla se erigiera como defensor de los derechos a una vivienda en el Centenario de los habitantes del Paseo Bolívar, lo cual da a entender que al menos no era un hecho tan obvio para el Concejo. Otro panorama con el cual podría especularse es que, dada la necesidad evidente del Municipio de adquirir los predios del Paseo Bolívar, se habría acudido a falsas promesas o a escenarios ideales para acelerar las negociaciones con los habitantes del sector. Al parecer, el personero ya había planteado todo un plan de acción con respecto a este tema ya que en su pronunciamiento alude a su consejo

(...) A los obreros desalojados del Paseo Bolívar [para] que consignaran sus ahorros y el producto de la venta de sus chozas en el Banco Prendario Municipal, con el fin de formar una cuota inicial que les hiciera más liviana la cuota periódica de amortización de la casa nueva que se les adjudicara (Zorrilla, 1937, p. 622).

Sobre las formas de adquisición de estos predios, el mentado señor Zorrilla manifestaba en 1937 que “(...) el propósito del ejecutivo municipal no es otro que el de dotar a la población obrera de Bogotá de habitaciones higiénicas, cómodas y de fácil adquisición.” (Zorrilla, 1937, p. 623). Para dicho año no se tenía la certeza de cómo se otorgarían las fincas del Centenario, sin embargo, se esperaba que estas se rigieran de manera similar a las demás propiedades del Instituto de Acción Social. Finalmente, “(...) para la distribución de las casas del barrio El Centenario, el alcalde de Bogotá creó la Junta de Distribución de Viviendas Obreras, compuesta por el alcalde y dos miembros nombrados por éste (Decreto 220 de 1938).

Si la oficina encargada de distribuir las casas del Centenario se creó en 1938, era apenas previsible que se fueran a presentar retrasos en los plazos estipulados por el Municipio para la finalización y las entregas de los predios, tal como se verá más adelante que sucedió. No obstante, en la prensa se alababa las obras y se retrataba que ya para 1938,

(...) el Gobierno municipal [había adjudicado] 300 casas del Barrio Centenario, dentro de un

criterio de justicia e imparcialidad. Este barrio construido para los obreros de Bogotá especialmente para las familias desalojadas del sector saneado del Paseo Bolívar fue una de las obras de tipo social más importante dentro de la conmemoración centenaria (El Tiempo, 1938).

Finalmente, en cuanto respecta al valor de las viviendas,

(...) su precio de venta será exactamente el que corresponda al de su costo; los pagos serán en forma de amortización gradual del precio de la casa, en diez años, de manera que las cuotas en el mes sean más o menos equivalentes al precio del arrendamiento que ordinariamente pague el obrero. Los pagos de esas cuotas serán por semanas o por décadas, para que de este modo correspondan con las fechas de recibo de los salarios de los obreros y se les facilite así cumplir su obligación de amortizar el precio de la casa. (Registro Municipal 115-116, 1937, p. 615)

Se deja entrever así un interés en la inclusión de los obreros en el régimen formal de vivienda, buscando, al menos aparentemente, garantizar una vivienda digna y no la permanencia en tiendas de habitación o en barrancas.

Figura 8.

Vista del barrio obrero El Centenario.



Nota. Adaptado de *Grupo de casas de barrio obrero el Centenario*, por Registro Municipal, 1937.

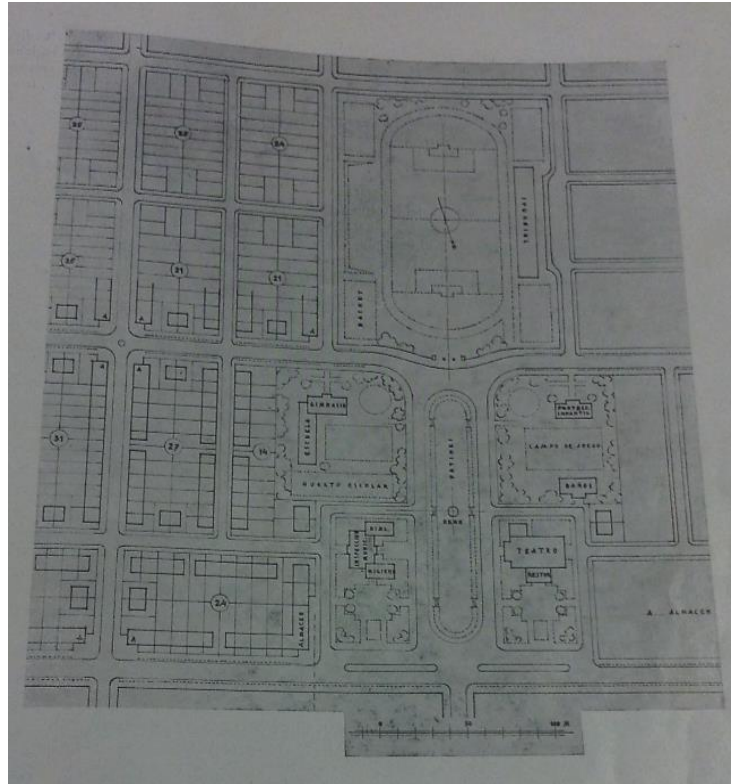
Cambios en la calidad de vida

Para comprender la topología del barrio, resulta pertinente revisar el *Manual de Urbanismo* (1940) donde se pueden evidenciar grandes paralelos en la concepción de la vivienda popular planteada por Brunner, donde El Centenario aparece como un ejemplo ideal, y las ideas de la ciudad jardín. Puesto que se producen múltiples cambios en el tipo de vivienda y en el espacio circundante, resultaría pertinente analizar esta nueva relación con el espacio que se busca implementar por parte de las autoridades municipales para, así mismo, poder entender las transformaciones en las prácticas diarias de los habitantes en este nuevo sector. Tal como lo expone Brunner en su libro, para el desarrollo de barrios obreros se deben tener en cuenta varios aspectos tales como la financiación, la ubicación, la conectividad, el trazado, las obras urbanas, las construcciones de las viviendas, el abastecimiento de servicios, la reglamentación, entre otros, todos ellos claves para definir la integralidad de un proyecto.

Karl Brunner realizó en 1935, junto al Departamento Municipal de Urbanismo, un modelo de barrio obrero para la capital colombiana. Este se trataba de “una adaptación del de 1931 para la Quinta Normal de Santiago de Chile” (Hofer, 2003, p. 141), aunque también mostraba una marcada influencia de sus trabajos de los años vieneses. En este plano modelo se estipulaba el tamaño de las manzanas, la distribución de los lotes y también cuáles serían los equipamientos del barrio. Tal como se puede observar en la figura 10, estos debían ser una escuela, biblioteca, teatro, jardines y zonas verdes; el modelo de vivienda aplicado eran las casas en fila o dobles, y la zonificación dentro del barrio también se regía en función del uso del suelo; tales como el comercio o la industria doméstica (pequeños talleres).

Figura 9.

Modelo de barrio obrero para Bogotá. 1935.



Nota. Adaptado de *Manual de urbanismo* (p. 127), por Brunner, 1940

Se planteaba así la idea de barrios funcionales, que contaran básicamente con todos los recursos en sus inmediaciones, proveyéndose así soluciones integrales para el problema de vivienda y que, a la vez, mejoraría la movilidad, ya que no implicaría grandes movimientos de sus habitantes, puesto que se podría trabajar en el barrio, cerca al lugar de residencia. Según cálculos de Brunner, este modelo de barrio obrero se podía aplicar en Bogotá “en unos tres millones de metros cuadrados, es decir, unos diez mil lotes (sin calcular las superficies para las vías y los espacios verdes)” (Hofer, 2003, p. 141). No obstante, en el caso del Centenario específicamente, este modelo no se cumpliría a cabalidad ya que el barrio, al menos en sus inicios, no contaría con toda la infraestructura que preveía Brunner.

Tipología de la vivienda:

A pesar de la existencia del modelo señalado en la figura 10, Brunner debió realizar ciertas modificaciones en la edificación de las viviendas siendo después de “(...) dos casas dobles pareadas; este tipo de casa aisladas, para cuatro familias, fue precisado en la

construcción posterior del barrio Centenario, al sur de la capital (Hofer, 2003, p. 141). Hofer (2003), menciona que, en este barrio, los lotes diseñados son de 15x15 o 17x17 que incluyen en el centro de las edificaciones, cuatro lotes cuadrados tras las casas pareadas que consistieron en una habitación, una cocina y un baño, en una superficie total de 45 m (Hofer, 2003, p.142). Brunner era consciente de la baja inversión que se realiza en las construcciones de estos barrios obreros donde “(...) el bajo precio de los lotes muchas veces dificulta el cumplimiento de todas las disposiciones técnicas impuestas a obras de urbanización” (Brunner, 1940, p. 132).

Fue precisamente esta baja inversión municipal la que conlleva a la reducción de costos a la hora de implementar el modelo de barrio sobre el Centenario. Algo que, sin embargo, sí se mantiene es el espacio para cultivo, donde “(...) se destina un lote de 200 o 300 m² para la siembra de verduras y demás productos de autoabastecimiento.” (Hofer, 2003, p. 143). Puesto que en la zona del Paseo Bolívar existían unas dinámicas diferentes, donde se presentaba la convivencia en un espacio muy reducido con animales y, en general, altos índices de hacinamiento; además de la no separación de los espacios para cocinar y descansar y llevar a cabo las labores de aseo, el cambio en la distribución de las viviendas fue clave para implementar hábitos al momento de desarrollar las diversas actividades del hogar, asociadas, luego, a espacios específicos.

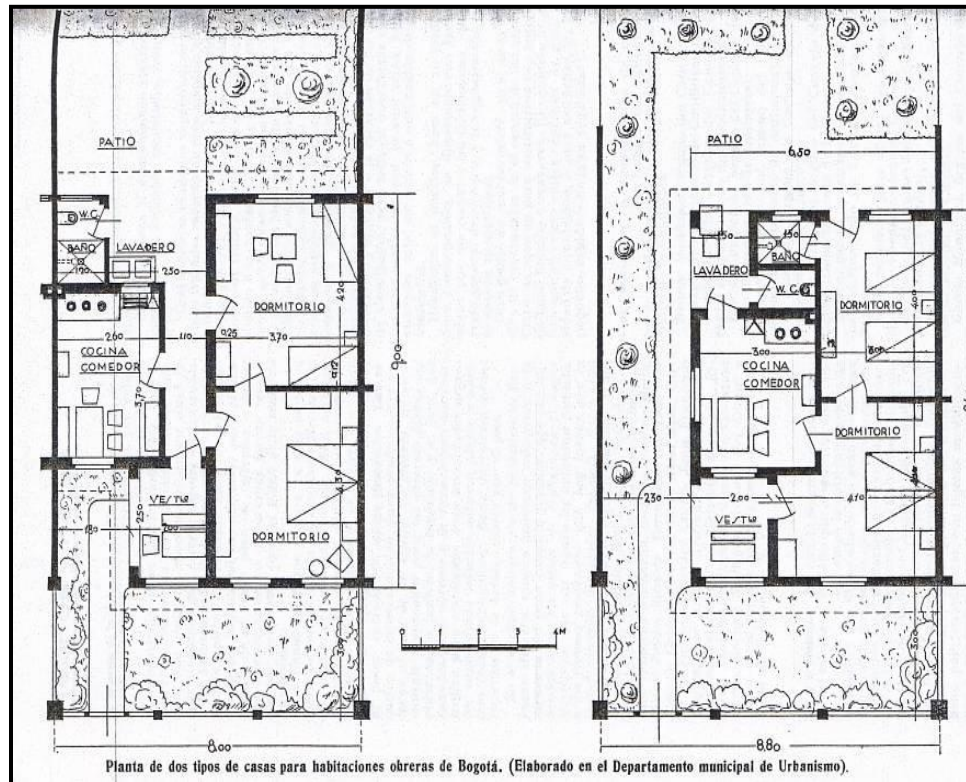
De esto modo, las casas que se diseñaron correspondían al modelo de casa agrícola que era bien visto por las diversas entidades a cargo de la higiene y la salud, no sólo en Bogotá, sino en Latinoamérica. Este modelo erradicaba el hacinamiento y estipulaba, además, espacios determinados para cosechar. Así pues, resultó sumamente importante que las nuevas casas del Centenario contaran con una huerta para contribuir al sostenimiento familiar, mitigando el impacto del cambio en el estilo de vida que sufrirían sus habitantes, ayudando esto a garantizar lo mínimo para la subsistencia familiar.

La importancia que Brunner le daba a los espacios verdes, en el caso del Centenario, termina viéndose minimizado, ya que se produce esta determinación funcional de los espacios anteriores y posteriores a las casas para zonas comunes, “(...) en la intersección de cada grupo de cuatro lotes se sitúa un lavadero que puede ser utilizado por ocho familias”

(Hofer, 2003, p. 143).

Figura 10.

Viviendas tipo para obreros diseñadas en el Departamento de Urbanismo de Bogotá



Nota. Adaptado de *Registro Municipal* (p.73), citado en Pulgarín, 2009.

Entorno del barrio

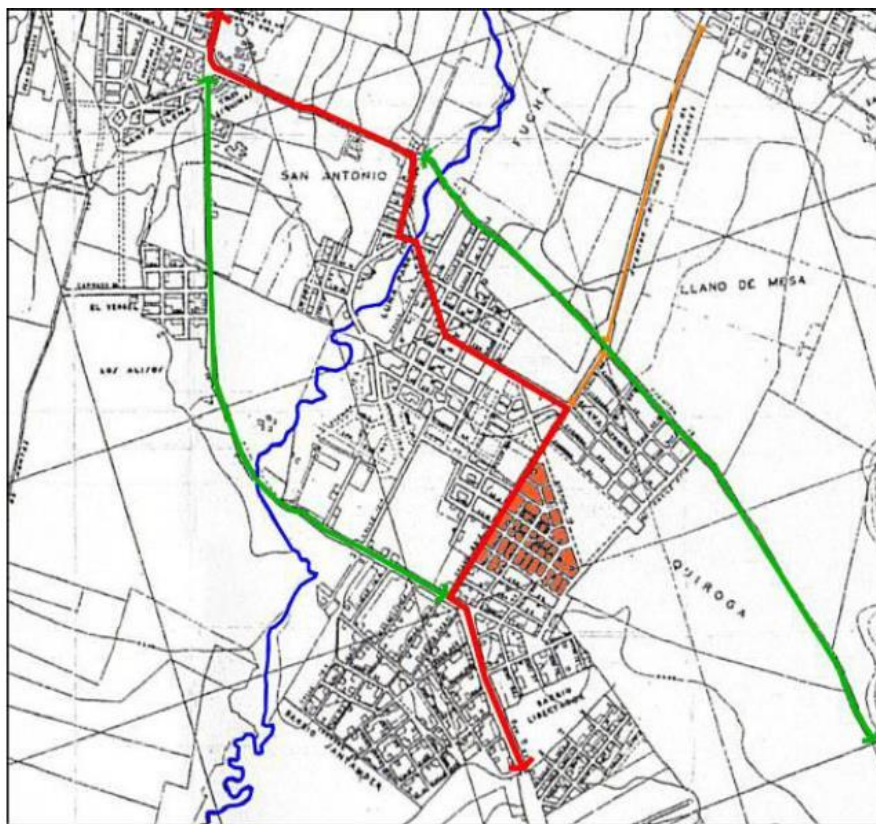
El barrio Centenario está situado en la zona suroccidental de la ciudad de Bogotá, en un espacio que, para 1938, se encontraba en etapa de desarrollo. Si bien ya existían algunos barrios en la zona sur, tales como el Libertador o el Luna Park, la mayoría del sector se pobló luego de la celebración del centenario; tal es el caso de las “urbanizaciones: Olaya Herrera, Restrepo, Veinte de Julio, Ciudad del Empleado (hoy Ciudad Jardín), entre otras (Pulgarín, 2009, p. 143). Puesto que se trataba de una zona de expansión urbana, en un inicio, los pobladores del Centenario se encontraban medianamente aislados hecho que, con el paso del tiempo, se mitigaría puesto que el barrio en sí, junto con el Restrepo, se convertiría en una centralidad de la zona sur de la ciudad.

En el momento de la construcción del barrio, los equipamientos cercanos más destacados eran el Hospital San Juan de Dios; ubicado desde 1924 en la antigua hacienda La Hortua, en la Carrera 10 con Calle 1; el Luna Park, parque establecido en 1921, en el barrio homónimo, que contaba con un lago y atracciones como barcas, carrusel, columpios, etc., y el Asilo de niños de San Antonio; construido a finales de la década de 1910 y ubicado en la Avenida Caracas con Calle 8 sur, los cuales, sin embargo, se encontraban a una distancia considerable para la época. Su vecindad con el barrio Restrepo, sería clave para la calidad de vida de los habitantes del Centenario ya que “(...) el desarrollo gradual de [este], que ya comenzaba a llenar el espacio entre los caminos a Tunjuelo y Soacha, dotaría de equipamientos (iglesia, plaza de mercado, centro de salud, escuela) a todo este sector de la ciudad.” (Pulgarín, 2009, p. 134)

Las comunicaciones viales del sector eran buenas y contribuían a mejorar la circulación de los obreros. Como se puede ver en la figura 12, la línea del tranvía —en color rojo— pasaba por el límite externo del barrio, facilitando la comunicación con el centro de la ciudad. Además, los caminos al Tunjuelo y Soacha —en color verde—, a dos y cinco manzanas respectivamente. Finalmente, la Avenida Primera de Mayo —en color amarillo— se situaba en el otro borde externo del barrio, lo cual favorecería la circulación en una avenida que cada vez sería más importante para la ciudad de Bogotá.

Figura 11.

Sistema vial en el sector en 1938.



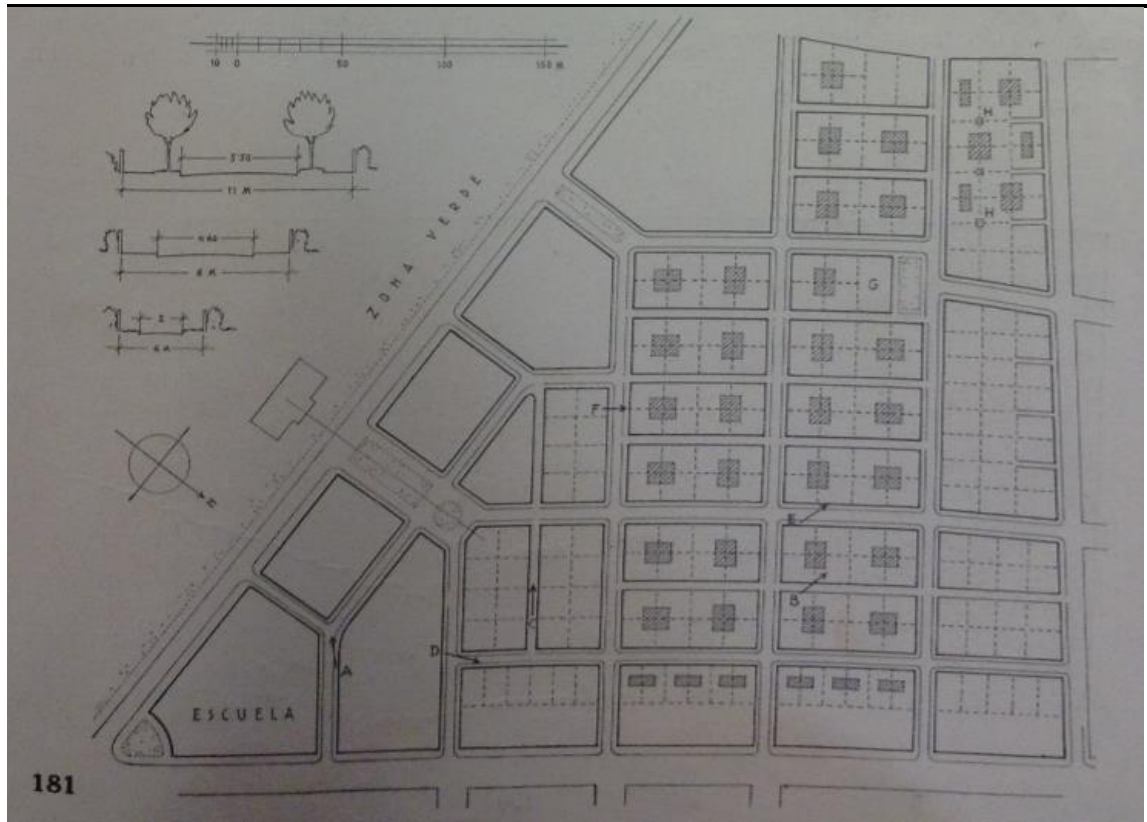
Nota. En rojo la vía del tranvía, principal medio de transporte, en verde los caminos de Tunjuelo y Soacha y en amarillo la Avenida 1 de mayo. Adaptado de *Homenaje del Cabildo a la Ciudad en su IV Centenario* (p. 133), citado por Pulgarín, 2009

Infraestructura

Si bien para 1938 la extensión de los servicios públicos domiciliarios no estaba contemplada de manera global en la ciudad, es un hecho reprochable que una urbanización diseñada y planeada con antelación bajo las órdenes de un gran arquitecto como lo era Karl Brunner; la cual además había sido un ejemplo que mostrar durante una conferencia sanitaria, no contemplase una solución más enfática sobre este tema. No obstante, la precariedad en la financiación de los barrios obreros era vista como una especie de coartada por parte de Brunner para la precariedad habitacional para quien, dado que “(...) la venta de lotes se opera por mensualidades, lo que ofrece al urbanizador la justificación aparente para la ejecución paulatina y lenta de las obras (...)” (Brunner, 1940, p. 132).

Figura 12.

Plano del barrio obrero Centenario. Sector central



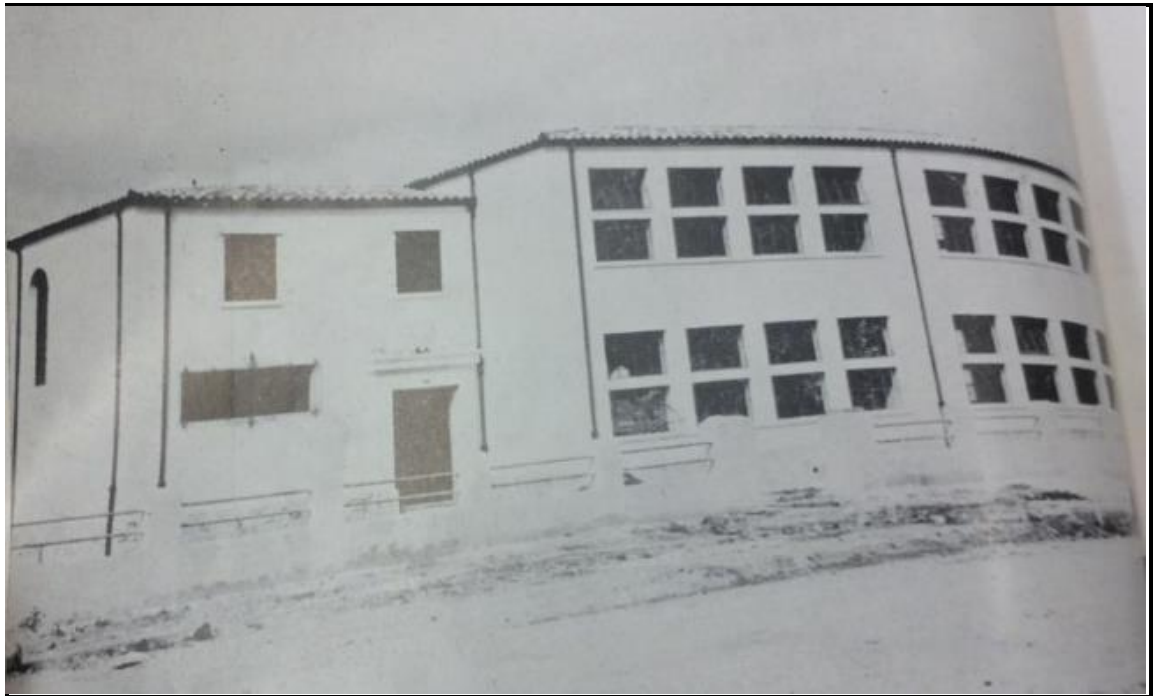
Nota. Adaptado de *Manual de Urbanismo* (p. 132), por Brunner, 1940

Cabe decir que, aunque el diseño del barrio Centenario estuvo a cargo de Brunner, su construcción se desarrolló en varias etapas, teniendo grandes variaciones en la estructura a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en el plano original responsable del desarrollo de la sección central del barrio, Brunner había estipulado la creación de una escuela y la destinación de sectores específicos para zonas verdes y espacios de recreo. Al parecer, según el Registro Municipal (1937) la escuela no se construyó y los niños del sector debieron asistir a la del Olaya Herrera o a la del Restrepo.

El primer bosquejo (**ver figura 14**), por ejemplo, se ubicaba en la Calle 22 sur#19-53 y constaba de cuatro aulas, teniendo capacidad para 160 alumnos. Si bien la distancia no parece amplia, es difícil entender cómo una escuela prevista para un barrio luego lograría atender la población de dos barrios. Viendo que en el barrio Centenario se establecieron más de 300 familias, resulta difícil creer que toda la población infantil logró ser absorbida de manera efectiva.

Figura 13.

Escuela del barrio Olaya Herrera. Calle 22 sur número 19-53



Nota. Escuela situada cerca del barrio obrero del Centenario. Adaptado de *Manual de Urbanismo* (p. 133), por Brunner, 1940.

Otro aspecto clave para Brunner era la huerta destinada al abastecimiento familiar, la cual desapareció de la estructura barrial, después de mediados del siglo XX para dar paso a una mayor densificación de la zona. Hoy en día, por ejemplo, se pueden contar las viviendas que mantienen la estructura original diseñada por Brunner. Hay algunas que conservan la estructura de la mitad de una casa pareada, los techos altos y mantienen el espacio de la huerta, aunque utilizado como antejardín.

En contraposición, hay otras viviendas que tomaron el espacio de la huerta para ampliar el tamaño de la vivienda, extendiendo el límite de la casa hasta el andén. Es necesario decir que, en la visita realizada al sector, se pudo observar la pervivencia de apenas unas pocas casas que conserven la estructura de única planta, puesto que la mayoría han sido edificadas en altura o ahora son utilizadas con fines comerciales, cambiando totalmente la concepción del espacio previsto por Brunner, generando así nuevas dinámicas sociales y

transformando el espacio vivido en función de los sucesivos habitantes del sector.

Problemas con las viviendas del barrio El Centenario

El barrio Centenario, a pesar de plantearse como una solución integral al problema de condiciones de habitabilidad de los vecinos del Paseo Bolívar, no cumplió a cabalidad con dicho objetivo tanto por cuestiones de falta de infraestructura en su diseño, como problemas a la hora de adjudicar las viviendas. Según distintas fuentes, el Centenario contaba con cerca de 500 viviendas o poco más de 300 (Pulgarín, 2009, p. 139). Por escasez de vivienda, no podrían ser alojados todos los habitantes del antiguo Paseo Bolívar y por tanto muchos quedaron excluidos. Como se había visto, el ente encargado de la distribución de las casas del Centenario fue creado en 1938 y, sin embargo, según dejan ver las actas de la Junta Directiva de la Caja de Vivienda Popular, la adjudicación de todas las casas del barrio para 1942 no se había dado aún, ya que se aprobó que “en cuanto a la existencia de lotes libres en el Barrio del Centenario, el señor Alcalde comisionó al abogado de la Caja para que estudie cuáles están en poder del Municipio y cuáles han salido de su patrimonio.” (Caja de Vivienda Popular de Bogotá, 1942, p. 67).

Además, durante el año siguiente se dieron varios trámites de adjudicación de propietarios que ya vivían en las casas. Este fue el caso del señor Florentino Sandoval a quien se le adjudicó su casa por un valor de \$ 1323,00 moneda corriente desde 1941, también el del señor David Rosas (\$ 594,00) desde 1939, la de la señora Tomasa Echevarrú viuda de Aguilar (\$ 1208,00) desde 1941, la del señor Simón Zamudio (1053,00) desde 1941 también, entre otros (Caja de Vivienda Popular de Bogotá, 1942, p. 67).

Si estas personas ya se encontraban habitando sus casas y, además, cumplían con las cuotas de ahorro, no queda claro por qué tardaron tanto en realizar la adjudicación formal de las mismas. Esta demora en los trámites podría asociarse con la ya conocida lentitud de los procesos administrativos lo cual, sumado al cambio de entidad a cargo del proyecto; del Instituto de Acción Social a la Caja de Vivienda Popular, empeora la situación. Lo que sí queda claro es que lejos había quedado el objetivo de tener las viviendas ya adjudicadas para el momento de las celebraciones del IV Centenario.

Otro problema contemplado en estas actas concierne a la violación del reglamento del

barrio; el cual no fue posible hallar, lo cual lleva a la expulsión del lugar. La señorita Matilde Ricardo había interpuesto una apelación para lograr que le devolvieran las cuotas canceladas previamente; dicha petición fue negada debido a que su contrato había sido cancelado “por haber arrendado la beneficiaria una parte de la casa y haber destinado el resto a la cría de perros.” (Caja de Vivienda Popular de Bogotá, 1943, p. 117). Si bien no se conoce el reglamento del barrio, se vislumbra como punitivo y rígido. Prueba de ello, por ejemplo, es que la petición del señor José Cáceres, prometiente comprador de una casa en el Centenario, donde pedía “que se le exima del pago del saldo de la deuda de la casa y se le haga la escritura de ésta a él y a sus nueve hijos menores, por motivo de haber muerto su esposa [...]” (Caja de Vivienda Popular de Bogotá, 1943, p. 146). fue negada sin mayor contemplación.

Estas no son las únicas actas donde se ven los problemas que tuvieron los vecinos del barrio Centenario con las entidades municipales a cargo del proyecto, sin embargo, permiten hacerse una idea de lo complicado que fue para algunos habitantes poder asegurarse la tenencia de una vivienda. Para cerrar, se mencionará una de las actas de 1942 donde:

(...) refiriéndose al Barrio Centenario, dice que las casas están todas dañadas, y han acordado con la comisión respectiva del Concejo que el Municipio apropie la suma necesaria y haga la erogación para las reparaciones, las cuales valdrían aproximadamente cuarenta o cincuenta mil pesos (\$ 80. 00 a 100. 00 por casa, en promedio). Agrega que dichas reparaciones podrían quedar a cargo de la Caja o bien de la Secretaría de Obras Públicas Municipales. (Caja de Vivienda Popular de Bogotá, 1942, p. 25).

A pesar de que se sabía de antemano que la construcción de viviendas en los barrios obreros se realizaba con materiales económicos para abaratar costos y así poder cubrir un mayor número de población, resulta inaudito que, apenas cuatro años después de la inauguración del barrio Centenario, se diga que las casas están dañadas. Es especialmente paradójico pues este barrio fue el modelo de solución presentado por parte del Departamento de Urbanismo y de la administración municipal ante el serio problema de salubridad pública que acaecía el sector del Paseo Bolívar. Como se pudo ver a lo largo del texto, las expectativas generadas sobre el mismo fueron mayores a las garantías que realmente se brindaron con la creación del barrio.

Capítulo 5: Intervención de Vivienda Popular en Santiago, 1929 - 1940

Tratamiento de fuentes

El tratamiento de fuentes primarias para el caso santiaguino se realizará en función de tres ejes, por un lado, los problemas de higiene y salubridad que se desarrollaron en la Santiago de Chile, posteriormente, lo concerniente a la figura de Karl Brunner y, finalmente, los documentos que abordan la Población Vivaceta. La tipología de las fuentes es variada, tratándose sobre todo de extractos de prensa y revistas especializadas, algunas apartes de legislación y compendios de diferentes planos y mapas tanto de la población como de Santiago.

Para desarrollar este subcapítulo, se recurrió a distintos tipos de fuentes y conceptos en función de los objetivos estipulados para la investigación. Para el abordaje de estos temas se recurrió a la consulta de las fuentes primarias sobre Karl Brunner que se encontraban en la sección del Archivo Brunner de la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. A partir de estos se rastrearon más documentos afines temáticamente en los volúmenes 1 al 12 de la Revista de Urbanismo y arquitectura y algunos volúmenes de la Revista Arquitectura de la década de 1930. También se revisaron varios volúmenes de la Revista del Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile, y se realizó la consulta del Fondo de la Caja de la Habitación Popular en el Archivo de la Administración de Chile, además de la recopilación de mapas y planos de la primera mitad del siglo XX de Santiago, a partir de las visitas a la Biblioteca de la FAU, el Archivo de la Administración y la colaboración brindada por el Archivo de Patrimoniales de la Universidad Católica de Chile.

Karl Brunner en Chile

El profesor e investigador Karl Heinrich Brunner Lehestein, que se desempeñaba en la Universidad Politécnica de Viena, fue contratado por el gobierno chileno de Carlos Ibáñez del Campo, a instancias de arquitectos recién titulados que fueron enviados a Europa a estudiar nuevas técnicas en el ejercicio profesional, a más de nuevas formas de enseñanza entonces en desarrollo.

Durante la Primera Guerra Mundial, Brunner se había desempeñado como piloto de

aviación a cargo de realizar aerofotografía y, quebrando toda clase de limitaciones ideológicas en la postguerra practicó una positiva relación de correspondencia con activistas e innovadores del Urbanismo europeo y americano de la época, entablado diálogos de corte académico con diversos innovadores, desde una postura científica de corte socialista y positivista.

La contratación chilena fue un desafío que implicó aprender el idioma y pautas muy distintas de relación social, no obstante; entrevistados quienes fueron sus alumnos, mostró una cálida simpatía y una disciplina modelo de trabajo que se convirtió en símbolo perdurable en el Urbanismo público de Chile y Colombia, y en la reconstrucción de Viena tras la Segunda Guerra Mundial, que le tocó dirigir al final de su vida activa.

La Población Vivaceta

El conjunto de vivienda social que se denominó en homenaje al arquitecto Fermín Vivaceta Rupio (1829 -1890), temprano autor y constructor de viviendas sociales modelo en Valparaíso, se inicia como un ejercicio docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, a partir de lo cual incluye una cuota notable de equipamiento educacional y áreas verdes, empleando una tecnología constructiva en albañilería reforzada en dos pisos, entonces innovador, con asoleamiento de dos horas mínimas, y accesibilidad dignificada. Parte de las contribuciones realizadas por Brunner se pueden generalizar bajo los postulados ofrecidos por el Profesor Alberto Gurovich, quien, aparte de haber sido estudiante del urbanista, también es un importante crítico de su obra dentro del contexto chileno. Sobre las contribuciones, Gurovich señala que fue en

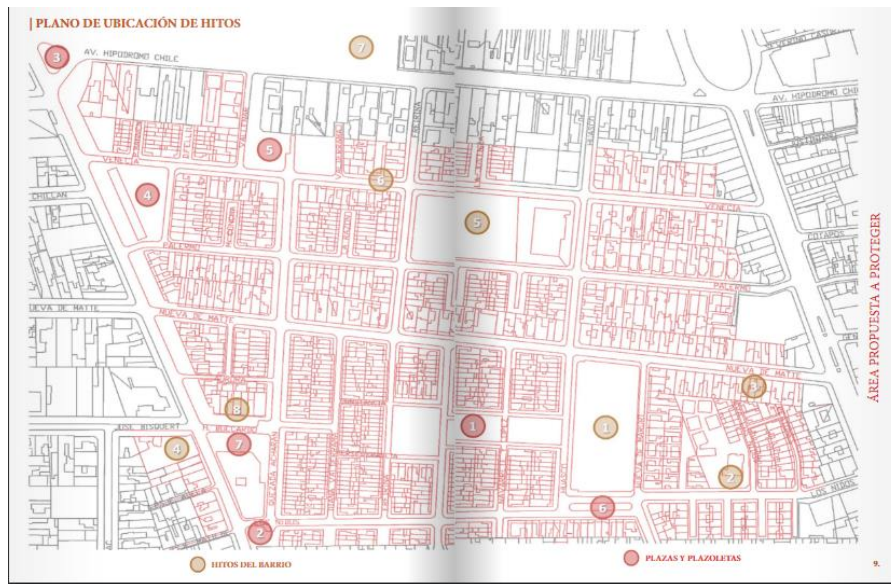
(...) dos aspectos fundamentales. Si bien el viene con un pedido particular que es formular un programa de perfeccionamiento docente, o sea, el vino contratado simultáneamente por la Universidad y por el Ministerio que en esa época hacía la vivienda la Caja de la habitación y se iba a crear en esos días era de la Vivienda. y que es una visión que yo, a través del tiempo, he entendido que es ética, o sea, él tiene una ética de la vivienda que tiene mucho que ver con su formación original, en arquitectura vienesa. Ósea, la experiencia de Viena es una experiencia política profesional con una línea de planteamiento socialista se podría decir para la época que se hizo, en el cual la conformación de comunidades para resolver el tema de la vivienda, pero trabajando en función de la organización social de la comunidad

(Entrevista a Alberto Gurovich, 2022).

De esta forma, se puede contemplar inicialmente que Brunner maneja principios socialistas que se mezclan con la arquitectura vienesa, dando espacio a una propuesta urbanística que piensa en la gente, sin dejar de lado la comodidad, la higiene y el estilo, cuyos aspectos se perciben en diversos planos y construcciones que estuvieron bajo su dirección. La conservación del proyecto del seminario desarrollado por Brunner con sus alumnos es evidente hoy en día, siendo recordada por los vecinos la impronta de Brunner en su barrio. Además, la intervención a la Población ha sido prácticamente mínima, por lo cual desde la Junta de Vecinos se ha promovido la patrimonialización del conjunto habitacional por medio de la búsqueda de declaración de Zona Típica a la *Zona de Conservación Histórica Población Vivaceta Norte y Sur*, tal como se presentó en el proyecto de Resolución N 1530, cuyo boceto se puede observar en la figura 15 (Torres *et al.*, 2021).

Figura 14.

Plano de ubicación de Hitos. Proyecto Zona Típica



Nota. Adaptado de Organización de vecinos/as Zona Típica Población Vivaceta Norte & Sur, 2021

Cabe destacarse que muchos de los aportes ofrecidos por Gurovich sobre Brunner

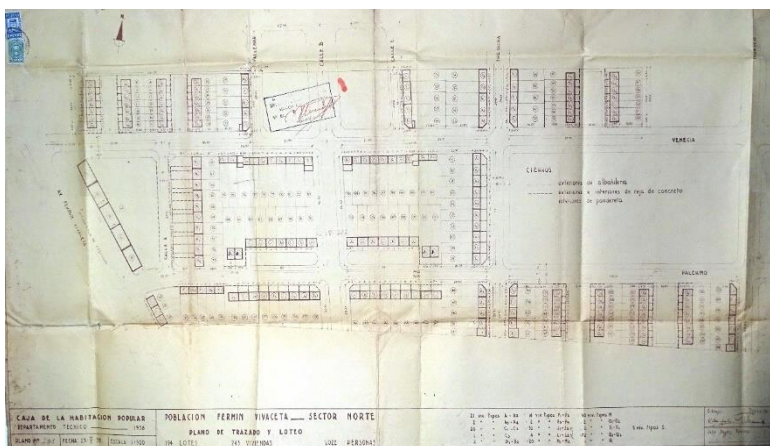
(2022) destacan a un urbanista con un fuerte sentido ético que no necesariamente tiene como fortaleza la construcción de espacios urbanos hechos para la vivienda, pero esto no quita su preocupación por generar una sinergia que contribuya a la construcción de comunidades.

Yo creo que el intento de Bruner es crear espacios de pacificación y descanso y justamente de interacción social para el apoyo mutuo del vecindario. o sea, él es un convencido de la mutualidad. Es un socialista, pero de la línea más cercana a lo que sería por llamar mutualismo y eso está en las propuestas residenciales muy claramente en la dimensión de los espacios colectivos, en los puntos de encuentro, en las perspectivas, en el valor que le da al equipamiento escolar, en particular, como centro de convergencia social. Yo diría, un afán de recobrar en los vecindarios una escala de relación social que se estaba empezando a perder en esa época y que hoy en día está en crisis fundamental (Entrevista a Alberto Gurovich, 2022).

Esta dimensión de comunidad social que fomentó Brunner en los barrios que ayudó a gestionar, como es el caso de Vivaceta, han dejado una huella importante sobre la forma de comprender el mutualismo y la ética colectiva, traspasando los límites en los que se puede concebir el urbanismo y los parámetros socioculturales de los habitantes. Por ende, gran parte de las contribuciones realizadas por Brunner han sido conservadas, dejando entrever la profundidad con la que buscaba abordar la zona de Vivaceta, fomentando así una distribución homogénea que contribuyera con la formación de espacios idóneos para la clase obrera; de hecho, en la figura 16 se percibe la proyección de las viviendas y los conglomerados que se muestran en la ubicación de *Hitos*.

Figura 15.

Población Fermín Vivaceta. Sector Norte. Plano de Trazado y Loteo. 1938



Nota. Adaptado de Organización de vecinos/as Zona Típica Población Vivaceta Norte & Sur, 2021

Inauguración:

La Población *Vivaceta Norte*, ubicada en las proximidades del Hipódromo Chile, fue inaugurada el 10 de enero de 1940, compuesta inicialmente por un grupo de 80 casas construidas por la Caja de Habitación Popular (Independencia Cultural, 2018). La iniciativa se trataba de la primera etapa de un total de 700 viviendas, las que serían terminadas durante el curso del primer semestre de ese año, denominándose, originalmente, poblaciones *Vivaceta Norte y Sur*. Los terrenos forman parte de la parcelación del antiguo fundo Lo Sánchez, devenido en propiedad de la familia Iñiguez Matte (Figueroa *et al.*, 2018).

A la ceremonia asistieron importantes autoridades, como el ministro del Trabajo, Antonio Poupin, y el ministro de Educación, Rudecindo Ortega, junto al presidente de la Caja don Cardenio González y el director de la misma institución, don Abraham Alcaino (Independencia Cultural, 2018). En el discurso se hizo especial mención a la figura del entonces presidente, don Pedro Aguirre Cerda, cuyo programa de gobierno buscaba satisfacer las necesidades de la clase trabajadora. Bajo el lema de su colectividad de gobierno (el Frente Popular) el “pan, techo y abrigo” cobraba sentido en la iniciativa de una solución integral para el problema de la vivienda. En su primera visita, las autoridades presentes quedaron gratamente impresionadas por el confort y comodidad que las casas representaban para la clase obrera (Figueroa *et al.*, 2018).

El conjunto habitacional, que se emplazó entre Avenida Vivaceta, Freirina, Venecia y Palermo, seguía patrones de construcción traídos de Europa. Se trataba de viviendas colectivas y semi colectivas; toda una innovación para edificaciones destinadas a la clase trabajadora. La población comprende, de manera general, tres tipologías de vivienda: un edificio colectivo destinado a 30 departamentos, 44 residencias pareadas de uno y dos pisos, y 204 viviendas continuas en uno y dos pisos (Figueroa *et al.*, 2018). Además, el conjunto incluye dos áreas verdes: una denominada Plaza Hipódromo Chile, ubicada en la intersección de calle Venecia y Armando Quezada Acharán y la otra, Fermín Vivaceta, en las inmediaciones del edificio colectivo. Las manzanas también incluyen pasajes peatonales, con pequeñas plazoletas interiores, sumando un total de 8.000 m² de áreas verdes (Figueroa *et*

al., 2018).

Por otra parte, para la población *Vivaceta Sur*, los terrenos fueron adquiridos en 1937 por la Caja de Habitación Popular a la Fundación Lily Iñiguez-Los Nidos, cuyo nombre se debe a Eleonora Iñiguez Matte, hija de Rebeca Matte. La Caja de Habitación Popular desarrolló el proyecto de arquitectura y gestionó la construcción y venta de 372 viviendas económicas que estuvieron terminadas en 1939, durante un período de crecimiento de la ciudad en el que se parcelaron varias extensiones agrícolas, dando lugar a conjuntos residenciales en el otrora sector periférico de Santiago (Zona Típica PV, 2021).

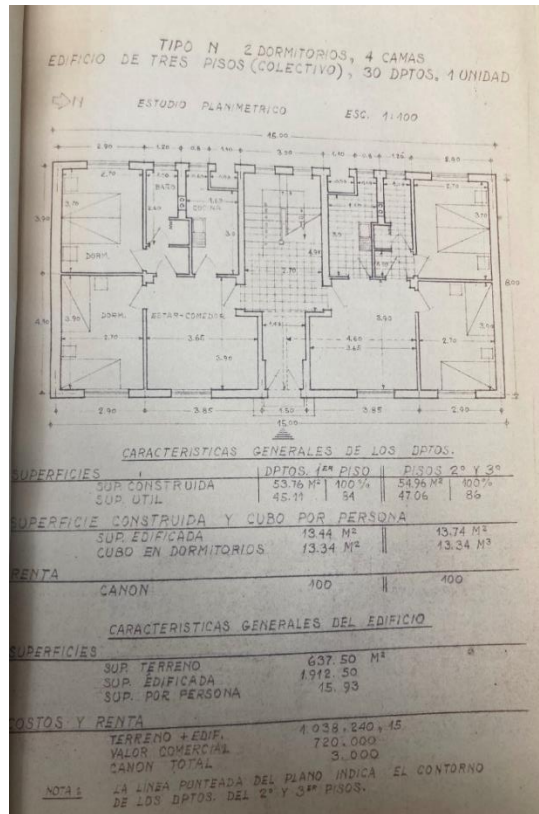
La Población *Vivaceta Sur-Los Nidos*, presenta en su parte central una plaza de cerca de 5.000 m², bordeada por las viviendas del conjunto y por el edificio del actual complejo educacional municipal Rosa Ester Alessandri Rodríguez y San Francisco de Quito. Según cuentan los vecinos del sector, fueron ellos mismos quienes plantaron las diversas especies arbóreas que actualmente colman la plaza y quienes se ocuparon de su cuidado con las autoridades. (Figuroa *et al.*, 2018)

Tipología de la vivienda:

El *Estudio y Apreciación Crítica de la Población Fermín Vivaceta Norte*, desarrollado para el Seminario de vivienda, Urbanismo y Planeación señala que el proyecto de vivienda fue desarrollado por la Caja de la Habitación Popular, construyéndose entre 1937 y 1940. La Población está situada entre las calles Hipódromo Chile, Nueva de Matte, Fermín Vivaceta y Huasco, en la comuna Conchalí. La Población *Vivaceta Norte* se compone de 278 vivienda distribuidas así: 4 viviendas de 5 dormitorios, 69 de 3, 167 de 2 y 36 de 1 dormitorios (Paiva & Mardones, 1956). A continuación, en la figura 17, Paiva & Mardones (1956) resaltan se observaba la planimetría de uno de los tipos de vivienda en edificio colectivo.

Figura 16.

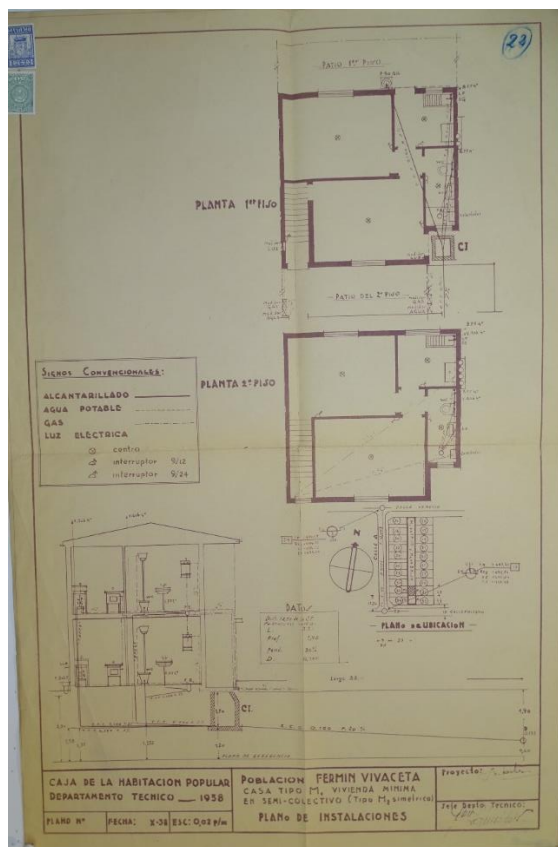
Vivienda Tipo N. Población Vivaceta Norte



Nota. Adaptado de Estudio y apreciación crítica de la población Fermín Vivaceta (p. 45), por Paiva & Mardones, Universidad de Chile, 1956

Figura 17.

Plano de instalación. Casa Tipo M. Población Fermín Vivaceta. 1938



Nota. Adaptado de *Estudio y apreciación crítica de la población Fermín Vivaceta* (p. 48), por Paiva & Mardones, Universidad de Chile, 1956

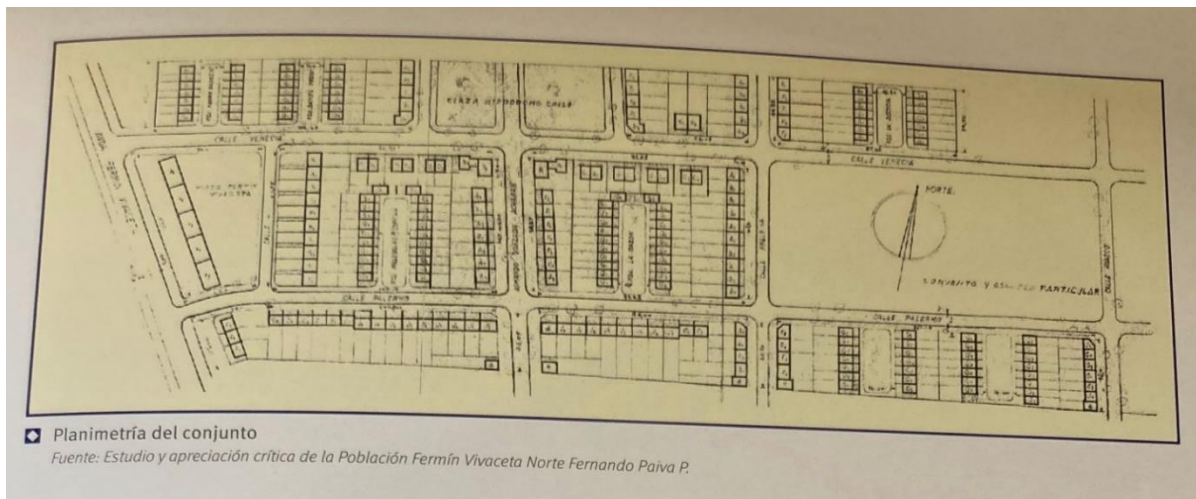
El Edificio colectivo se emplaza en un terreno aproximado de 637m² y cuenta con un área total edificada de 1912.5 m², distribuidos en tres plantas. Las viviendas cuentan con una superficie promedio de 50 m², distribuidos en una sala de estar-comedor, cocina, baño y 2 habitaciones (Paiva & Mardones, 1956). La materialidad utilizada la producción industrial que busca abaratamiento de costos, basándose en la utilización de estructuras de hormigón armado para los pilares, vigas y losas, rellenos de albañería para los muros perimetrales y tabiques de bloques de cemento. Los techos están diseñados en estructura de madera y revestimiento de planchas de asbesto. Los pisos de la vivienda son de baldosa y madera. Los muros exteriores son de cemento, mientras que el interior está compuesto de una mezcla de cemento, barro y yeso, menos las cocinas y los baños que son estucados (Paiva & Mardones, 1956).

Las viviendas continuas, de un piso o dos, se sitúan en predios individuales en torno a los 120 m² -6x20m, tienen un antejardín, distribuyéndose longitudinalmente en el sentido oriente-occidente, para facilitar el asoleamiento y la ventilación natural. Las viviendas cuentan también con sala de estar-comedor, baño, cocinar y habitaciones -variando el número de 1 a 5, dependiendo el tipo de vivienda-. (Figuerola *et al.*, 2018, p. 62)

Las viviendas esquineras que se sitúan en las inmediaciones de la Plaza Hipódromo Chile son ochavadas y las que se sitúan en el cruce de la Calle Venecia y Quezada Acharan contaban en el plano original, con locales comerciales, propiciando un uso mixto del suelo. Este uso se mantiene hoy día, como podrá observarse más adelante.

Figura 18.

Planimetría del conjunto Fermín Vivaceta Norte - 1938



Nota. Adaptado de *Arquitectura Patrimonial de Independencia. Una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (p. 22), por Figuerola *et al.*, Ocho Libros, 2018.

La regularidad en la disposición de los elementos de las fachadas otorga unidad y armonía en el conjunto, acompañada de un ambiente residencial, donde las áreas verdes y la arborización se han mantenido a lo largo del tiempo. Dado que la morfología externa de las viviendas se ha conservado, no se observan modificaciones significativas en el sector. Además, se mantiene el uso del suelo residencial donde el equipamiento comercial es pequeño y funciona a escala barrial, respetando el diseño original, y manteniendo la calidad ambiental del lugar. No obstante, el crecimiento de los edificios alrededor supone una

irrupción en el paisaje.

Por otra parte, la sección Sur de la Población Vivaceta se trata de un conjunto habitacional que comprende casas continuas de uno y dos pisos, además de casas pareadas por un medianero. El conjunto se compone grosso modo por viviendas continuas de dos pisos, dispuestas en predios de 6x20 y de 120 m² (Figuroa *et al.*, 2018). Al igual que la Población Vivaceta Norte, los predios se ubican longitudinalmente, en sentido oriente-occidente, logrando condiciones de iluminación y ventilación homogéneas para todas las viviendas (Figuroa *et al.*, 2018).

Las casas cuentan con una superficie de aproximadamente 70 m². En el caso de las viviendas de dos pisos, en el primero se dispuso la sala de estar-comedor, cocina y baño, mientras que en el segundo piso se encuentran los dos o tres dormitorios. Las casas cuentan con un antejardín y con un extenso patio posterior. La arquitectura y características urbanas de la población se han mantenido a través del tiempo y presentan una calidad que, comparativamente, es muy superior a la de las actuales viviendas económicas (Figuroa *et al.*, 2018).

El conjunto cuenta con una plaza central de 5000 m² tras una red de calles angostas, ubicada entre las calles Freirina, Huasco y los pasajes Constancia y Perseverancia. Cuenta además con la plaza de 3500 m² que está al borde de la Avenida Vivaceta, entre las calles Bocardó, Los Nidos y Quezada Acharán (Figuroa *et al.*, 2018). Estas zonas verdes cuentan con equipamiento que promueve la vida en comunidad para el sector. Además, los liceos se encuentran en el costado oriental de la plaza Central, al igual que una zona de juegos infantiles; por otra parte, en los alrededores de las Plaza borde se encuentra varias canchas para la práctica de deportes, una piscina y un equipamiento comercial. También, en el costado occidental se encuentra el inmueble que ocupa el Teatro Libertad, antiguamente polo de actividad social en el barrio (Figuroa *et al.*, 2018).

Figura 19.

Viviendas en Vivaceta Sur a finales de los años 50.



Nota. Adaptado de *Arquitectura Patrimonial de Independencia. Una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (p. 25), por Figueroa *et al.*, Ocho Libros, 2018.

Infraestructura:

En primer lugar se menciona que gran parte de la propuesta de infraestructura promovida por Brunner se basó en articular a las comunidades que se ubicarían dentro de los barrios, por lo que consideraba fundamental que contuviera instituciones destacables que fueran armónicas con la propuesta, como es el caso del complejo escolar *Liceo de Niñas Rosa Ester Alessandri Rodríguez*, señalado en la figura 21.

Figura 20.

Planimetria complejo escolar

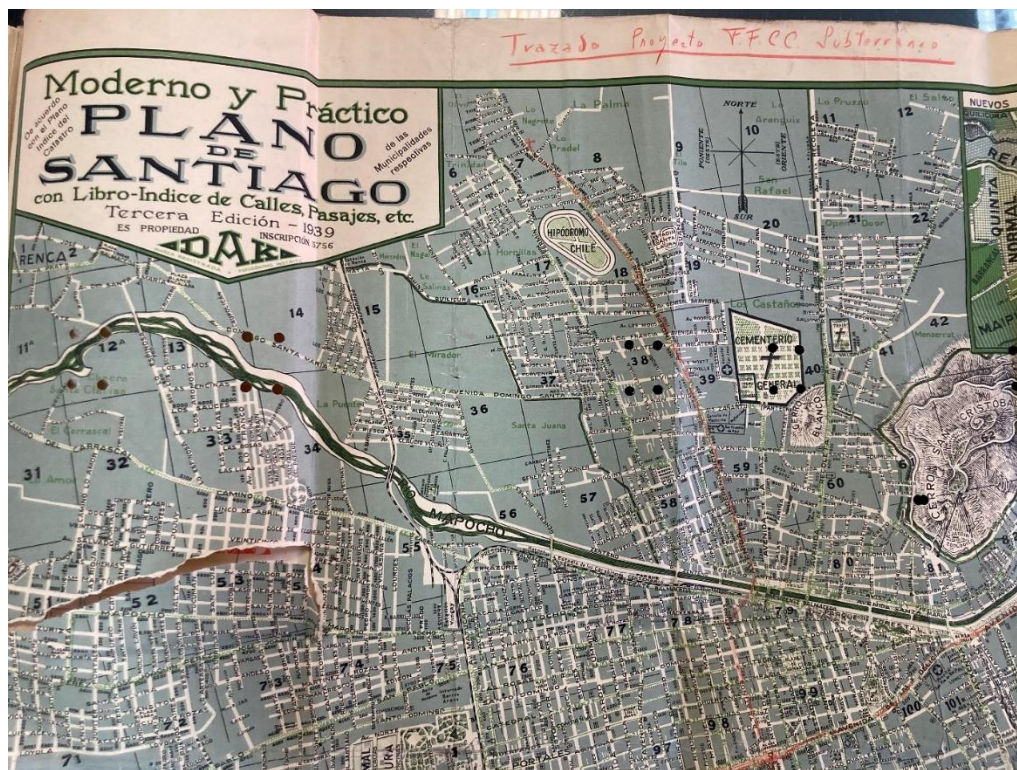


Nota. Adaptado de *Arquitectura Patrimonial de Independencia. Una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (p. 25), por Figueroa *et al.*, Ocho Libros, 2018.

Por otro lado, es importante destacar que, igual como ocurrió en Bogotá, la movilidad y la articulación de los barrios obreros con la dinámica de las ciudades era fundamental, por lo que fomentar la construcción de corredores y de promover sistemas capaces de hacer esto posible fue parte de su propuesta, por ejemplo, aquí cabe la propuesta de ferrocarril que había considerado para conectar gran parte de los barrios aledaños con la parte activa de Santiago de Chile, tal y como aparece en la figura 22.

Figura 21.

Planimetría ferrocarril – años 40



Nota. Adaptado de *Arquitectura Patrimonial de Independencia. Una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (p. 25), por Figueroa *et al.*, Ocho Libros, 2018.

Problemas y actualidad del barrio:

La Población Vivaceta Norte, de acuerdo a lo consignado en el Plan Regulador de la

Comuna de la Independencia, “(...) se ubica en Zona, definida como de baja altura, los usos del suelo permitidos son mixtos, incluyendo vivienda, equipamiento y comercio, con predios de 200m² de superficie mínima y las alturas permitidas son de hasta 9 m.” (Figuroa *et al.*, 2018, p. 60) Si bien el carácter residencial del sector se ha conservado, en las zonas circundantes de la Avenida Hipódromo se han desarrollado edificios de más de 10 pisos, lo cual supone un contraste evidente a la horizontalidad de altura baja y media del sector, afectando la paisajística de la zona, conllevando a un emplazamiento, como se observa en la figura 23 (Figuroa *et al.*, 2018, p. 61).

Figura 22.

Plano de emplazamiento de la Población Vivaceta Norte.



Nota. Adaptado de *Arquitectura Patrimonial de Independencia. Una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (p. 61), por Figuroa *et al.*, Ocho Libros, 2018.

Vivaceta Norte, al igual que muchas zonas urbanas, ha experimentado un cambio considerable a lo largo del tiempo. Lo que en algún momento podría haber sido un área residencial tranquila, basada en una arquitectura conservadora y armónica, como se percibe en la figura 24, esta ha sido influenciada por la dinámica del crecimiento poblacional, la migración y las tendencias económicas (Independencia Cultura, 2018). Estos factores han dado lugar a un proceso de densificación y desarrollo que plantea desafíos en términos de infraestructura, servicios y calidad de vida para los residentes.

Figura 23.

Población Vivaceta Norte. Calle Venecia.

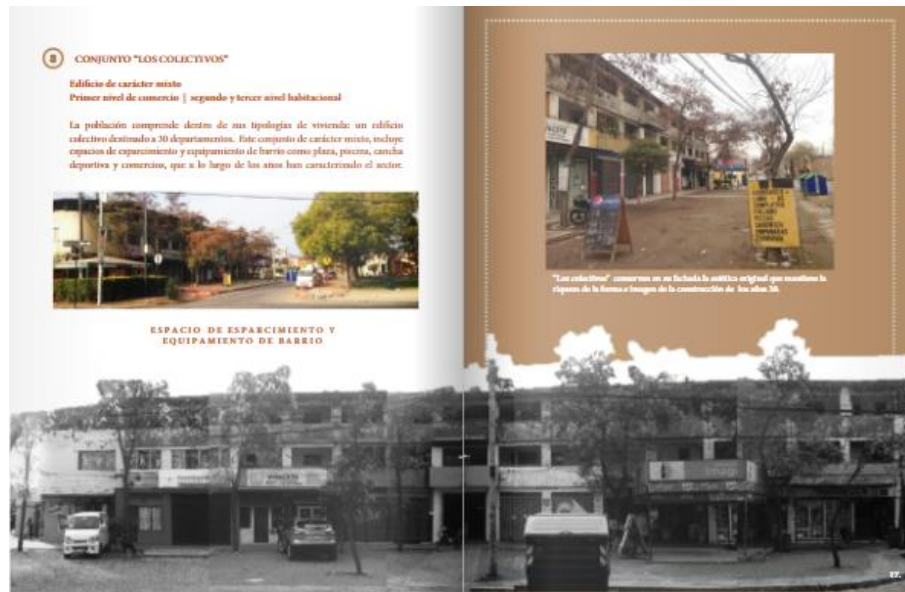


Nota. Adaptado de Organización de vecinos/as Zona Típica Población Vivaceta Norte & Sur, 2021.

Si bien se han generado conjuntos como *Los Colectivos*, según aparecen en la figura 25, como una medida que ayuda a regular la distribución poblacional, uno de los principales desafíos en Vivaceta Norte es la densificación urbana. A medida que la población crece y la demanda de viviendas aumenta, las áreas urbanas tienden a densificarse para acomodar a más personas en un espacio limitado (Rubio *et al.*, 2014). Sin embargo, esta densificación debe ser cuidadosamente gestionada para evitar la congestión, la falta de espacios verdes y la sobrecarga de servicios públicos. La expansión urbana también es un aspecto a considerar. La demanda de viviendas y la necesidad de infraestructura pueden llevar a la expansión de los límites de la ciudad, lo que puede tener un impacto en el entorno natural circundante y generar problemas de movilidad (Zona Típica PV, 2022).

Figura 24.

Conjuntos “Los Colectivos”. Población Vivaceta Norte



Nota. Adaptado de Organización de vecinos/as Zona Típica Población Vivaceta Norte & Sur, 2021.

Capítulo 6. La Transformación del Concepto de Vivienda Popular y su Adaptabilidad a la Realidad Local.

En este sexto capítulo se realiza el contraste de los planteamientos preliminares de Karl Brunner sobre la vivienda popular y las respectivas modificaciones que sufrieron sus proyectos al adaptarse a las condiciones específicas de cada ciudad. Finalmente, se propone observar el nivel de ejecución de los planes propuestos por Karl Brunner en Bogotá y Santiago, para así dilucidar diferencias formales en estas propuestas, y de esta manera evidenciar el impacto efectivo de Karl Brunner en estas ciudades.

La propuesta original de Brunner.

Karl Brunner, tras su paso por Bogotá, editaría el *Manual de Urbanismo* (1940) donde plasmaría su ideal de ciudad, abordando temas como la vivienda, tanto urbanizaciones como conjuntos obreros, distribución vial, el espacio público, la salubridad urbana, etc. En él señalaría además los planteamientos claves en 12 aspectos importantes a propósito de la gestión de barrios obreros, mencionados a continuación (Brunner, 1940):

- El programa de acción y financiación.
- La ubicación del barrio, su situación geográfica y su relación con la ciudad.
- Las comunicaciones.
- El planeamiento (trazado).
- Ubicación de edificios públicos y del centro local, cívico-comercial.
- • El loteo: el solar obrero urbano; la granja.
- Ejecución de las obras urbanas.
- El desagüe y alcantarillado.
- Construcción de habitaciones, tipos de casas.
- Abastecimiento con agua, energía eléctrica, gas, teléfonos, etc.
- Control de la venta de lotes o casas.
- Reglamentación, administración y conservación.

La vivienda popular generada en Bogotá y Santiago.

Vivienda popular en Bogotá

Brunner encuadra la construcción de los barrios obreros como un aspecto esencial en su Plan Regulador, poniendo un especial interés en el saneamiento de sectores *slum* y su posterior transformación en sectores residenciales con condiciones aptas para Bogotá. Se busca resaltar el surgimiento de este barrio a partir de los lineamientos de Karl Brunner y de las proyecciones que hace en Bogotá, por medio de sectores para clase alta, media y baja. Esta última supondrá el principal enfoque dentro del Plan de Desarrollo de la ciudad, en cuanto a Brunner y la necesidad de regular el crecimiento hacia los límites de Bogotá.

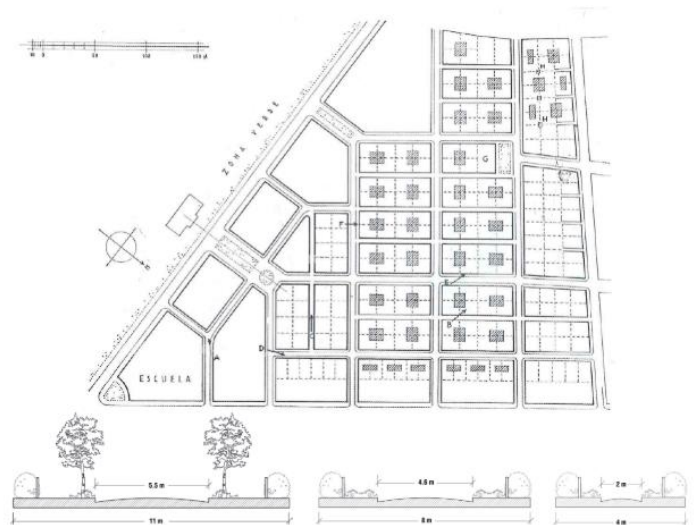
El Plan Regulador de Brunner para la década de los años 40 planteaba barrios residenciales en los diferentes sectores que se habían ido expandiendo en el siglo XIX, con el propósito de entretejer la ciudad, conectando los barrios que habían surgido previos a su llegada de manera discontinua con el centro de la ciudad (Maya, 2004). A través del ensanche vial se hacen evidentes estas tensiones entre los diferentes extremos de la ciudad, proyectando así diferentes caminos que comunicaran, como ya se ha dicho, la ciudad creada hasta los años 30, con los nuevos planteamientos hechos por Brunner a su llegada al Departamento de Urbanismo (Colón, 2007).

En cualquier caso, los nuevos barrios debían construirse lejos del centro urbano, en las zonas donde la ciudad no tendiera a ensancharse, con el fin de que no quedaran luego “englobados en el núcleo de la población (...) se llegó, incluso a proponer que estuvieran distribuidos en diferentes puntos de la ciudad ya que “los barrios populosos de obreros pueden constituir focos de desorden y fomentan la formación de una casa hostil (Colón, 2007, p. 110)

En Bogotá se generó un prototipo de vivienda popular bastante similar a lo que Brunner consideraba su modelo, podría decirse incluso que se trata de la ejecución de su propuesta teórica. Se presenta a continuación el plano original del Centenario exponiendo el trazado que conserva en la actualidad el barrio. Se presentan los perfiles viales correspondientes a las vías principales, secundarias y terciarias, el diseño en la parcelación de sus manzanas, incluidos los equipamientos proyectados en dos de ellas, así como la configuración del espacio público del barrio en consonancia con el trazado.

Figura 25.

Barrio Obrero El Centenario - Brunner: 1938.



Nota. Adaptado de *Karl Brunner or the urbanism like science of detail* (p. 70), por Tania Maya, Revista Bitácora 8 (1), 2004

El desarrollo de sectores residenciales para Brunner implicaba la asignación de servicios y equipamientos para aportarle una rigidez a su planteamiento urbano y la solidificación de una estructura eficiente, donde los habitantes pudieran hacer un uso completo del sector sin la necesidad de movilizarse hacia el centro de la ciudad. El barrio Centenario, en comparación con otros barrios intervenidos por Brunner en Bogotá como el barrio Restrepo, La Magdalena o Santa Fe no contaba con gran dotación de equipamientos y espacios públicos, incluso era evidente la escasez de plazas y parques dentro de su estructura urbana. Esto se justificó por la dimensión del barrio en comparación con los otros y la necesidad tácita del aprovechamiento del espacio para construir viviendas obreras en su totalidad.

Este barrio obrero contó en su proyecto inicial con la construcción de la escuela local ubicada en el polígono de mayor dimensión sobre la Carrera 24 y la Avenida Carrera 22 sur, donde para 1938 el tranvía se había extendido desde la Avenida Caracas hasta la Carretera al sur, hoy Avenida Calle 27, al oriente del barrio. Esto responde a la intención de Brunner de

ubicar estos equipamientos en un lugar estratégico del barrio que estructure su funcionamiento interno y evite grandes distancias de los habitantes del sector hasta estos espacios.

Figura 26.

Edificio escolar del barrio Centenario



Nota. Adaptado de *Registro Municipal Nro. 217, 1942*

En el plano original la escuela aparece como único equipamiento definido en el sector como proyección. Aunque el equipamiento no fue construido para la inauguración del barrio Centenario, en 1942 figura en los registros municipales como un Centro de protección infantil que años después sería reemplazado por un colegio de escala local.

Estos dos edificios le otorgan una idea de jerarquización en los espacios al interior del barrio y su funcionamiento, con respecto a la ocupación de la manzana. Si bien es cierto que la escuela está emplazada en el polígono de mayor protagonismo en el sector por ubicación, uso y morfología, la configuración que hace Brunner con la manzana interior destinada al *Centro de Protección Infantil* juega con el ritmo en la composición de las manzanas a través del retroceso en la edificación y la inserción de plazoletas como antesala de esta.

Figura 27.

Centro de Protección Infantil (1942)



Nota. Adaptado de *Registro Municipal Nro. 217 a 221*, marzo 15 de 1942

Para concluir, pese a que el barrio no desarrolló más equipamientos dentro de su estructura original, la proximidad con el barrio Restrepo y su conexión a través del trazado urbano, le otorga a este barrio obrero, a mediados del siglo XX, una ventaja, con respecto al abastecimiento de productos y servicios dentro del sector suroccidental de la ciudad.

Vivienda popular en Santiago

El conjunto habitacional Población Vivaceta destaca por su enfoque integral que combina viviendas sociales, equipamientos educativos y áreas verdes. Fue concebido como un ejercicio docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, sin embargo, el legado de Brunner en la Población Vivaceta se caracteriza por la fusión de principios socialistas con influencias de la arquitectura vienesa, resultando en un diseño urbanístico centrado en las necesidades y el bienestar comunitario. Este enfoque resalta la importancia de la comodidad, higiene y estilo en las construcciones, reflejando la preocupación por generar espacios habitables que fomenten la convivencia y el desarrollo colectivo.

Las propuestas residenciales de Brunner buscaban crear espacios que fomentaran la solidaridad y la interacción social entre vecinos, mediante la promoción de espacios colectivos, puntos de encuentro y equipamientos como centros de convergencia social. Su visión apuntaba a revitalizar la vida comunitaria para mejorar la convivencia urbana.

La inauguración de la Población Vivaceta Norte en 1940 marcó un hito en la historia de la vivienda social en Santiago, proporcionando confort y comodidad a la clase trabajadora. El diseño arquitectónico incorporó patrones europeos en viviendas colectivas y semi-colectivas, representando una innovación en la construcción para la clase trabajadora. La Población Vivaceta Sur también refleja el cambio significativo en el desarrollo urbano de la época, con la construcción de 372 viviendas económicas en 1939. Este proyecto marcó la expansión de conjuntos residenciales en sectores antes periféricos de la ciudad. Las viviendas en la Población Vivaceta presentan una variedad de tipologías, desde edificios colectivos hasta viviendas continuas de uno o dos pisos, todas diseñadas para favorecer la iluminación natural y la ventilación.

A pesar del cambio en el entorno debido al desarrollo de edificios de gran altura, la calidad arquitectónica y urbana de la población se ha mantenido a lo largo del tiempo. La preservación del proyecto original de Brunner en la Población Vivaceta es evidente en la actualidad, con mínimas intervenciones que salvaguardan su legado arquitectónico. Los esfuerzos de la Junta de Vecinos por promover la patrimonialización del conjunto habitacional, mediante la declaración de Zona Típica, subrayan la importancia histórica y cultural de este espacio urbano.

Los desafíos actuales en la Población Vivaceta Norte incluyen la densificación urbana y el crecimiento poblacional, los cuales tienen implicaciones en temas como la movilidad y el acceso a espacios públicos y zonas verdes.

Diferencias formales entre las propuestas

En primer lugar, es importante señalar que el diseño del Barrio Centenario, aunque mediado por el Departamento de Urbanismo, corresponde a una propuesta del arquitecto Karl Brunner, plasmándose su ideal en el mismo. Por otra parte, el caso de la Población Vivaceta en Santiago, se trata de una propuesta conjunta que, si bien nace de una discusión guiada por Karl Brunner en el Seminario de Urbanismo de la Universidad de Chile, se trata finalmente de un ejercicio vinculante común de un grupo de arquitectos en formación, que buscan imprimir el espíritu de Karl Brunner y sus enseñanzas en el diseño urbano, pero que a la vez

ejecutan una propuesta propia y compleja donde está la impronta de sus propias aspiraciones urbanísticas.

En segundo lugar, se evidencia una diferencia trascendental en la concepción de la vivienda popular en ambos escenarios. Se trata de una diferencia planteada desde la esencia misma de los proyectos ya que la vivienda generada para el caso de Santiago de Chile tiene una población objeto clara y definida: obreros; en contraposición, para el caso de Bogotá, si bien se plantea la idea de generar un barrio obrero, se contempla la diferencia tácita de los habitantes que podrían ocuparlo y esto se tiene en cuenta a la hora de generar un diseño particular más ligado a una vivienda agrícola. Esto repercute en la tipología específica del barrio que se diseña, orientado a una habitación por parte de una población mayormente de tipo artesanal o de origen campesino, aunque igualmente también se contemplan alguna población obrera. Este hecho es importante destacarlo ya que transforma el ideal de vivienda que se va a proyectar en ambos casos.

En tercer lugar, se evidencia una diferencia sustancial en la presencia de equipamientos en los dos barrios analizados, contando la Población Vivaceta con un equipamiento mucho mayor que el barrio Centenario. Este se explica, en parte, debido a la presencia previa de algunos equipamientos en el sector de la Población, tales como las escuelas, a la vez que resulta pertinente señalar que el tamaño de la Población Vivaceta es mayor, con lo cual desde sus diseños originales se preveía una generación mayor de espacio público y zonas verdes. Para el caso del Barrio Centenario, desde su propia concepción se señaló que el tamaño modesto del barrio era un factor para considerarse debido la poca presencia de equipamientos, ya que en el barrio debía optimizarse el espacio para generar viviendas. También se observa que, al momento de su diseño, el único equipamiento es la escuela, la cual ni siquiera logra ser inaugurada a la par del barrio, sino que tomaría varios años más para contar su aparición. Por otra parte, en el diseño mismo del barrio se observa el poco espacio con el que se cuenta para generar plazas o zonas verdes para sus habitantes.

Finalmente, la transformación del espacio que han desarrollado los dos barrios es casi que diametralmente opuesta y esto se puede explicar también en el propio trazado original de estos. Para el caso de la Población Vivaceta, la ocupación del barrio se ha mantenido

relativamente constante a lo largo de los años, conservando así la distribución de las viviendas y el uso del suelo residencial del espacio.

En contraposición, para el caso del Barrio Centenario, se observa que desde la segunda mitad del siglo empiezan a modificarse algunos trazados del barrio, desencadenando una situación más aguda a partir de los años 70, con lo cual se genera una densificación del barrio y por esta razón, una transformación de las viviendas y del trazado interior del mismo. Esto ocasiona que hoy en día sea muy difícil trazar la impronta de Karl Brunner en la zona, contándose con muy pequeñas excepciones que aún conservan la tipología original de la vivienda.

Comparación de la ejecución de las propuestas

La vivienda obrera desarrollada en el barrio Centenario es la solución que encuentra Brunner a la ocupación de un sector obrero que albergaba tantos artesanos provenientes de la ciudad, como campesinos provenientes de los diferentes pueblos alrededor de Bogotá. Por tal razón es importante la connotación de la vivienda-granja en torno a la idea de huerta-cultivo que pueda responder tanto a las necesidades del obrero como del campesino, como se ha mencionado antes, pero también que sirva de abastecimiento para la autosuficiencia de la vivienda obrera dentro de un sector urbano.

De esta manera, Brunner plantea el adosamiento de 2 pares de casas en la confluencia de 4 parcelas con el objetivo de destinar los espacios libres de cada una de las parcelas en torno a la vivienda y los cultivos que se pueden desarrollar en un espacio libre que ocupa en la mayoría de las parcelas un 70% de su área total. Se plantea la tipificación de la vivienda obrera de 42 m² con un programa arquitectónico simple que corresponde a tres recintos: Cocina, baño y alcoba, siendo este último el espacio más grande con relación a la cocina y baño que funcionan como servicios dentro de la vivienda. Los accesos a la construcción se realizan a través de un hall que conduce al baño y cocina desde la entrada principal de la casa; y por medio de la alcoba desde el acceso perimetral, a través de las circulaciones dentro de los cultivos que establece el ordenamiento de la parcela.

Para 1937 se habían desarrollado 366 casas obreras, previo a la inauguración del barrio para el IV Centenario de la ciudad, los contratos, según el Registro Municipal se

celebraron de la siguiente forma (Cifuentes, 2018):

- 18 de diciembre de 1936, la construcción de 24 casas del tipo 14.
- 15 de febrero de 1937, la construcción de 108 casas del tipo 14-B.
- 9 de agosto de 1937, la construcción de otro grupo de 72 casas, de las cuales 16 corresponden al tipo 14, y 56 al tipo 23.
- 13 de septiembre de 1937, la construcción de 107 casas de diferentes tipos.
- 28 de septiembre de 1937, 47 casas de diferentes tipos.
- También se construyeron 8 casas por administración directa.

Las tipologías mencionadas en el Registro Municipal responden a la disposición de estas viviendas en las manzanas dentro del barrio, entendiéndose que su distribución dependía del tamaño de cada polígono urbano y de la disposición de las construcciones con respecto a los elementos urbanos de jerarquía. En una primera etapa se habían construido 318 casas distribuidas de la siguiente manera: 236 viviendas en bloque de 4 casas, 68 viviendas en bloque de 2, 9 viviendas en bloque de 3 y 5 viviendas aisladas (Pulgarín, 2009).

De esta manera se explica la connotación de granja urbana que tenía el barrio Centenario en sus inicios si se compara con los demás proyectos de Brunner a principios del siglo XX. Es evidente que las formas de ocupación del barrio y el desarrollo de sus proyectos residenciales en este sector tenían una intencionalidad directamente relacionada con el sector obrero y el desarrollo de sus actividades. De esta forma su idea de sectorización de la ciudad podría hacerse más sólida, descongestionando el centro histórico e instaurando barrios residenciales de diferentes ídoles y clases sociales en el norte, occidente y sur de la ciudad, a través de sus postulados del ensanche.

Por otra parte, la vivienda obrera desarrollada en la Población Vivaceta se ejecutó entre los años 1937 a 1940 por parte de la Caja de la Habitación Popular. La sección Sur se desarrolló entre 1937 y 1939, generándose 372 viviendas, mientras que la sección Norte se completó en 1940, inaugurando 80 casas, pero creciendo paulatinamente hasta su estadio final, de 204 viviendas independientes, un edificio colectivo de 30 apartamentos y las 44 viviendas pareadas. (Figuerola *et al.*, 2018)

Sumado a la distribución de las viviendas, también se ve en su ejecución la inclusión de grandes áreas verdes, tales como la Plaza Hipódromo Chile, en la intersección de la calle Venecia y Armando Quezada Acharán y la Plaza Fermín Vivaceta junto al edificio colectivo.

Conclusiones

La investigación realizada a través de las diversas teorías, críticas y demás puntos de vista acerca del trabajo urbanístico ofrecido por Karl Brunner han dejado varios puntos de vista a considerar para comprender el verdadero alcance de su propuesta. Por lo tanto, no solo se puede comprender desde lo que implica su visión del espacio público, del carácter residencial, lo higiénico y lo urbano, ya que comprende aspectos relacionados a lo social, lo cultural y lo ético. Frente a ello, sobre el objetivo general de la investigación *Evaluar y comparar el nivel de ejecución de los proyectos propuestos por Karl Brunner en Bogotá y Santiago de Chile, para dilucidar diferencias formales en las propuestas de los barrios de vivienda popular mediante un estudio comparado*, se estimaron las siguientes observaciones.

Tras el análisis del caso de estudio de Bogotá, se evidenció que la medicina urbana se encaminó no sólo a resolver los problemas de salud pública de la ciudad de Bogotá, sino que también se enfocó en el control colectivo de la población —por medio de la estigmatización, la prohibición y la regulación de la vida pública en determinados lugares— bajo la lógica de control autoritario en la cual el Estado es quien determina el rumbo del cuerpo de los individuos que lo conforman, a lo largo de las distintas etapas de su vida. Estas lógicas no sólo se implementaron en el Paseo Bolívar, sino que guiaron también la construcción del barrio Centenario, y establecieron parámetros de comportamiento que evidenció de qué manera debía desarrollarse el deber ser en la población bogotana. Claramente estos patrones de comportamiento fueron desarrollados por las élites, sin embargo, se implementaron no solamente por parte de las autoridades nacionales.

Sobre el objetivo *Desarrollar el balance historiográfico sobre Karl Brunner y la producción de vivienda, a partir de la revisión bibliográfica –libros, artículos– sobre Brunner y los impactos de su obra en Bogotá y Santiago de Chile*. Aunque se pudo ver que antes de la llegada de Brunner a Bogotá, el sector público se hacía cargo de los proyectos de infraestructura y edificación, sin tener demasiado en cuenta la dimensión política-social de toda intervención urbanística; de este modo, Brunner termina inscribiéndose dentro de las lógicas propias de la capital. Si bien, es sumamente crítico con la pobre inversión estatal y municipal en la vivienda obrera y es enfático en la necesidad de promover la creación de

vivienda popular de manera más amplia por parte del Estado, muchos de sus proyectos terminan siendo acotados e incluso resignificados debido a estas limitaciones no tácitas del municipio. Además, como se pudo entrever en su proyecto de saneamiento del *Paseo Bolívar*, aunque creía en la generación de espacios públicos para la ciudadanía, también privilegió la presencia de determinadas clases sociales en los sectores renovados, ocasionándose así una fuerte segregación espacial.

A pesar de esto, negar la incidencia de Brunner en una ciudad donde los modelos urbanos europeos habían pasado sin generar mayor impacto, sería injusto. Brunner dejó tras de sí una forma distinta de pensar las relaciones entre el espacio de la ciudad y sus habitantes y democratizó hasta cierto punto el pensamiento urbano de la capital colombiana, infligiéndole una alta dosis de preocupación social al contenido urbano donde era imperante la lógica higienista; aquella que buscaba solucionar el problema de la clase obrera construyendo casas en la periferia, tanto por el abaratamiento de costes como por la lejanía del centro administrativo.

Por otra parte, en torno al caso de Santiago se evidenció que la presencia de Karl Brunner permitió una expansión del pensamiento urbanístico en la ciudad y contribuyó a la formación de una nueva generación de urbanistas chilenos con una visión más social del urbanismo. Se evidenció además que el trabajo práctico desarrollado por Brunner en sus seminarios de Urbanismo de la Universidad de Chile facilitó el ejercicio práctico de la disciplina, siendo el caso de la Población Vivaceta un buen ejemplo de un ejercicio de cooperación y trabajo conjunto, evidenciándose que si bien la inspiración de este barrio se reconoce en Brunner, la ejecución es desarrollada por sus alumnos, apersonándose ellos de la propuesta y ejecutándola por medio de la Caja de la Habitación Popular, pero con su impronta.

Respecto al objetivo *Proponer una metodología para lograr el abordaje de los ejes rectores (higienismo, vivienda popular a través del pensamiento de Brunner) a lo largo de la investigación* se determinó que, tras el análisis de los dos casos de estudio, se evidencian las ventajas de desarrollar una investigación comparativa, ya que permitió conocer dos ciudades con condiciones similares, pero con tradiciones políticas, sociales y económicas

diferentes. Esto ocasionó, a su vez, una solución de vivienda diferente orientada a clases sociales en teoría iguales, pero con matices diversos por la realidad de cada país; todo esto contribuyó a que, a la larga el desarrollo futuro de los barrios fuera a ser diferente, manteniendo distancias considerables en las formas de conservación y la intervención del espacio construido y público.

A partir de este análisis comparativo y tras asistir a discusiones de otros casos de estudios donde se evidencia la influencia del higienismo en Latinoamérica, se pueden señalar grandes paralelismos en la historia urbana latinoamericana, independientemente de las herramientas aplicadas o de los espacios a analizar, por ende se plantea la necesidad tácita de generar marcos referenciales amplios que cobijen las especificidades de la realidad latinoamericana para con ello tener bases amplias para comparar las experiencias particulares.

Referente al objetivo *Analizar los documentos de trabajo de Brunner y sus propuestas teóricas, a la par que analizar la ideología presentada por las élites a través de las fuentes primarias para el período 1920 -1940*, se contempla que las fuentes primarias de la época, como discursos, artículos de prensa y correspondencia de las élites, permiten vislumbrar la ideología que promovían. En muchos casos, las élites presentaban una imagen de progreso y modernización, defendiendo la industrialización y la urbanización como medios para el desarrollo económico. Sin embargo, estas visiones a menudo pasaban por alto las necesidades y preocupaciones de las clases más bajas, lo que podía llevar a desequilibrios en la planificación urbana y en la distribución de recursos.

La ideología de las élites a menudo chocaba con las propuestas teóricas de urbanistas como Brunner. Mientras que Brunner enfatizaba la importancia de la equidad, la comunidad y el bienestar social en la planificación urbana, las élites a menudo priorizaban sus propios intereses económicos y políticos. Por lo que el análisis de los documentos de trabajo de Karl Brunner y sus propuestas teóricas en el contexto del período 1920-1940 ofrece una visión valiosa de su enfoque en la planificación urbana y el desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, el examen de las fuentes primarias que representan la ideología de las élites permite comprender cómo sus intereses y perspectivas influyeron en la toma de decisiones y en la

configuración de las ciudades.

Alrededor del objetivo *Analizar el contexto político, económico y social de las ciudades de estudio, para entender el panorama espacial y social en el que se enmarcan las propuestas de Karl Brunner*, se estipuló que fue muy relevante considerar la transformación espacial de las zonas estudiadas, analizando los cambios en las dinámicas espaciales de los barrios a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, lo cual permitió evidenciar metamorfosis en los procesos de densificación de los barrios analizados, conllevando esto a intervenciones tácitas del proyecto original. Así mismo, es clave investigar los cambios en el uso de suelo de estos sectores, viendo que los usos residenciales se mantienen, pero se combinan con usos comerciales, más o menos intensivos según el caso. Para ello es clave conocer cuál es la norma urbanística vigente para el sector, tanto para entender las dinámicas socioeconómicas actuales, como para prever futuras transformaciones y afectaciones a la población que vive en cada uno de los barrios.

En añadidura, se vincula con el objetivo *comparar las nociones de Karl Brunner sobre la vivienda popular y las respectivas modificaciones que sufrieron sus proyectos al adaptarse a las condiciones específicas de cada ciudad.*, ya que es importante señalar la gran cantidad de coincidencias en *el modus operandi* de la época con la actualidad. Hoy en día se siguen perpetuando desalojos e intervenciones en diversos sectores bajo la argumentación de riesgo ambiental, o social, lo cual no evita que sean intervenciones más inmediatas y consistentes según quiénes sean los propietarios de las viviendas. También es importante evidenciar como, por medio de la intervención pública, muchas veces se cambian los usos del suelo en determinado sector, o se facilita la transformación de la población allí habitante, propiciándose dinámicas de segregación socioespacial. Además, las poblaciones marginales siguen siendo quienes no se inscriben en las dinámicas de modernidad y del deber ser, impuestas por la sociedad, o por el mercado, según el momento específico, viéndose siempre como el problema a solucionar bajo lógicas que muchas veces impactan en su cotidianidad y les generan problemas sociales como el desarraigo.

Finalmente, se señalan las líneas de investigación que se abren a partir de los hallazgos de esta investigación, las cuales podrían seguirse abordando en una futura

investigación de doctorado, o de manera aislada en investigaciones de casos concretos por medio de artículos de investigación. Estas son:

En primer lugar, la continuidad de las prácticas higienistas de control social en los barrios populares. Si bien, el higienismo es una corriente teórica urbanística fundamental a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se evidencia que los principios higienistas siguen estando presentes en la concepción de los barrios de vivienda popular a lo largo del siglo XX. Sería interesante entonces continuar la investigación de las prácticas cotidianas que se generan en los barrios, tanto facilitadas por la tipología original de las viviendas y los espacios barriales, como de las transformaciones en los mismos

En segundo lugar, a partir del análisis a profundidad de la propuesta urbanística de Karl Brunner, se puede continuar investigando sobre la tipología de las viviendas de Brunner, más allá de barrios de vivienda popular. Sería interesante entonces continuar el análisis de cómo los espacios son concebidos en la vivienda y en el espacio público en función de la clase social a la que son orientadas los barrios, pudiéndose a futuro realizar una comparación en diversos barrios, pero en función de la clase social y la población hacia quien se orienta la vivienda.

Referencias Bibliográficas

- Alba, J. (2013). El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 40(2), 179–208.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2022). Historia de Bogotá. Alcaldía de Bogotá. <https://bogota.gov.co/infancia/historia-de-bogota-para-ninos>
- Almandoz, A. (2016). Sobre los manuales Der Städtebau y el urbanismo en Latinoamérica: de Camillo Sitte a Karl Brunner. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 48(187), 105–120. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76467>
- Aranda, S. (2014). *Análisis histórico de las políticas de vivienda en Chile, conformación urbana y problemáticas a superar* [Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116598>
- Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia* (pp. 30-35). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Archila, M. (2017) Cartas del padre José María Campoamor a las Marías de Cali, 1943. *Credencial Historia* (78). Banrepcultural, <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-78/cartas-del-padre-jose-maria-campoamor-las-marias-de-cali-1943>
- Bannen, P., & Silva, C. (2016). Santiago de Chile: Comprensión y configuración de una ciudad moderna a partir de la visita de Karl Brunner, 1932. *Estudios Del Hábitat*, 14(2). <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e006>
- BCN. (2022). Periodo 1891-1925 Régimen parlamentario. *Biblioteca Nacional de Chile*, https://www.bcn.cl/historiapolitica/hitos_periodo/detalle_periodo.html?filtros=1,2,3,4,5,6&per=1891-1925&pagina=7&K=1
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2010). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. Secretaría General Iberoamericana. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=2161>

- Blanco, J., & Salcedo, G. (2012). Entre lo tradicional y lo moderno Bogotá a comienzos del Siglo XX. *Investigación y Desarrollo*, 20(1), 190-229. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/3104>
- Brunner, K. (1932). *Santiago de Chile: su estado actual y futura formación*. La Tracción. https://books.google.com.co/books/about/Santiago_de_Chile.html?id=w3dxAAAAMAAJ
- Brunner, K. (1939). *Manual de urbanismo*. Imprenta Municipal. <http://books.google.com/books?id=999GQPwRrlcC>
- Bustos, M. (2020). Trayectoria, evolución y configuración de la regeneración urbana en Chile: del higienismo a la equidad territorial. *Revista 180*, 46, 75–90. [https://doi.org/10.32995/REV180.NUM-46.\(2020\).ART-788](https://doi.org/10.32995/REV180.NUM-46.(2020).ART-788)
- Capelato, M. (1996). História política. *Revista Estudos Históricos*, 9(17), 161-166. <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/2016>
- Castelblanco, A. (2020). *Urbanismo y modernización estatal de Bogotá. Relatos de coproducción: 1905-1938*.
- Castillo, S. (2018). La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario. *Historia (Chile)*, 51(1), 227–251. <https://doi.org/10.4067/s0717-71942018000100227>
- Castillo, S., & Vila, W. (2021). El problema de la vivienda y la urbanización de la periferia norte de santiago durante la administración de carlos ibáñez del campo (renca, 1927-1931) 1. *Historia*, 54(1), 69–106. <http://ezproxy.unal.edu.co/scholarly-journals/el-problema-de-la-vivienda-y-urbanización/docview/2593198351/se-2?accountid=137090>
- Castro, S., & Restrepo, E. (2008). *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (Pontificia).
- Cifuentes, J. (2018). *Barrios obreros en Bogotá: San Cristóbal y la vivienda obrera, 1910-1940*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69238>
- Colón, L. (2005). El saneamiento del Paseo Bolívar y la vivienda obrera en Bogotá. *Revista*

- Urbanismos*, 2, 104-115. <https://docplayer.es/4080919-El-saneamiento-del-paseo-bolivar-y-la-vivienda-obrera-en-bogota.html>
- Colón, L. (2019). Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944. *Territorios*, 40, 119-143. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6530>
- Colón, L., & Mejía, G. (2019). *Atlas histórico de barrios de Bogotá. 1884-1954* (Universida).
- Cortés, R. (2007). Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990) esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 11(1), 160-213.
- Corvalán, I. (2013). *El surgimiento de la Vivienda Obrera en la primera mitad del Siglo XX en el sur de la Comuna de Santiago*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116202>
- Curhuinca, M. (2020). *Modos de habitar un escenario de riesgo sísmico : el caso de la falla de San Ramón en el piedemonte de Santiago, Chile* [Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/178028?show=full>
- Del Castillo, J. (2003). *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Durán, M. (2006). “*Higienismo, cuerpo y espacio: Discursos e Imágenes sobre el Cuerpo Femenino en las Teorías Científicas e Higienistas. Chile Siglos XIX-XX.*” <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108948>
- Estrada, V. (2017). ¿Cuántos somos? Una historia de los censos civiles y de la organización estadística en Colombia en la primera mitad del siglo XX. *Historia Crítica*, 2017(64), 141-160. <https://doi.org/10.7440/HISTCRIT64.2017.08>
- Figuroa, D., Duarte, P., & Sahady V. (2018). *Arquitectura patrimonial de Independencia : una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (1a. ed.). Ocho Libros.
- Folchi, M. (2007). *La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile (1843-1925)*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122785>
- Gallini, S., Felacio, L., Agredo, A., & Garcés, S. (2014). *The City's Currents: A History of*

- Water in 20th-Century Bogotá. ” *Environment & Society Portal, Virtual Exhibitions*, 3.
<https://www.environmentandsociety.org/exhibitions/water-bogota>
- Gozzi, E., & Tappatá, R. (2010). La Misión Kemmerer. *Fit & Proper*, 17.
- Guarda, G. (1978). *Historia urbana del Reino de Chile*. Andrés Bello.
- Gurovich, A. (2010). Los aportes de Karl H. Brunner L., desde una apreciación subjetiva. *Revista de Urbanismo*, 22, ág. 7-11. <https://doi.org/10.5354/RU.V0I22.8791>
- Gutiérrez, M. (2010). Proceso de institucionalización de la higiene: estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. *Estudios Socio-Jurídicos*, 12(1), 73–97. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos>
- Hidalgo, R., & Borsdorf, A. (2009). El crecimiento urbano en Europa: conceptos, tendencias y marco comparativo para el área metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios geográficos*, 70(266), 181-203. DOI: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0449>
- Hidalgo, R., & Cáceres, G. (2003). Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. <https://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/63906/74097>
- Hofer, A. (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina: Ancora*. <https://books.google.com.co/books?id=aRuyAAAAIAAJ>
- Ibarra, M. (2015). Hygiene and public health in Santiago de Chile’s urban agenda, 1892–1927. *Http://Dx.Doi.Org/10.1080/02665433.2015.1070280*, 31(2), 181–203. <https://doi.org/10.1080/02665433.2015.1070280>
- Ibarra, M. (2016). Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile. *Revista Médica de Chile*, 144(1), 116–123. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872016000100015>
- Independencia Cultural. (septiembre 10 de 2018). Población Vivaceta Norte. Independencia Cultural, <https://www.independenciacultural.cl/2018/09/10/poblacion-vivaceta-norte/>
- Jirón, P., & Rivas, A. (2020). ¿Qué hay detrás de las intervenciones urbanas? Elementos

- históricos para develar las racionalidades urbanísticas en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 77, 109–132. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/181083>
- Kalmanovitz, S. (2008). Consecuencias económicas de la independencia en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 10(19), 207-233. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962008000200009
- Kingman, E. (2006). *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940 : higienismo, ornato y policía*. FLACSO Ecuador. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=100133&tab=opac
- León XIII. (15 de mayo de 1891). Carta Encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice León XIII sobre la situación de los Obreros. Santa Sede. https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- Márquez, J. (2005). *Ciudad, miasmas y microbios : la irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia* (C. C. Editorial Universidad de Antioquia (ed.); 1st ed.). Medellín, Colombia.
- Maya, T. (2004). Karl Brunner (1887-1960) o el urbanismo como ciencia del detalle. *Bitácora Urbano Territorial*, 8(1), 64-71. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74800810.pdf>
- Medina, C., & Koschwitz, M. (2011). Johann Peter Frank y la medicina social. *Medicina Universitaria*, 13(52), 163–168. file:///16655796/0000001300000052/v0_201306210853/X166557961135647X/v0_201306210854/es/main.assets
- Mejía, G. (1999). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820–1910*.
- Memoria Chilena. (2022a). Arturo Alessandri Palma (1868-1950). *Memoria Chilena*, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3307.html>
- Memoria Chilena. (2022b). Desarrollo y dinámica de la población en el siglo XX. *Memoria Chilena*, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3351.html>
- Memoria Chilena. (2023a). Inicios de la industria en Chile (1860-1930). *Memoria Chilena*, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-647.html>

- Memoria Chilena. (2023b). Auge y crisis de la industria del salitre (1880-1930). *Memoria Chilena*, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92400.html>
- Moreno, C. (2016). *Los barrios obreros y la gente pobre modelos de vivienda obrera y desarrollo urbano en Bogotá 1900-1936* [Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19145>
- MinVivienda. (2014). Colombia: Cien años de políticas habitacionales. *Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio*, <https://minvivienda.gov.co/sites/default/files/2020-11/100anosdepoliticashabitacionales.pdf>
- Mondragón, H. (2010). El discurso de la arquitectura moderna: Chile, 1930-1950: una construcción desde las publicaciones periódicas (Doctoral dissertation, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)).
- Morcillo, P. (2002). *La planeación en Colombia: Historia, derecho y gestión*. Universidad Piloto de Colombia.
- Paiva P., & Mardones, H. (1956). *Estudio y apreciación crítica de la población Fermín Vivaceta Norte : realización de la caja de habitación popular* . Seminario (arquitecto)-Universidad de Chile, 1956.
- Pavez, M. (1996). El Archivo Karl Brunner : Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. *Revista de Arquitectura*, 7(8), 32. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.1996.30386>
- Pavez, M. (2000a). El Plan Brunner para la comuna de Santiago de Chile: potencial de desarrollo de las totalidades, subtotalidades y fragmentos viales en la Comuna de Independencia 2000. *Revista de Urbanismo* , 3. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117939>
- Pavez, M. (2000b). Profesionales y profesores del Urbanismo en el Siglo XX en la F.A.U. de la Universidad de Chile. *Revista de Urbanismo*, 3. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117924>
- Pavez, M. (2002). Luis Muñoz Maluschka: un miembro de la “Akademie für Raumforschung und Landesplanung” en el Ministerio de Obras Públicas de Chile. *Revista de*

- Urbanismo*, 5, 1–19. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117917>
- Pavez, M. (2004a). El potencial de espacios públicos y patrimonios edificados en barrios y vecindades de la Comuna de Independencia. *Revista de Urbanismo*, 11. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117790>
- Pavez, M. (2004b). Modern Planning Options in Chile 1929-1959: concepts of circulation and transport in debates and strategies of territorial arrangement. *The 11th International Planning History Conference*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/118155?show=full>
- Pavez, M., & Pozueta, J. (2006). *Vialidad y transporte en la metrópoli de Santiago, 1950-1979: concepto y estrategia de ordenación del territorio en el marco de la planificación urbana y regional por el Estado de Chile* [Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145717>
- Pérez, B. (2016). *El Sitio Del Convento: San Francisco Y El Desarrollo De La Ciudad De Santiago Hacia El Sur De La Alameda, 1820–1920* (Doctoral dissertation, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)).
- Pulgarín, Y. (2009). *Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá: los casos de los barrios Restrepo y Centenario. Aportes, recuperación de memoria y pautas de valoración patrimonial* [Facultad de Arquitectura y Diseño]. <http://hdl.handle.net/10554/176>
- Ramírez, R. (2010). Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales. In *Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/19972?show=full>
- Ramírez, J. (2011). *Historia crítica de la planeación urbana en Colombia. Una aproximación interpretativa desde los estudios sociales de la ciencia* (Doctoral dissertation). Universidad Nacional de Colombia
- Rodríguez, Á. (2014). Problemática de higiene y hacinamiento en Bogotá a finales del siglo

xix e inicios del siglo xx y primer barrio para obreros. *Memoria y Sociedad*, 18(36).
<https://doi.org/10.11144/javeriana.mys18-36.phhb>

Romero, J. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI

Rey, P. (2010). Bogotá 1890-1910: población y transformaciones urbanas. *territorios*, (23), 13-32. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1400>

Rubio, C., Villanueva, A., & Sánchez, J. (2014). Estudio del norte de Santiago de Chile mediante cartografía histórica. *Papeles de Geografía*, (59-60), 137-156. <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/42750/1/Estudio%20del%20norte%20de%20Santiago%20de%20Chile.pdf>

Salazar, J. (2007). La planeación de Bogotá: un sistema híbrido de desarrollo progresivo. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 11(1), 208-219.

Salinas, E., & Pérez, L. (2011). Procesos urbanos recientes en el Área Metropolitana de Concepción: transformaciones morfológicas y tipologías de ocupación. *Revista de Geografía Norte Grande*, (49), 79-97.

Sánchez, E. (2014). *La higiene durante el periodo de la Regeneración (1886-1905) el posicionamiento de los médicos profesionales frente a los empíricos y la población bogotana* [Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/14974>

Sánchez, G. (2020). *Procesos urbanos en América Latina del siglo XIX al XX. Del higienismo al urbanismo*. (1st ed.). Juan Pablos Editor.

Sánchez, G. (2020). Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo. *Arquitectura y Urbanismo*, XLI(2), 31-45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376864178004>

Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL). (2015). *Arquitectura y espacio urbano: Memorias del futuro*. Bogotá Humana.

Senado de la República de Chile (29 de septiembre de 2016). Cinco hitos históricos para Presupuesto: mucho más que una ley que armoniza gasto público y crecimiento. Senado de Chile, <https://www.senado.cl/noticias/presupuesto/cinco-hitos-historicos-para->

[presupuesto-mucho-mas-que-una-ley-que](#)

- Sunkel, O., & Paz, P. (1999). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.
- Tavera, C. (1922). *Habitaciones obreras en Bogotá*. Bogotá: Casa Editorial Minerva.
- Topolski, J. (1982). *Metodología de la historia*. Cátedra.
- Torres, V., Barrera, B., Cariola, K., Olivera, E., Orsini, M., Saldívar, R., Silber, G., Durán Espinoza, J., & Keitel Bianchi, S. (2021). *Proyecto de Resolución N° 1530*.
- Urquiza, W. (2007). *Recordar la fundación--celebrar el futuro: 1938, el cuarto centenario de Bogotá* (Vol. 17). Universidad Nacional de Colombia
- Valenzuela, L. (2005). Mass housing and urbanization on the road to modernization in Santiago of Chile, 1930–1960 [Harvard University]. In *ProQuest Dissertations and Theses*. <http://ezproxy.unal.edu.co/dissertations-theses/mass-housing-urbanization-on-road-modernization/docview/305001628/se-2?accountid=137090>
- Valenzuela, L. (2008). Mass housing and urbanization: on the road to modernization in Santiago, Chile, 1930–60. *Planning Perspectives*, 23(3), 263–290. <https://doi.org/10.1080/02665430802102799>
- Van-Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*; Núm. 30 (2016)DO - 10.4206/Rev.Austral.Cienc.Soc.2016.N30-10. <http://revistas.uach.cl/index.php/racs/article/view/871>
- Vergara, A. (2014). *Historia del arrabal: los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénez y Osorio Lizarazo, 1924-1946* (Primera). Universidad de Antioquia. <https://www.redalyc.org/journal/4983/498356093014/html/>
- Yunda, J., & Montenegro, G. (2019). Cualidades del paisaje construido de la vivienda y su impacto en la morfología y densidades de Bogotá. *Revista Invi*, 34(96), 105-126.
- Zona Típica PV. (mayo 24 de 2021). Semana del Patrimonio 2021. *Vivaceta Sur*. <https://www.zonatipicapv.cl/semana-del-patrimonio-2021/>
- Zona Típica TV. (2022). *Memorias vivas de nuestro barrio*. Organización Zona Típica PV

Norte&Sur, Chile.



Maria Alejandra Vallejo Fonseca
<mavallejof@unal.edu.co>

[RU] Acuse de recibo de envío

ojs@ubiobio.cl <ojs@ubiobio.cl> 20 de julio de 2024, 13:53
Responder a: Ana Zazo Moratalla <azazo@ubiobio.cl>
Para: María Alejandra Vallejo Fonseca <mavallejof@unal.edu.co>

María Alejandra Vallejo Fonseca:

Gracias por enviar el manuscrito "LA HUELLA DE KARL BRUNNER EN EL DESARROLLO DE VIVIENDA POPULAR EN BOGOTÁ Y SANTIAGO DE CHILE." a Urbano. Con nuestro sistema de gestión de revistas en línea, podrá iniciar sesión en el sitio web de la revista y hacer un seguimiento de su progreso a través del proceso editorial.

URL del manuscrito: <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/authorDashboard/submission/6640>
Nombre de usuario/a: alejandravf2705

En caso de dudas, contacte conmigo. Gracias por elegir esta revista para publicar su trabajo.

Ana Zazo Moratalla

**LA HUELLA DE KARL BRUNNER EN EL DESARROLLO DE VIVIENDA POPULAR EN BOGOTÁ
Y SANTIAGO DE CHILE.**

**KARL BRUNNER'S FOOTPRINT IN THE DEVELOPMENT OF POPULAR HOUSING IN BOGOTÁ
AND SANTIAGO DE CHILE.**

Resumen: Las ciudades latinoamericanas de finales del siglo XIX afrontaron problemas de crecimiento demográfico y condiciones de salubridad deficientes, por lo cual, bajo la influencia de las

ideas higienistas, se empezó a discutir la necesidad de intervenciones urbanas para atacar las problemáticas de salud e higiene que sufrían las urbes y que se ensañaban principalmente con las clases bajas. Para ello, se crearon diferentes tipos de instituciones que reglamentaron los parámetros de construcción y los lineamientos urbanos a seguir en la ciudad moderna. Esta investigación se centra en la influencia y el papel del arquitecto austriaco Karl Brunner en el desarrollo de proyectos de vivienda popular en Bogotá y Santiago de Chile durante la década de 1930. El objetivo es contrastar los planteamientos sobre vivienda popular propuestos por Karl Brunner en su Manual de Urbanismo, respecto al desarrollo de los barrios El centenario en Bogotá y la Población Vivaceta en Santiago.

Palabras claves: historia urbana, Karl Brunner, vivienda popular

Abstract: At the end of the nineteenth century, Latin American cities were faced with problems of demographic growth and poor sanitation, and, under the influence of hygienist ideas, the need for urban interventions to address the health and hygiene problems of cities, which mainly affected the lower classes, began to be discussed. To this end, different types of institutions were created to regulate the construction parameters and urban guidelines to be followed in the modern city. This research focuses on the influence and role of the Austrian architect Karl Brunner in the development of popular housing projects in Bogotá and Santiago de Chile during the 1930s. The aim is to contrast the approaches to low-income housing proposed by Karl Brunner in his Manual de Urbanismo with respect to the development of the El Centenario neighborhood in Bogotá and the Población Vivaceta in Santiago.

Key words: urban history, Karl Brunner, popular housing

Introducción

Breve reseña de las propuestas de Karl Brunner sobre la vivienda popular en el urbanismo.

Karl Brunner fue un arquitecto austriaco que influyó notablemente en el desarrollo urbano de América Latina con su participación en proyectos de vivienda popular y la planificación de ciudades. Como asistente de Karl Mayreder, se enfocó profesionalmente en la vivienda social de la Viena de los años veinte. Fue un admirador de la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard y buscó implementar sus principios de colectivismo sin separación de clases en sus proyectos. Brunner promovió soluciones urbanísticas adaptadas a las necesidades locales, influenciado por movimientos como el *City Beautiful* estadounidense, que buscaba embellecer los espacios públicos. Además, tomó ideas del concepto de unidad vecinal de Henry Wright y Clarence Stein, que derivaba de Clarence Perry y mantenía la línea de Howard con enfoque en comunidades pequeñas dotadas de servicios propios, promoviendo el equilibrio social y económico. Al nutrirse de las ideas de diferentes corrientes urbanísticas, Brunner buscaba la generación de estructuras independientes en los barrios que contribuyeran al sentido de comunidad y al desarrollo equilibrado de las urbes.

Karl Brunner valoraba la adaptación de las soluciones urbanísticas a las necesidades específicas de la población y las condiciones locales de cada ciudad. Reconocía que no existía una solución única o universal para el desarrollo urbano, y por ello, abogaba por un enfoque pragmático y sensible al contexto en el diseño de ciudades y viviendas. Brunner creía en la importancia de construir infraestructuras que fortalecieran las relaciones comunitarias y que permitieran un desarrollo social y económico balanceado dentro de los barrios. Su visión era crear barrios y ciudades satélites que funcionaran independientemente dentro de un mayor tejido urbano, proporcionando una alta calidad de vida sin la necesaria dependencia de un centro urbano abarrotado.

Introducción al barrio Centenario en Bogotá y a la población Vivaceta en Santiago

Karl Brunner desarrolla una gran preocupación por los problemas de salud asociados a las condiciones de vida en sectores urbanos insalubres, sin dejar de lado su enfoque en la sociabilidad y la vida colectiva como elementos clave en la reubicación de poblaciones vulnerables. Brunner aboga por soluciones integrales que van más allá de la simple edificación de viviendas, proponiendo intervenciones que incluyan espacios públicos de recreación, mejoras en infraestructura y servicios urbanos, y consideración de las necesidades específicas de diferentes grupos de población. Su enfoque en el desarrollo de la sociabilidad y la creación de espacios de recreación busca mitigar el impacto social y emocional de la reubicación de poblaciones, como es el caso en la erradicación del Paseo Bolívar.

Paseo Bolívar

El barrio Centenario, ubicado al sur de Bogotá, fue inaugurado en 1938 eliminando los primeros tugurios de la ciudad (Pulgarín, 2009). Desde 1935, bajo la dirección de Karl Brunner, se diseñó y construyó el barrio para mejorar las condiciones de habitabilidad comparadas con las precarias del Paseo Bolívar, que carecía de servicios públicos y tenía serios problemas de salubridad (Pulgarín, 2009). El problema del Paseo Bolívar, discutido desde 1919 tras la gripe de 1918, llevó al municipio de Bogotá en 1925 a adquirir terrenos para nuevas viviendas, incluyendo la antigua Hacienda Quiroga, ya que los Cerros Orientales en Bogotá eran una frontera importante entre lo urbano y lo no urbano.

Las élites capitalinas consideraban el Paseo Bolívar un foco de problemas de salud y

criminalidad, y los habitantes de esta zona, con sus costumbres, no tenían cabida en la visión de una ciudad moderna. Los barrios del Paseo Bolívar se asociaban con la categoría de arrabal, visto no como una parte de la ciudad sino como un lugar aledaño (Castro & Restrepo, 2008). Su historia estaba atravesada por problemas de hacinamiento y salubridad desde finales del siglo XIX, por lo cual, en 1919, tras la gripe de 1918, las autoridades municipales comenzaron políticas de higienización enfocadas en esta área debido a su impacto en la salud pública, ya que las viviendas eran descritas como antihigiénicas y focos de infección (Tavera, 1922). Este sector también se asoció con criminalidad y alcoholismo, vistos como consecuencia de la pobreza y las malas condiciones de vida, siendo esencial mejorar las viviendas de la clase obrera para prevenir problemas de salud y criminalidad (Tavera, 1922).

Las autoridades urbanísticas, impulsadas por sus ideas de modernización y salubridad, consideraban la demolición del Paseo Bolívar como la solución más viable. Este proceso de modernización respondía tanto a motivos económicos como de salubridad pública, buscando eliminar focos de infección, previniendo una nueva pandemia de gripa (Colón, 2019) y embellecer la ciudad (El Tiempo, 1924; Tavera, 1922).

Brunner, en colaboración con el Departamento Municipal de Urbanismo, desarrolló un modelo de barrio obrero para Bogotá en 1935, basado en su experiencia en Santiago de Chile y Viena. Este modelo promovía barrios funcionales con servicios cercanos para mejorar la calidad de vida y la movilidad de los residentes. Aunque el barrio el Centenario no cumplió completamente con este modelo, se implementaron ciertas modificaciones en la edificación de viviendas, como la construcción de casas dobles para cuatro familias y la inclusión de espacios para cultivo. La baja inversión municipal resultó en la reducción de costos y la adaptación del modelo original. Aunque se mantuvo el espacio para cultivo, se produjo una determinación funcional de los espacios comunes, como lavaderos compartidos. La distribución de las viviendas se diseñó siguiendo el modelo de casa agrícola, que eliminaba el hacinamiento y proporcionaba espacios específicos para actividades domésticas, como la cosecha.

Población Vivaceta

Por otra parte, la Población Vivaceta fue concebida como un ejercicio docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, siendo el resultado de un ejercicio del Seminario de Urbanismo. Este barrio destaca por su enfoque integral que combina viviendas sociales, equipamientos educativos y áreas verdes. Para Brunner era clave “la conformación de comunidades para resolver el tema de la vivienda, pero trabajando en función de la organización social de la comunidad.” (Gurovich, 2022) Su legado se refleja en un diseño urbanístico centrado en las necesidades y el bienestar comunitario, con énfasis en la comodidad, higiene y estilo en las construcciones para fomentar la convivencia mediante la creación de espacios colectivos y equipamientos como centros de convergencia social, para revitalizar la vida comunitaria y mejorar la convivencia urbana. Así, la inauguración de la Población Vivaceta marcó un hito en la historia de la vivienda social en Santiago, proporcionando confort y comodidad a la clase trabajadora con innovaciones en el diseño arquitectónico que incorporaron patrones europeos en viviendas colectivas y semi-colectivas.

Antecedentes de las propuestas de vivienda popular de Karl Brunner

El análisis del Manual de Urbanismo, editado por Brunner en 1940, revela la concepción de la

ciudad de Karl Brunner, en diálogo con las administraciones municipales, destacando la importancia de la práctica de expertos y la importación de ideas. Brunner se guiaba por un pragmatismo local, adaptando soluciones a las necesidades específicas de cada ciudad, considerando la población, la economía estatal y las condiciones del terreno (Castelblanco, 2020). La influencia en Karl Brunner de la propuesta de unidad vecinal de Henry Wright y Clarence Stein, basada en la ciudad-jardín de Howard es amplia, tomando la idea de comunidades pequeñas con infraestructuras autónomas y equipamientos que fortalecieran las relaciones comunitarias, generando polos urbanos equilibrados social y económicamente, un objetivo central en la visión de Brunner (Muñoz, 2020).

Karl Brunner consideraba que la higiene urbana y su relación con la salud eran fundamentales para el desarrollo de las ciudades, basando sus ideas en la experiencia europea, especialmente en Inglaterra y Alemania, donde las viviendas populares enfrentaban serios problemas de salud (Brunner, 1939b, p. 18). Brunner enfatizaba que los habitantes de los slums debían ser vistos como víctimas de un malestar social, necesitando relaciones comunitarias fuertes y servicios accesibles (Brunner, 1939a, p. 235). Propuso soluciones integrales para mejorar las condiciones de vida, más allá de la construcción de viviendas, abarcando el saneamiento del Paseo Bolívar y otras áreas insalubres en Santiago de Chile (Brunner, 1939, p. 243).

Brunner planteó un enfoque de desarrollo urbano que incluía ensanchar vías, mejorar el transporte, crear parques y ajustar las manzanas para una mejor orientación solar (Brunner, 1939, p. 259). En el *Manual de Urbanismo* (1940) plasmaría 12 aspectos importantes a propósito de la gestión de barrios obreros, mencionados a continuación:

- El programa de acción y financiación incluye la planificación integral y la asignación de recursos financieros adecuados y destaca la importancia de una financiación sostenida y organizada, involucrando tanto a entidades públicas como privadas.
- La ubicación del barrio, su situación geográfica y su relación con la ciudad, Brunner enfatiza la necesidad de situar los barrios en áreas accesibles y estratégicamente conectadas con el resto de la ciudad
- Las comunicaciones, Brunner subraya la importancia de un sistema de comunicaciones eficiente, incluyendo el transporte público y las vías de acceso.
- El planeamiento (trazado), debe ser ordenado y funcional, con un trazado que facilite el flujo de personas y vehículos. Brunner recomienda un diseño que promueva la eficiencia y la accesibilidad, con calles bien distribuidas y espacios públicos bien ubicados para fomentar la vida comunitaria.
- Ubicación de edificios públicos y del centro local, cívico-comercial, estos deben ser accesibles y actuar como núcleos de actividad social y económica, contribuyendo al dinamismo y cohesión del barrio.
- El loteo: el solar obrero urbano y la granja, el solar debe ser compacto y funcional, mientras que la granja debe proporcionar espacio suficiente para actividades agrícolas y autosuficiencia, mientras ambas opciones se ajusten a las necesidades de los habitantes.
- Ejecución de las obras urbanas, bien planificada, con un enfoque en la calidad y durabilidad de las infraestructuras.
- El desagüe y alcantarillado, se subraya la importancia de un sistema de desagüe y alcantarillado adecuado, esencial para la salud pública y la higiene urbana, temas fundamentales para la vivienda digna en Brunner.

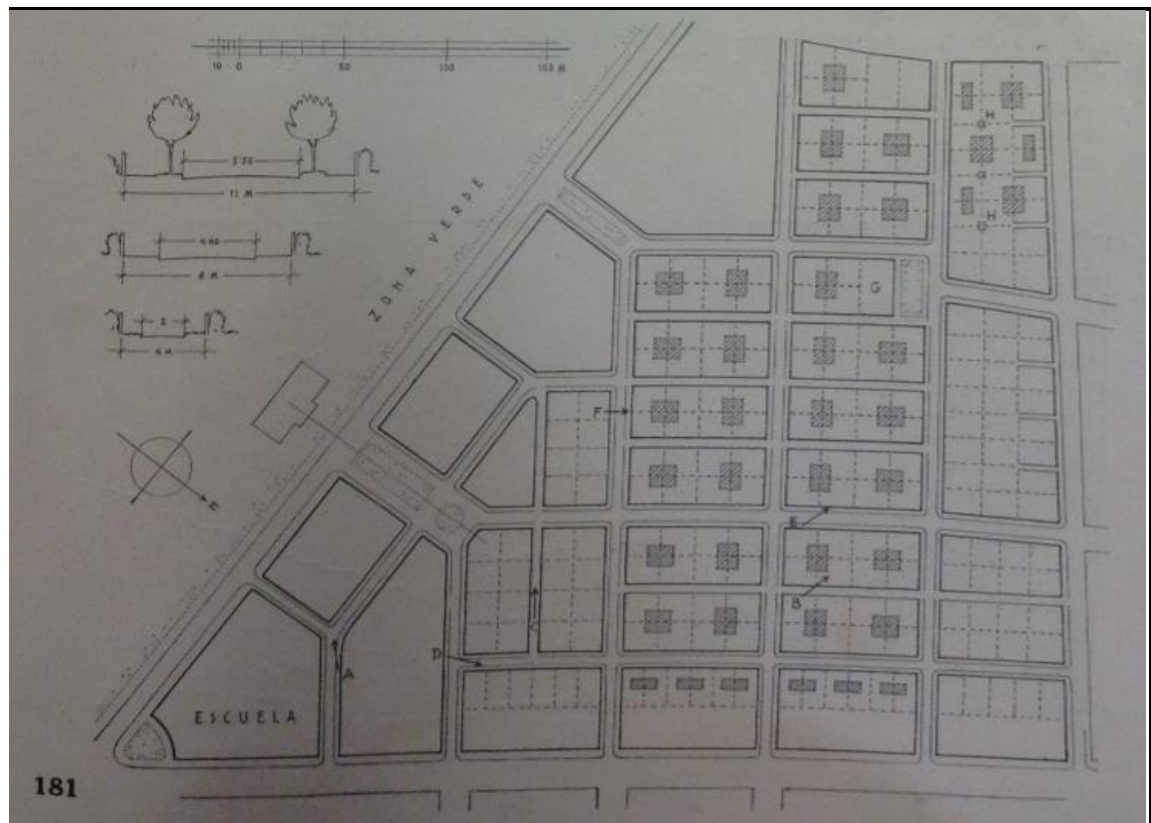
- Construcción de habitaciones, tipos de casas, debe adaptarse a las necesidades y capacidades económicas de los habitantes. Se sugiere una variedad de tipos de casas asegurando que todas sean funcionales, económicas y saludables.
- Abastecimiento con agua, energía eléctrica, gas, teléfonos, etc, Brunner enfatiza la necesidad de una infraestructura robusta que garantice el suministro constante y eficiente de estos servicios a todos los hogares
- Control de la venta de lotes o casas, para evitar la especulación y asegurar el acceso justo a la vivienda, Brunner propone un control riguroso sobre la venta de lotes y casas.
- Reglamentación, administración y conservación, evidenciando la importancia de una reglamentación clara y una administración eficiente para la conservación de los espacios urbanos a largo plazo.

Desarrollo del barrio Centenario en Bogotá

Contexto del barrio Centenario

El barrio Centenario se inauguró en 1938 al sur de Bogotá. El proyecto, inspirado en la ciudad jardín, ofrecía viviendas unifamiliares para reemplazar las precarias condiciones de habitabilidad del Paseo Bolívar. El desalojo se llevó a cabo como parte de las obras de celebración del IV Centenario de Bogotá buscaban reflejar un avance en las políticas de resignificación del espacio urbano.

Plano del barrio obrero Centenario. Sector central

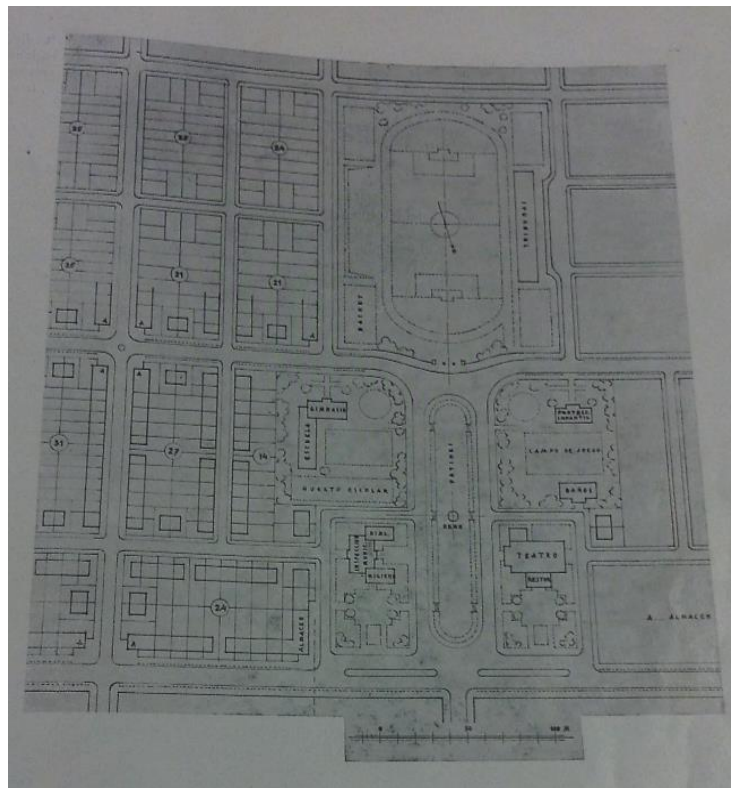


Nota. Adaptado de *Manual de Urbanismo* (p. 132), por Brunner, 1940

Análisis de la concordancia del desarrollo con las propuestas de Brunner

El análisis del barrio El Centenario permite entender la visión urbanística de Karl Brunner y las transformaciones sociales y espaciales que experimentaron los habitantes de este sector. Para comprender la topología del barrio, es necesario revisar el Manual de Urbanismo (1940), donde se evidencian paralelos en la concepción de la vivienda popular planteada por Brunner y las ideas de la ciudad jardín. Brunner, junto al Departamento Municipal de Urbanismo, desarrolló un modelo de barrio obrero adaptado para Bogotá, donde estipulaba la distribución de lotes, equipamientos como escuelas y bibliotecas, y la tipología de viviendas, priorizando la funcionalidad y la integración de espacios públicos.

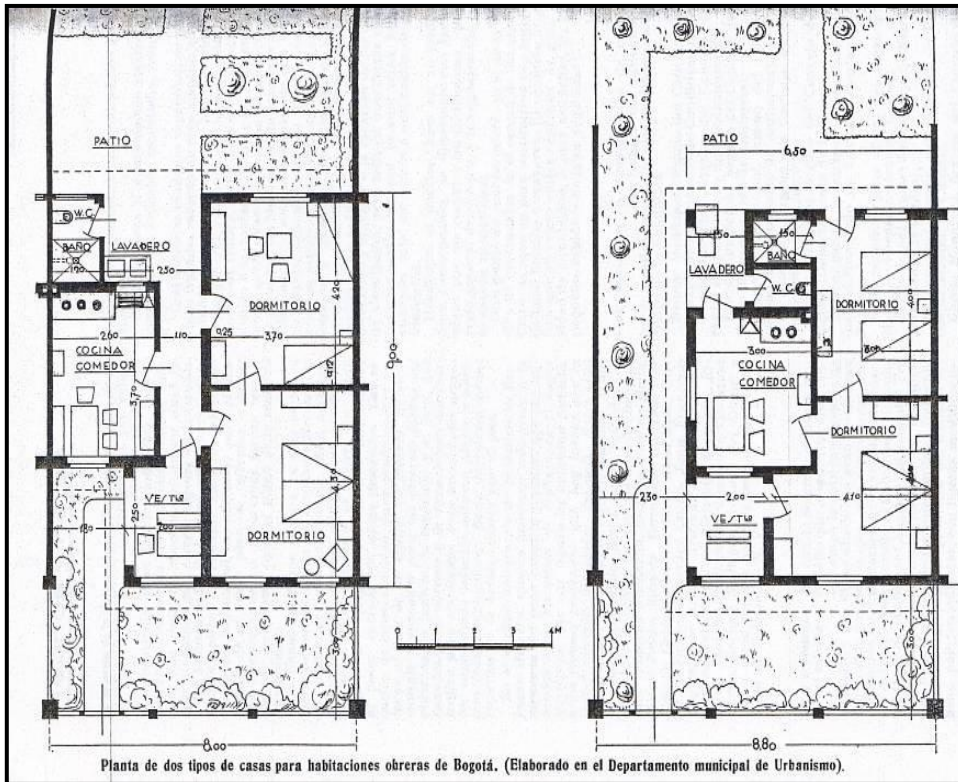
Modelo de barrio obrero para Bogotá. 1935.



Nota.
Manual de

127), por Brunner, 1940

Adaptado de
urbanismo (p.



Viviendas tipo para obreros diseñadas en el Departamento de Urbanismo de Bogotá

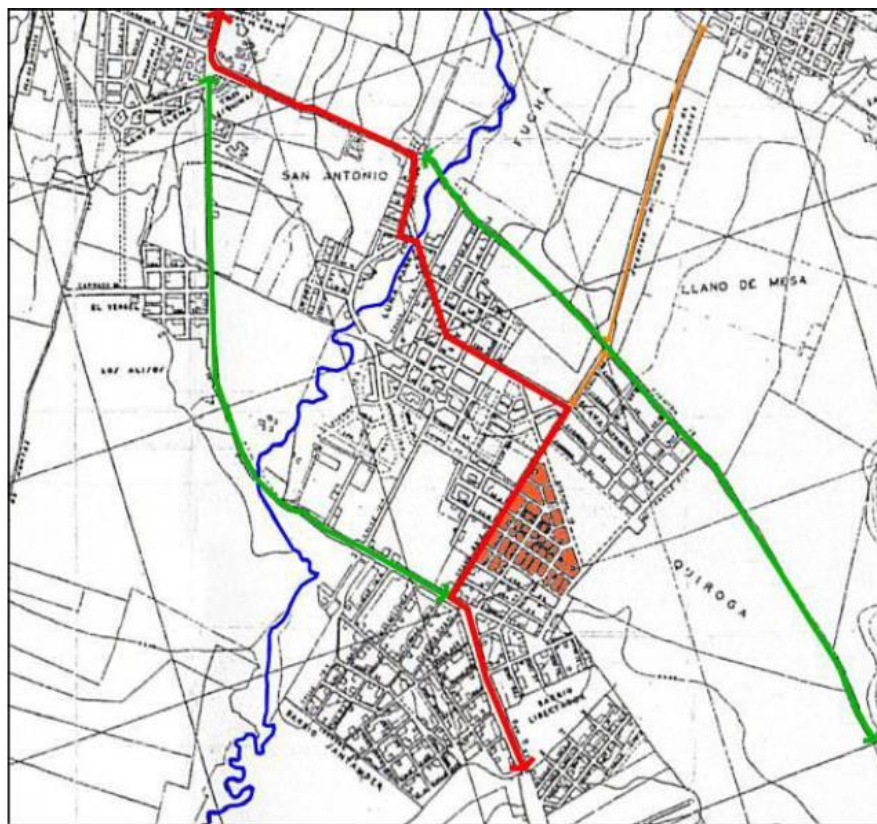
Nota.
Adaptado de *Registro Municipal* (p.73), citado en Pulgarín, 2009.

Sin embargo, la implementación del modelo en el barrio Centenario enfrentó

desafíos y adaptaciones. A pesar de la planificación inicial, la construcción del barrio se realizó en etapas y con variaciones en la estructura urbana. La tipología de vivienda también experimentó cambios, pasando de casas dobles pareadas a casas aisladas para cuatro familias, adaptándose a las condiciones y necesidades del contexto. Brunner consideraba crucial la presencia de espacios verdes y huertas para el abastecimiento familiar, aunque en la realidad estos aspectos se vieron minimizados por la baja inversión municipal y las limitaciones presupuestarias.

Sistema vial en el sector en 1938.

Nota.
del



En rojo la vía
tranvía,
principal

medio de transporte, en verde los caminos de Tunjuelo y Soacha y en amarillo la Avenida 1 de mayo. Adaptado de *Homenaje del Cabildo a la Ciudad en su IV Centenario* (p. 133), citado por Pulgarín, 2009

El entorno del barrio Centenario, en la zona suroriental de Bogotá, influyó en su desarrollo y conectividad. A pesar de estar inicialmente aislado, su vecindad con el barrio Restrepo y la infraestructura vial facilitaron la integración con otras áreas de la ciudad. La presencia de servicios como hospitales y parques cercanos contribuyó a mejorar la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, la falta de servicios públicos evidenció deficiencias en la planificación y ejecución del proyecto. A lo largo del tiempo, el barrio Centenario experimentó cambios en su estructura y uso del suelo. La falta de equipamientos y espacios públicos originales se vio compensada por la proximidad con otros barrios, que ofrecían servicios y productos necesarios para la comunidad. A pesar de las limitaciones, el barrio Centenario representó un avance en la transformación urbana de Bogotá, ofreciendo una alternativa habitacional digna para la población trabajadora como muestra de un esfuerzo para un desarrollo urbano más planificado y equitativo.

Comparación de los éxitos y retos a los que se enfrentan los residentes de Centenario

El diseño del barrio Centenario tuvo importantes implicaciones en su desarrollo y configuración urbana. Aunque concebido como una solución integral para mejorar las condiciones habitacionales de los residentes del Paseo Bolívar, el Centenario enfrentó desafíos significativos en su implementación. La ejecución del proyecto se vio obstaculizada por problemas financieros y una ejecución lenta de las obras, lo que plantea interrogantes sobre la gestión del proyecto y la priorización de las necesidades de la comunidad. A pesar de que Brunner había planeado la creación de una escuela y áreas verdes,

como se evidencia en el diseño original, la falta de implementación de estas infraestructuras afectó negativamente la calidad de vida de los residentes.

Además, a pesar de la creación de una entidad para la distribución de casas en 1938, para 1942 aún no se habían asignado todas las viviendas, generando incertidumbre y demoras burocráticas. También se documentaron casos de residentes que ya habitaban las casas, pero enfrentaron dificultades para formalizar su propiedad, lo que evidenció la lentitud administrativa y la falta de claridad en los procesos. En cuanto a la calidad de las viviendas, apenas cuatro años después de su construcción, se informó de daños significativos en las casas, lo que contradecía la expectativa de ser un modelo de solución habitacional. (Caja de Vivienda Popular de Bogotá, 1942, p. 25).

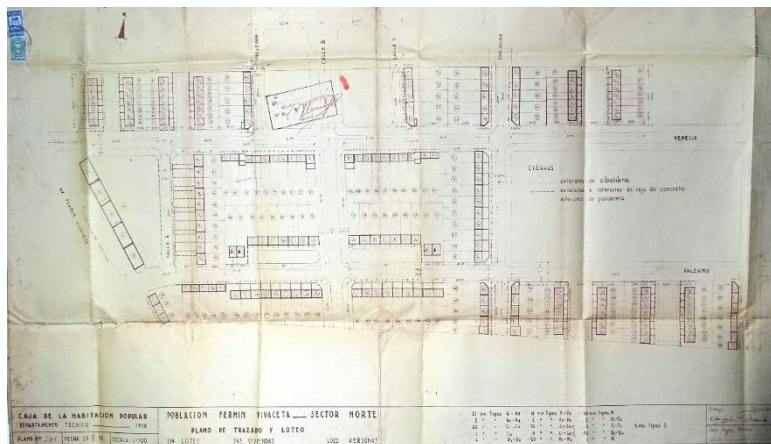
Con el paso del tiempo, otro aspecto destacable es la desaparición de las huertas destinadas al abastecimiento familiar, lo que indica un cambio en las prioridades urbanísticas. Si bien algunas viviendas conservan la estructura original diseñada por Brunner, muchas han sido modificadas o reconfiguradas, lo que ha alterado significativamente la dinámica social y el entorno urbano del barrio.

Desarrollo de la población Vivaceta en Santiago

Contexto de la población Vivaceta

La Población Vivaceta, un conjunto de viviendas sociales en honor al arquitecto Fermín Vivaceta Rupio, surgió como un proyecto docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Este proyecto incluyó una considerable cantidad de equipamiento educativo y áreas verdes, empleando una tecnología constructiva innovadora para la época: albañilería reforzada en dos pisos. Karl Brunner buscaba crear espacios urbanos que priorizaran la comunidad y la interacción social, promoviendo un sentido de mutualidad entre los vecinos. Su enfoque se reflejó en la distribución homogénea de la Población Vivaceta, diseñada para la clase obrera, con áreas colectivas y de encuentro social. La conservación del proyecto y la mínima intervención en la población evidencian su impacto duradero en la comunidad.

Población Fermín Vivaceta. Sector Norte. Plano de Trazado y Loteo. 1938



El conjunto habitacional, situado entre Avenida Vivaceta, Freirina, Venecia y Palermo, se construyó siguiendo patrones europeos, innovando con viviendas colectivas y semi-colectivas para la clase trabajadora. Este complejo incluye tres tipologías de vivienda: un edificio colectivo con 30 departamentos, 44

residencias pareadas de uno y dos pisos, y 204 viviendas continuas también de uno y dos pisos (Figuroa et al., 2018). Además, el conjunto cuenta con dos áreas verdes, Plaza Hipódromo Chile y Fermín Vivaceta, junto con pasajes peatonales y plazoletas interiores, sumando un total de 8.000 m² de áreas verdes (Figuroa et al., 2018).

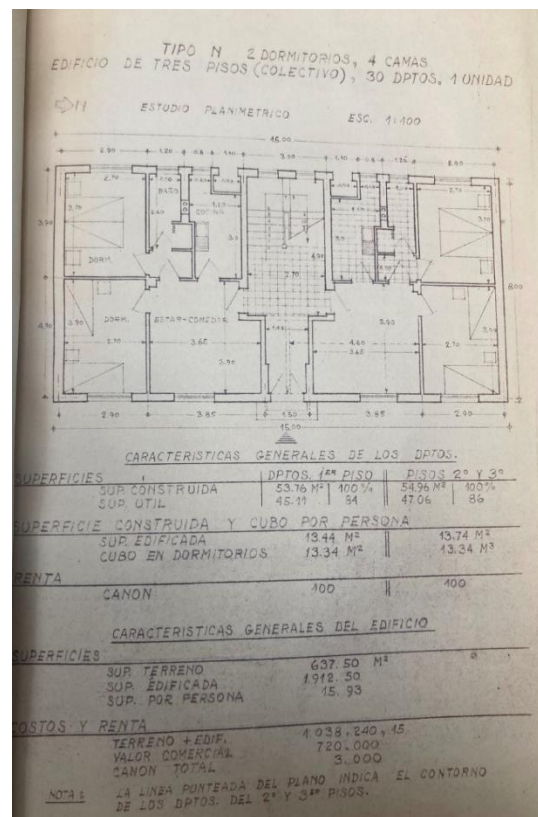
Para la población Vivaceta Sur, los terrenos fueron adquiridos en 1937 por la Caja de Habitación Popular a la Fundación Lily Iñiguez-Los Nidos, cuyo nombre honra a Eleonora Iñiguez Matte. La Caja desarrolló el proyecto arquitectónico y gestionó la construcción y venta de 372 viviendas económicas, finalizadas en 1939, en un período de expansión urbana que transformó terrenos agrícolas en conjuntos residenciales en la periferia de Santiago (Zona Típica PV, 2021). La Población Vivaceta Sur-Los Nidos incluye una plaza central de cerca de 5.000 m², rodeada por viviendas y el actual complejo educacional municipal Rosa Ester Alessandri Rodríguez y San Francisco de Quito. Los vecinos plantaron diversas especies arbóreas en la plaza y se encargaron de su mantenimiento en colaboración con las autoridades (Figuroa et al., 2018).

Análisis de la adecuación de la evolución a las propuestas de Brunner

El *Estudio y Apreciación Crítica de la Población Fermín Vivaceta Norte*, desarrollado para el Seminario de Vivienda, Urbanismo y Planeación, destaca que el proyecto de vivienda fue llevado a cabo por la Caja de la Habitación Popular entre 1937 y 1940. Situada entre las calles Hipódromo Chile, Nueva de Matte, Fermín Vivaceta y Huasco, en la comuna de Conchalí, la Población Vivaceta Norte se compone de 278 viviendas distribuidas en diversas tipologías: 4 viviendas de 5 dormitorios, 69 de 3 dormitorios, 167 de 2 dormitorios y 36 de 1 dormitorio (Paiva & Mardones, 1956).

Vivienda Tipo N.

Población Vivaceta Norte



Nota. *Adaptado de Estudio y apreciación crítica de la población Fermín Vivaceta* (p. 45), por Paiva & Mardones, Universidad de Chile, 1956

El edificio colectivo ocupa un terreno de 637 m², con un área total edificada de 1912.5 m² distribuidos en tres plantas. Cada vivienda tiene un promedio de 50 m², compuestos por sala de estar-comedor, cocina, baño y dos habitaciones. Las viviendas están construidas con hormigón armado, madera y asbesto, y los interiores utilizan una mezcla de cemento, barro y yeso (Paiva & Mardones, 1956).

La sección Sur de la Población Vivaceta constituye un conjunto habitacional compuesto por casas continuas de uno y dos pisos, además de casas pareadas. Estas viviendas continuas de dos pisos están dispuestas en predios de 6x20 metros, equivalentes a 120 m² (Figueroa et al., 2018). Similar a la Población Vivaceta Norte, estos predios están orientados longitudinalmente en sentido oriente-occidente, optimizando la iluminación y ventilación natural para todas las viviendas (Figueroa et al., 2018). La disposición regular de las fachadas proporciona unidad y armonía al conjunto, complementado por áreas verdes y arborización que se han preservado a lo largo del tiempo.

Las casas poseen una superficie aproximada de 70 m². En las viviendas de dos pisos, la planta baja incluye la sala de estar-comedor, cocina y baño, mientras que en la planta superior se ubican dos o tres dormitorios. Cada casa dispone de un antejardín y un amplio patio posterior. La arquitectura y características urbanas del conjunto se han mantenido a lo largo del tiempo, ofreciendo una calidad superior en comparación con las viviendas económicas actuales (Figueroa et al., 2018).

Viviendas en Vivaceta Sur a finales de los años 50.



Nota. *Adaptado de Arquitectura Patrimonial de Independencia. Una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (p. 25), por Figueroa et al., Ocho Libros, 2018.

El conjunto cuenta con una plaza central de 5000 m², rodeada por calles angostas y ubicada entre las calles Freirina, Huasco y los pasajes Constancia y Perseverancia. Además, hay una plaza

de 3500 m² junto a la Avenida Vivaceta, entre las calles Bocardo, Los Nidos y Quezada Acharán (Figueroa et al., 2018). Estas áreas verdes están equipadas para fomentar la vida comunitaria, incluyendo liceos en el costado oriental de la plaza central y una zona de juegos infantiles. En los alrededores de la plaza se encuentran varias canchas deportivas, una piscina y equipamiento comercial. En el costado occidental está el Teatro Libertad, que solía ser un importante centro social del barrio (Figueroa et al., 2018).

El conjunto cuenta con una plaza central de 5000 m² y otra de 3500 m², ubicada al borde de la Avenida Vivaceta, ambas equipadas para fomentar la vida comunitaria. Alrededor de la plaza central se encuentran liceos y zonas de juegos infantiles, mientras que en los alrededores de la plaza borde hay canchas deportivas, una piscina y equipamientos comerciales. También está presente el Teatro Libertad, que antiguamente era un centro de actividad social en el barrio (Figueroa et al., 2018).

En cuanto a la infraestructura, tal como promovía Brunner, se gesta la articulación de las comunidades dentro de los barrios mediante instituciones acordes con la propuesta, como el Liceo de Niñas Rosa Ester Alessandri Rodríguez (Figueroa et al., 2018). Además, se consideraba fundamental fomentar la movilidad y la conexión de los barrios obreros con la dinámica urbana, considerando así la construcción de corredores y sistemas de transporte como el ferrocarril para conectar los barrios con la parte activa de Santiago de Chile (Figueroa et al., 2018).

Comparación de los éxitos y retos a los que se enfrentan los residentes de Vivaceta

La Población Vivaceta Norte, según el Plan Regulador de la Comuna de la Independencia, se encuentra en una zona de baja altura con usos de suelo mixtos, permitiendo vivienda, equipamiento y comercio en predios de al menos 200 m² y alturas de hasta 9 metros (Figueroa et al., 2018). A pesar de su carácter residencial, la construcción de edificios de más de 10 pisos en las áreas cercanas a la Avenida Hipódromo contrasta con la baja y media altura del sector, alterando el paisaje (Figueroa et al., 2018).

Vivaceta Norte, como muchas áreas urbanas, ha experimentado cambios significativos con el tiempo. Influenciada por el crecimiento poblacional y la migración, la zona enfrenta desafíos como la densificación urbana, la infraestructura y la calidad de vida de sus residentes (Independencia Cultura, 2018). La gestión de este proceso es clave para subsanar problemas como la congestión, la escasez de espacios verdes y la sobrecarga de servicios públicos. Además, la expansión urbana también plantea preocupaciones, ya que puede impactar en el entorno natural circundante y generar problemas de movilidad (Zona Típica PV, 2022).

Conclusión

La comparación entre los proyectos de vivienda popular de Karl Brunner en Santiago y Bogotá resalta su enfoque pragmático y adaptativo hacia el urbanismo y la mejora de las condiciones de vida en áreas marginales. En Santiago, la Población Vivaceta se destaca como un ejemplo de planificación integral que incorpora viviendas sociales, equipamientos educativos y áreas verdes, promoviendo la cohesión comunitaria y el bienestar social. Este proyecto refleja la influencia de las ideas de la ciudad-jardín y la unidad vecinal, adaptadas al contexto chileno. Por otro lado, en Bogotá, el barrio Centenario representa un esfuerzo por erradicar los tugurios del Paseo Bolívar, mejorando la salubridad y la habitabilidad mediante la construcción de viviendas con servicios básicos y espacios para cultivo.

Aunque ambos proyectos muestran diferencias en su ejecución y contexto, comparten la visión de Brunner de crear comunidades autosuficientes con infraestructura adecuada, resaltando la

importancia de la sociabilidad y la calidad de vida como pilares fundamentales en el desarrollo urbano. Estas intervenciones urbanísticas evidencian la capacidad de Brunner para integrar principios internacionales con necesidades locales, ofreciendo soluciones efectivas para los problemas de vivienda popular en América Latina.

El diseño del Barrio Centenario refleja el ideal urbano de Brunner. En contraste, la Población Vivaceta en Santiago es resultado de una colaboración de arquitectos en formación que se inspiraron en las enseñanzas de Brunner, pero desarrollaron su propuesta propia. La concepción de la vivienda popular difiere en ambos casos. Mientras en Santiago se enfoca en obreros, en Bogotá se considera una población más diversa, lo que influye en el diseño de viviendas agrícolas para artesanos y campesinos, aunque también se contempla la presencia de obreros.

La presencia de equipamientos es notablemente mayor en la Población Vivaceta debido a su tamaño y a la existencia previa de algunas infraestructuras. En contraste, el Barrio Centenario, de tamaño más modesto, carece de espacio para zonas verdes y variedad de equipamientos. La transformación del espacio también difiere entre ambos barrios. La Población Vivaceta mantiene su distribución original, mientras que el Barrio Centenario experimenta cambios significativos desde la segunda mitad del siglo, con densificación y modificaciones en el trazado que hacen difícil rastrear la influencia de Brunner en la zona.

Referencias bibliográficas:

- Bannen, P., & Silva, C. (2016). Santiago de Chile: Comprensión y configuración de una ciudad moderna a partir de la visita de Karl Brunner, 1932. *Estudios Del Hábitat*, 14(2). <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e006>
- Brunner, K. (1939). *Manual de urbanismo*. Imprenta Municipal. <http://books.google.com/books?id=999GQPwRrlcC>
- Castelblanco, A. (2020). *Urbanismo y modernización estatal de Bogotá. Relatos de coproducción: 1905-1938*. Universidad Nacional de Colombia.
- Castillo, S., & Vila, W. (2021). El problema de la vivienda y la urbanización de la periferia norte de Santiago durante la administración de Carlos Ibáñez del campo (renca, 1927-1931) 1. *Historia*, 54(1), 69–106. <http://ezproxy.unal.edu.co/scholarly-journals/el-problema-de-la-vivienda-y-urbanización/docview/2593198351/se-2?accountid=137090>
- Castro, S., & Restrepo, E. (2008). *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Colón, L. (2019). Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944. *Territorios*, 40, 119–143. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6530>
- El Tiempo. (1924).
- Figueroa, D., Duarte, P., & Sahady V. (2018). *Arquitectura patrimonial de Independencia: una mirada histórica y urbana desde el siglo XXI* (1a. ed.). Ocho Libros.
- Gurovich, A. (2022, junio 30). Entrevista personal.
- Hidalgo, R., & Borsdorf, A. (2009). El crecimiento urbano en Europa: conceptos, tendencias y marco comparativo para el área metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios geográficos*, 70(266), 181-203. DOI: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0449>
- Hofer, A. (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina: Ancora*. <https://books.google.com.co/books?id=aRuyAAAAIAAJ>
- Ibarra, M. (2016). *Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas*

durante la primera mitad del Siglo XX en Chile. *Revista Médica de Chile*, 144(1), 116–123. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872016000100015>

- Jirón, P., & Rivas, A. (2020). ¿Qué hay detrás de las intervenciones urbanas? Elementos históricos para develar las racionalidades urbanísticas en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 77, 109–132. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/181083>
- Muñoz Reyes, M. C. (2020). *FRAGMENTOS DE BOGOTÁ Teoría y práctica de los barrios* de Karl Brunner.
- Paiva, P., & Mardones, H. (1956). Estudio y apreciación crítica de la población Fermín Vivaceta Norte: realización de la caja de habitación popular. Seminario (arquitecto), Universidad de Chile.
- Pulgarín, Y. (2009). Vivienda estatal obrera de los años 30 en Bogotá: los casos de los barrios Restrepo y Centenario. Aportes, recuperación de memoria y pautas de valoración patrimonial [Facultad de Arquitectura y Diseño]. <http://hdl.handle.net/10554/176>
- Sánchez, G. (2020). Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo. *Arquitectura y Urbanismo*, XLI(2), 31–45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376864178004>
- Tavera, C. (1922). *Habitaciones obreras en Bogotá*. Bogotá: Casa Editorial Minerva.
- Urquiza, W. (2007). Recordar la fundación--celebrar el futuro: 1938, el cuarto centenario de Bogotá (Vol. 17). Universidad Nacional de Colombia
- Vergara, A. (2014). Historia del arrabal: los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénez y Osorio Lizarazo, 1924-1946 (Primera). Universidad de Antioquia. <https://www.redalyc.org/journal/4983/498356093014/html/>
- Zona Típica TV. (2022). *Memorias vivas de nuestro barrio*. Organización Zona Típica PV Norte & Sur, Chile.